

Julio-Agosto 2016 7

BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- "No te olvides": Estaba en la cárcel y me visitaste 751
- Necesitados de la experiencia y la caricia de los mayores 755
- La alegría de ser instrumentos de la misericordia de Dios 759
- ¡Atrévete a vivir una nueva época diseñada por la misericordia! 763
- Protagonistas de nueva vida: marcados por la misericordia 768

HOMILÍAS

- Acto de envío de 2.000 jóvenes que participarán en la JMJ 772
- Funeral de Carmen Hernández 775

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decreto 779
- Nombramientos 781
- Defunciones 788
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 791
- Actividades del Sr. Arzobispo. Julio-Agosto 2016 793

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Nota sobre la "Ley de protección integral contra la LCTBIfobia y la discriminación por razón de orientación e identidad sexual en la Comunidad de Madrid" .. 799

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 803
- Ceses 806

• Defunciones	808
• Actividades Sr. Obispo. Julio-Agosto 2016	809

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

• Vacaciones y paz interior. Carta de D. Joaquín María López de Andújar para el tiempo estival	815
--	-----

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

• Nombramientos	817
• Defunciones	818

Conferencia Episcopal Española

• Documento "Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo"	819
• El Cardenal Blázquez envía sendas cartas de condolencia al presidente de la Conferencia Episcopal Francesa y al Obispo de Niza	896
• Ha fallecido Mons. Miguel Asurmendi, obispo emérito de Vitoria	899
• Homilía del cardenal Blázquez en el encuentro con españoles en la JMJ	901
• El cardenal Blázquez expresa su dolor por el terremoto en Italia	906

Iglesia Universal

• Carta apostólica. Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral ...	909
--	-----

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A POLONIA CON OCASIÓN DE LA XXXI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD (23-31 DE JULIO DE 2016)

• Saludo a los periodistas durante el vuelo Roma-Croacia	911
• Diálogo con los jóvenes italianos	913
• Santa Misa con ocasión del 1050º aniversario del Bautismo de Polonia, en la zona del Santuario de Czestochowa	918

• Ceremonia de acogida de los jóvenes en el Parque Jordán	922
• Vía Crucis con los jóvenes en el Parque Jordán de Blonia	927
• Santa Misa con sacerdotes, religiosas, religiosos, consagrados y seminaristas polacos en el Santuario de San Juan Pablo II	930
• Vigilia de Oración con los Jóvenes en el Campus Misericordiae	934
• Santa Misa para la JMJ	941
• Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma	946

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIV - Núm. 2892 - D. Legal: M-5697-1958



Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

"NO TE OLVIDES":
ESTABA EN LA CÁRCEL Y ME VISITASTE

4 al 10 de julio

Hace tiempo que os tenía que haber escrito. Os dije la última vez que lo haría. No he dejado de pensar en vosotros, en los internos y en todos los que hacen posible que la vida de los que estáis privados de libertad sea más humana dentro de los límites que tiene estar ahí. Aquel "no te olvides de nosotros, arzobispo" que algunos me dijisteis me llegó a lo más profundo del corazón. Me hizo recordar que el criterio clave que los apóstoles le indicaron a san Pablo, cuando se acercó a Jerusalén a verlos y a discernir "si corría o había corrido en vano" (cfr. Gal 2,2), fue precisamente que no se olvidara de los pobres (cfr. Gal 2,10). Vosotros, mis hermanos de Soto del Real, me habéis ayudado a tenerlo presente y a ver que este criterio tiene una actualidad grande ahora que existe una tendencia a desarrollar un nuevo paganismo individualista, que nos puede hacer olvidar la belleza grande e impresionante para uno y para todos los hombres que tiene el Evangelio: no olvidar a los descartados y a los más pobres, entre los que se encuentran los que, por las situaciones de su vida, han perdido la libertad. Os doy las gracias porque, con esa expresión que salió de vuestro corazón, me ayudáis a no entretener mi vida en

cuestiones secundarias, sino a centrarla en lo que Jesús quiere: "He venido a salvar no a condenar".

Regalar el amor de Dios es nuestra gran tarea en esta historia. Vosotros sabéis bien cómo a veces en vuestra vida, por circunstancias diversas, no hicisteis este regalo. Todos, de una manera u otra, con más o menos gravedad, hemos vivido de espaldas a lo que somos realmente: imágenes de Dios. Seamos esa imagen, tengamos la valentía de dedicar nuestra vida a recuperar la imagen real que somos y tenemos. ¡Qué fuerza tiene ver a los demás siempre como imágenes verdaderas de Dios! ¿Os imagináis cómo sería la convivencia humana si viviésemos así? Siempre me impresionaron unas palabras del profeta Isaías en su cántico de amor: El profeta manifiesta cómo Dios quiere hablar al corazón de su pueblo y a cada uno de nosotros. Nos dice: "Te he creado a mi imagen y semejanza. Yo mismo soy el Amor, y tú eres mi imagen en la medida que brilla en ti el esplendor del amor, en la medida que me respondes con amor". Por eso, la gran terapia de la rehabilitación del ser humano, para devolverle la libertad, es situarle en el descubrimiento de ese amor. Cuando voy a veros descubro, quizá con más fuerza que en otros lugares, que el hombre al igual que Dios está vocacionado al amor. Y si hacemos algo diferente a esto, tenemos que encontrar la fórmula y el camino para hacer descubrir que la vocación al amor es lo que permite ver que el hombre es la auténtica imagen de Dios. Así lo respetamos, no lo utilizamos, no vendemos o robamos su dignidad.

Voy a ser atrevido con vosotros. Mi atrevimiento viene de esta convicción: solamente podemos entendernos plenamente en lo que somos, tanto en nuestra interioridad como en la exterioridad, si nos reconocemos abiertos a la transcendencia; porque, sin una referencia clara a Dios, ¿puede un ser humano responder a esos interrogantes que vosotros mismos, en la soledad de muchos momentos en los módulos, os hacéis? ¿Es posible solamente con nuestras fuerzas comunicar en nuestro mundo, en el día a día, los valores indispensables para garantizar una convivencia digna del ser humano? Hoy corremos el riesgo de reducirnos a una ideología, vivir en la indiferencia, vivir en el descarte, someter al ser humano a esclavizaciones diversas, a ofensas de su dignidad, a la intolerancia, al todo vale.

¡Con qué ganas esperáis el día de vuestra libertad! ¡Cuántas horas tenéis para descubrir cómo habéis maltratado el tiempo y vuestra vida! A menudo, todos, no solamente vosotros, utilizamos el tiempo para dañar, olvidamos que lo es para curar y para construir. En este tiempo en que los que tienen libertad buscan unos

días de descanso, quiero acercarme para ayudaros a vivir en la esperanza los anhelos de libertad que tenéis en vuestro corazón y que llegará; os invito a que os preparéis ya para vivirla:

1. Estad alegres porque los privados de libertad tenéis un privilegio en el corazón de Dios: "¿Cuándo te vimos Señor? Estuve en la cárcel y me visitasteis", Sois Cristo, ¡qué dignidad! Nos lo dice Él. Pensad en la gran familia que tenéis, es la Iglesia, ella no se desentiende de nadie. Tanto a los que estáis bautizados y tenéis la vida de Cristo como a los que no, la Iglesia como Él os quiere, tiene interés por vuestra libertad. Ya veis: la Iglesia no os pregunta por qué estáis ahí, os quiere sin más. En el corazón de Dios hay un sitio preferencial para vosotros. El verdadero amor permite servir al otro no por necesidad o vanidad, sino porque es bello, más allá de la apariencia o de lo que hizo; por ello nos tenemos que acompañar en el camino de liberación.

2. Viviendo conscientes de la vida nueva, de la libertad que se nos regala en Jesucristo: Vuestro lugar es el mismo, el módulo, encerrados, sin libertad. Pero cuando nos hacemos conscientes de la vida que se nos ha dado en Cristo, somos distintos, tenemos esperanza, asumimos el compromiso de nunca más dañar o destruir, porque deseamos dar de lo que Él nos ha dado: su vida, que engendra libertad y regala su amor y su amistad.

3. En las circunstancias que vivimos podemos seguir regalando lo que hemos recibido, su amor: Hay que dar de lo que Él nos da. Por eso el Señor insiste: ¡Poneos en camino! Nos cuesta, nos cansamos. ¿No será porque llevamos un tesoro en el corazón lleno de rencor y odio? Llenemos nuestro corazón del amor de Dios, es lo que libera nuestra vida y la de los demás. Bien nos lo dice el Señor cuando nos invita a ponernos en camino, pues, al mismo tiempo, nos dice que vayamos sin alforjas, sin sandalias, solamente con su gracia y su amor.

4. También en la cárcel podéis ser samaritanos los unos de los otros: Ya sabéis el relato de la parábola. Un samaritano encontró a uno que estaba tirado en el suelo medio muerto. Y así como otros habían pasado de largo, él no pasó. Bajó de su cabalgadura, de sus alturas y privilegios, se acercó, se agachó, lo miró y sacó el aceite para curar sus heridas y después lo vendó. Pero no quedó ahí, lo tomó en sus manos y lo puso en su cabalgadura, llevándolo a una casa, pagando para que lo cuidasen hasta que estuviese bien; él volvería a verlo, no se desentendía de él. Así hemos de ser nosotros. Para hacer de la cárcel un lugar de vida, que engendre

esperanza, que cure todas las heridas que podáis tener -físicas y en el corazón-, os invito a que, mientras otros pasan las vacaciones de otras maneras, vosotros lo hagáis con este viaje que transforma el corazón y las relaciones. ¡Ánimo! Sed samaritanos para ser libres y regalar libertad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

NECESITADOS DE LA EXPERIENCIA Y LA CARICIA DE LOS MAYORES

11 al 17 de julio de 2016

Esta semana quiero fijar la atención en los mayores, en los ancianos. También a ellos quiero decirles unas palabras en este tiempo de vacaciones. Todos debemos pensar en ellos; no son una carga, sino un tesoro. Ya os dije en otras ocasiones que la familia es el tesoro más grande, es el patrimonio de la humanidad más bello y el que mejor garantiza el crecimiento y desarrollo de la persona humana, ya desde antes del nacimiento y por supuesto desde su nacimiento hasta su muerte. Estamos todos llamados a trabajar para que la familia asuma su ser y su misión. Y en ese ser y misión, no podemos olvidar a los ancianos. En mi vida he experimentado que los abuelos ocupaban un lugar especial y creo que esto pertenece al dinamismo del Evangelio.

¡Cómo no recordar aquel encuentro en el templo del Dios hecho hombre con aquellos dos ancianos: Simeón y la profetisa Ana! Cuando era un Niño recién nacido en Belén, sus padres lo presentan en el templo como era costumbre de los

judíos. Él, que es la Vida y se asoma a la historia hecho hombre, se encontró con aquellos ancianos. Por una parte, Dios nos manifiesta así la necesidad de este encuentro con los mayores y, por otra, los ancianos manifiestan y constatan la necesidad del Niño entre los hombres, en la historia. En esa imagen maravillosa, Dios nos quiere decir algo que pertenece a la esencia de la familia: niños y ancianos construyen el futuro de la humanidad. De ahí el cuidado de ambos y la necesidad de nos separarlos, pues los unos se enriquecen con los otros: unos dan esperanza y futuro; otros dan experiencia y serenidad, contagian confianza dando aquello que después de los años consideran y han visto que es lo más fundamental. Cuando no se da importancia a unos y a otros al mismo tiempo, el futuro está comprometido.

Queridos y estimados mayores:

Siempre sentí una predilección por vuestra misión en la familia, y haber vivido en una residencia de mayores durante los ocho primeros meses de mi estancia como arzobispo Madrid, me han permitido ver que sois una gracia para la humanidad. No penséis que sois un peso inútil, todo lo contrario: sois testigos del pasado y sois inspiradores de sabiduría para el presente y el futuro. Sin vosotros, a nuestra sociedad le falta algo fundamental. De ahí la importancia que tiene vuestra presencia y el que os vean y traten los niños y los jóvenes. ¡Qué importante sería el que todos escuchásemos! Es verdad que, en nuestra sociedad, un desarrollo desordenado ha llevado a que tengáis que asumir formas que son inaceptables de marginación, que son fuentes de sufrimiento para vosotros, pero sobre todo para la sociedad que se empobrece sin vuestra presencia. Pero os aseguro que sois una riqueza insustituible. Ojalá todos descubramos vuestros cometidos en la sociedad civil y eclesial y, muy especialmente, en la familia. Dar cauce a vuestra tarea en estos momentos que vive la humanidad es de especial importancia, pues no sois sobrantes que arrinconar, sino protagonistas para construir.

Me han impresionado de una manera especial unas palabras de san Agustín porque las veo realizadas en los mayores. Y como yo lo veo, admiro a los hijos que así lo ven en sus padres cuando van siendo mayores y lo mismo en los nietos con sus abuelos. ¡De qué manera describía un hijo que su padre le había enseñado a no detenerse nunca en la vida en su vejez e incluso en su enfermedad! ¡Con qué alegría me contaba un nieto que su abuelo, de 73 años, le había dicho que le acompañaba a hacer el Camino de Santiago para enseñarle a estar avanzando siempre! Hablando del seguimiento de Cristo, san Agustín tiene unas palabras

muy bellas, que se pueden aplicar a la vida de nuestros mayores que han acogido a Jesucristo como Camino, Verdad y Vida: "Vosotros veis que somos viandantes. Y os preguntáis: ¿Qué es caminar? Lo digo con una palabra: avanzar, ya que temo que no comprendáis bien y acabéis teniendo pereza para caminar. Avanzad hermanos. Examinaros a vosotros mismos, sin engañaros, sin adularos, sin acariciaros [...], donde te encuentres satisfecho contigo mismo, allí te quedarás. El día en el que digas: Ya está bien, ese día estarás incluso muerto. Añade siempre algo, camina siempre, avanza siempre. No te quedes en el camino, no vayas para atrás, no te desvíes. Quien no avanza, se queda detenido" (San Agustín, Sermones. 169, 18; P.L. 38, 926).

Os voy a confesar algo que creo que en los mayores tiene una fuerza especial. ¿Por qué su experiencia es tan importante para nosotros? ¿Por qué nunca debemos olvidar su gran sabiduría? Ellos son conocedores de la realidad y de los demás y, muy en concreto, de su familia, porque los aman. Aman la vida. Aman a los suyos. Saben que es lo único que queda y les queda. ¿Qué sabiduría! Solo en el amor la persona se confía plenamente. Es un principio fundamental. ¿Por qué se confían los hijos con los padres y, de un modo especial, con los abuelos? Porque saben hacer experimentar a los suyos que la persona es sobre todo acogida de su revelación. Es necesario estar en el amor para poder ser capaz de tal acogida. Y cuanto más claro y más grande es ese amor, más experiencia de acogida. El amor es la verdadera inteligencia que penetra toda la persona y abraza su realidad, nada omite de ella y nunca produce violencias. Ya los Padres decían que el principio del conocimiento es el amor. ¿Qué fuerza y qué belleza tiene esta afirmación: el conocimiento empieza con la caridad! Quien ama, conoce. ¿Y dónde aprender mejor esa manera de amar que en quien es fuente y origen del amor verdadero? ¿Cómo comienza la caridad? Con la experiencia del amor de Dios que se confía a nosotros. Al amor se responde con amor. Por eso tienen tanta importancia los padres y los abuelos en nuestras vidas.

Nuestros mayores mejor que nadie saben tocar, acariciar y curar las heridas de Jesús que encuentran en los que les rodean. Dejemos que estén a nuestro lado, no los retiremos. Urge tener especialistas en tocar, acariciar y curar las heridas profundas del hombre; los mayores son especialistas en esta tarea, pues ellos:

1. Son testigos del pasado.
2. Son maestros de sabiduría para el presente.
3. Son cimientos fuertes del futuro.

4. Nos ayudan a clarificar la escala de valores humanos.
5. Nos hacen ver la continuidad de las generaciones y la interdependencia.
6. Rompen barreras de las generaciones y crean puentes.
7. Regalan cariño, comprensión, amor con sus ojos, palabras y caricias.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

LA ALEGRÍA DE SER INSTRUMENTOS DE LA MISERICORDIA DE DIOS

18 al 24 de julio de 2016

En estas últimas semanas he dedicado mis cartas a grupos muy diferentes. El motivo era dar sentido a estos meses en los que el tiempo de las vacaciones se manifiesta y que se viven de diversas formas. Me he referido a las familias, a los encarcelados, a los ancianos... Hoy quiero dirigirme a vosotros, los jóvenes. El pasado sábado, 16 de julio, os despedí a cerca de 2.000 en la parroquia de San Juan de la Cruz. Los que allí estabais representabais a miles de jóvenes que, desde nuestra archidiócesis de Madrid, estáis de camino a Cracovia. Vais de maneras diferentes, con distintos recorridos y modos de transporte, a uniros a más de un millón de jóvenes del mundo que esperan en esa ciudad llena de recuerdos para vivir la XXXI Jornada Mundial de la Juventud (JMJ).

El lema de este encuentro es: Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia (Mt 5,7). ¡Cracovia os espera! Pero os espera para que os encontréis con el Señor, con su amor; para que tengáis la experiencia de su misericordia y se la devolváis a los hombres. Es la ciudad de san Juan Pablo II. De allí salió para Roma al cónclave que lo eligió Sucesor de Pedro. Es la ciudad de

santa Faustina Kowalska, a quien él mismo canonizó en el año 2000, instituyendo la fiesta de la Divina Misericordia. En el año 2002, en el santuario de la Divina Misericordia, dijo a todos los hombres: "Es preciso encender la chispa de la Gracia de Dios. Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia. En la misericordia de Dios el mundo encontrará la paz, y el hombre, la felicidad" (Cracovia, 17-VIII-2002).

Aún recuerdo cómo os despedí el pasado sábado, explicando que vais a una peregrinación para encontraros con el Sucesor de Pedro, el Papa Francisco. No vais por vuestra cuenta. Os envié a Cracovia con las mismas palabras con las que Dios envió a Abrahán: "Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré [...], te bendeciré [...] y en ti serán benditas todas las familias de la tierra" (cf. Gn 12, 1-3). Os transmití tres ideas: "salid", "salid con la bendición de Dios", "salid para bendecir". Tres ideas que contienen toda una tarea: 1) "Salid": Caminad, encontraos con personas distintas, sentid la universalidad de la Iglesia y de su misión. 2) "Salid con la bendición de Dios": El Señor os envía, no vais por vuestra cuenta. Como a Abrahán, os dice: te hago famoso y te doy mi bendición; es el Señor quien os envía, quiere y desea que os encontréis a través de este caminar con otra tierra y no precisamente de la que estáis creados. Atreveos a encontraros con Dios, Él nos dice que somos imagen y semejanza suya, dejad que Él os ame, llenaos de su amor, olvidaos de vosotros mismos, sed valientes. 3) "Salid para bendecir": De allí vendréis de otra manera, en camino, pero con la conciencia de que hemos salido para bendecir, para entregar y ser instrumentos de la misericordia de Dios; para dar al mundo en el que vivimos lo que más necesita, el amor incondicional de Dios que tiene nombre y rostro: Jesucristo, Misericordia.

Vamos a vivir una cita importante con el Sucesor de Pedro, el Papa Francisco. Resonarán en su boca las palabras que el Papa San Juan Pablo II dijo en 1978: "No tengáis miedo, ¡abrid las puertas a Cristo!". Pero el Papa Francisco nos las dice con esas palabras que empleó en su toma de posesión: "No tengáis miedo a la ternura". Entonces nos invitó a custodiarnos unos a otros con ternura. Hay que custodiar la creación, es decir, tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos; custodiar a la gente, preocuparse y ocuparse de todos con amor, especialmente de los niños y ancianos, de los más frágiles; preocuparse y custodiarse uno a otro en la familia, en la confianza, en el respeto y en el bien. ¡Qué responsabilidad! ¡Qué gracia! En el fondo todo está confiado a la custodia del hombre. De ahí el interés que tiene el lema de la JMJ 2016: Bienaventurados los

misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia (Mt 5, 7). Llevemos a todos, y a todo, la misericordia que es la viga maestra que sostiene a la Iglesia en su misión.

Me gustaría compartir con vosotros algunos descubrimientos en esta JMJ 2016 y, con ellos, también algunas ayudas que seguramente vais a recibir del Papa Francisco:

1. Descubrid lo que es esencial para vivir: La desertización espiritual -las ciudades y los modos de vida que se desean construir sin Dios- elimina la alegría, somete al ser humano a tener una experiencia de desierto, de vacío del valor esencial para vivir. Todo ello trae una inmensa sed manifestada de formas muy diferentes. En este encuentro mundial, estoy seguro de que el Papa Francisco nos va ayudar a ser personas-cántaros, es decir, personas que estamos llamadas a dar de beber a los demás.

2. Mantened con fuerza la convicción de los derechos humanos en la construcción de esta historia: ¡Qué maravilla volcarnos en esa misericordia de Dios que reconoce que todo ser humano es imagen y semejanza suya! Un ser humano es siempre sagrado e inviolable en cualquier situación y cada etapa de su desarrollo; es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver cualquier situación.

3. Sed revolucionarios, id a contracorriente: Revelaos frente a una cultura de lo provisional que cree que somos incapaces de amar y ser felices desde el fondo de nuestro ser, haciendo felices a los demás. En un mundo donde todo aparece como relativo, donde se predica que lo importante es disfrutar el momento y no comprometerse con las personas y con opciones definitivas, sed revolucionarios. Pero no de pandereta, sino entregando la misericordia, que es la manera de ser de Dios que se nos ha revelado en Jesucristo. Nos pide amar incondicionalmente, comprometernos hasta la muerte por todos y muy especialmente por los más débiles e indefensos.

4. Sed artesanos del futuro y profetas de la bondad de Dios: Hacedlo con los valores de la belleza, la bondad y la verdad. Hay que ser valientes para hacer cosas grandes y no caer en la mediocridad. Os lo aseguro, a través de toda mi vida, desde mis inicios de sacerdote y también como educador, he comprobado que en el corazón de un joven existen tres deseos innatos: 1) Cuando hacéis música, teatro y pintura, o cantáis, en el fondo está el deseo de la belleza; 2) Cuando ayudáis a los demás y no os importa gastar el tiempo en realizar trabajos sociales que construyen

y facilitan la vida de los otros, manifestáis el deseo de bondad; 3) Cuando descubrís que no tenéis la verdad, sino que tenéis sed de verdad, entonces manifestáis el deseo de verdad. Estos deseos crean futuro, y envuelven y contagian bondad.

5. Sed testigos y defensores de la cultura de la vida: Aprended esto en la cátedra del buen samaritano. ¿Cómo es esa cátedra? Salid a los caminos, transitad por donde van los hombres. A todos los que encontréis heridos, acercaos, agachaos, miradlos, recogedlos, curadlos, prestad todo lo que tenéis y llevadlos a que se curen, nunca os desentendáis de ellos.

6. Estáis convocados a vivir el tiempo de la misericordia: Tratad con misericordia a todos, pues esta nueva época ha dejado muchos heridos y la Iglesia, como Jesucristo, tiene que salir a curar. Como Él, no se cansa de perdonar. Y no hay que esperar, hay que buscar a todos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

¡ATRÉVETE A VIVIR UNA NUEVA ÉPOCA DISEÑADA POR LA MISERICORDIA!

25 al 31 de julio

Muchos jóvenes ya hace días que iniciasteis la peregrinación hacia Cracovia. Algunos ya habéis llegado. Todos los que vamos a participar en este encuentro con el Papa Francisco deseamos vivir con el deseo del Señor: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 5, 7). Necesariamente tengo que recordaros aquel 17 de marzo de 2013, cuando el Papa Francisco celebraba su primera Misa con el pueblo de Roma tras su elección, y nos habló diciéndonos: "El mensaje de Jesús es la misericordia. Para mí, lo digo desde la humildad, es el mensaje más contundente del Señor. ¿Por qué? ¿Os dais cuenta del mundo en el que vivimos? ¿Percibís la fuerza que tiene en nosotros el consagrarnos a trazar fronteras, a regularizar vidas de personas, imponiendo siempre requisitos previos que sobrecargan el vivir cotidiano y lo hacen fatigoso, porque entre otras cosas nos disponen a permanecer siempre en juicio sobre los otros, a condenar, pero no a inclinarnos ante las miserias de la humanidad? ¿Qué nos dice Jesucristo? No hagáis eso entre vosotros ni con los que os rodean, inclinaos ante todo el que os encontréis por el camino. Tened el atrevimiento de iniciar la época nueva inaugurada por Jesu-

cristo. Lo viejo ha pasado. Ha comenzado algo nuevo. Imitemos al Dios que se hizo hombre para decirnos quién es Dios y quiénes somos los hombres. Dios no perdona con decretos, sino con caricias. Va más allá de la ley. Acaricia las heridas de nuestros pecados para sanarlos. Dejémonos sanar por Dios, y salgamos con la gracia y la fuerza del Señor a cambiar este mundo.

Estamos en la tierra de san Juan Pablo II, el que nos hizo avanzar por este camino de la misericordia. ¡Qué fortuna y qué gracia más grande poder sentir la compañía en esta JMJ 2016 de san Juan pablo II y de santa Faustina Kowalska! Los dos intuyeron que nuestro tiempo era el tiempo de la misericordia. Os invito a recordar una de las encíclicas que nos regaló, *Dives in misericordia*, en la que nos indicaba que la Iglesia vive una vida auténtica cuando profesa y proclama la misericordia, que es el atributo más maravilloso de Dios. Somos conscientes de cómo Jesucristo nos revela y nos acerca a las fuentes de la misericordia. Tengamos la osadía de dejarnos conducir por el Señor para establecer esta nueva época, este nuevo tiempo, en el mundo concreto en el que vivimos. Prestemos la vida para ello. También el Papa Benedicto XVI nos decía que "la misericordia es en realidad el núcleo central del mensaje evangélico, el propio nombre de Dios, el rostro con el que Él se reveló en la Antigua Alianza y plenamente en Jesucristo, encarnación del amor creador y redentor. [...] Toda la Iglesia dice y hace manifiesta la misericordia que Dios siente por el hombre". ¿Os imagináis a los jóvenes del mundo en la comunión y amistad sincera y abierta con Nuestro Señor Jesucristo, metiendo en este mundo la medicina de la misericordia de Dios revelada en Cristo, creando puentes, eliminando muros, separaciones y alambradas; utilizando esa medicina que alienta, calienta y cambia el corazón, que sana y cura los corazones de los hombres, desde la cercanía y proximidad, revelando el rostro de Cristo?

¿Qué es la misericordia? Siempre la he comprendido desde la fidelidad de Dios a todos los hombres. En mi vida vienen a la memoria y a los más hondo de mí ser aquellas palabras del apóstol san Pablo cuando dice así: "Si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede renegar de sí mismo". ¡Qué palabras tan revolucionarias! Tú y yo podemos renegar de Dios, darle la espalda, no querer saber nada de Él; podemos pecar contra Él, pero Dios no puede renegar de sí mismo, Él permanece fiel, siempre fiel, en todas las circunstancias. Por eso, ¿quién, cuando se habla de este Dios que se nos revela en Jesucristo, puede quedar indiferente? Con toda nuestra miseria y pecado, con todas nuestras vergüenzas, Él es fiel siempre. No se cansa, espera, anima, alienta, siempre levanta, nunca hunde. Pienso en los 18

muchachos a los que acogí y con los que viví en el inicio de mi ministerio, y recuerdo las palabras de Pedro, uno de ellos, en un día que estaba tremendamente sublevado y malhumorado, cuando me decía -y transcribo de mi diario-: "Carlos, necesito tu ayuda, ¿por qué me acoges siempre? ¿Por qué me miras siempre bien cuando te hago daño a ti y a los que viven conmigo? ¿Por qué no agradezco con obras lo que haces por nosotros? Te critican por buenismo. Pero no te canses de perdonar demasiado, a mí me está haciendo otra persona". ¡Gracias, Pedro! Me han venido muy bien tus palabras en este Año de la Misericordia.

En esta humanidad que tiene profundas heridas y que no sabe cómo curarlas, dado que no son solamente enfermedades sociales, heridas por la pobreza o la exclusión y el descarte, sino por tantas esclavitudes nuevas, donde el relativismo hiere profundamente a la persona, pues todo parece lo mismo y todo parece igual. Precisamente ahora esta humanidad tiene la necesidad imperiosa de misericordia. ¿Sabéis cuál es la fragilidad más grande y la que más abunda? Creernos que no hay soluciones, que no hay posibilidad de rescate, que la situación del hombre es incurable. Y, sin embargo, hay necesidad de curación. ¡Cuántas personas acuden a recursos de hombres creyendo que ellos tienen alguna magia especial para arreglarlos! Hombres y mujeres de todas las edades y situaciones sociales necesitan una mano que los levante, un abrazo que los salve, que los perdone en la raíz, que los inunde de un amor infinito, paciente e indulgente. Esto es la misericordia que te ofrece Jesucristo y que te devuelve al camino. Prueba. No cuesta nada. Basta simplemente con que te dejes abrazar y perdonar. Nunca te pasa cuentas después. Te hace experimentar lo que el hijo pródigo vio y vivió: "Estaba perdido y lo he encontrado, estaba muerto y lo he devuelto a la vida". Estaba mirándose a sí mismo y ahora mira a los demás y se olvida de sí.

Junto a Jesucristo, descubre que no es tan débil tu amor como parece. Es verdad que el amor se resquebraja a veces, se cuarteja, pero nunca se rompe cuando dejas entrar a Jesucristo en tu vida. Este amor te hace resistir a la presión del odio, y siempre perdona y olvida. Con el resplandor de tu mirada, Señor, en la mía, siempre es de día. Atrevámonos a ser diseñadores y protagonistas de la época de la misericordia:

1. Pasando de querer construir una convivencia entre los hombres sin principios, a construirla con principios: esos que nos regala Jesucristo y que nos dice: "No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará" (cfr. Lc 6, 37-38). No juzgar; no condenar;

perdonar; dar. Esos principios nos hacen caer en la cuenta de que el retrato del ser humano es "ser imagen y semejanza de Dios", y la expresión máxima de esa semejanza e imagen se manifiesta en la misericordia.

2. Pasar de una economía que no tiene moral, porque margina a la persona y solamente ve cuentas y ganancias, a una economía que sirve a quien es imagen y semejanza de Dios: cuando invocamos y decimos "Señor, ven en mi auxilio", estamos expresando la necesidad que tenemos de no olvidar que la economía es para que el ser humano sea, cada día más y mejor, imagen de Dios.

3. Pasar de buscar un bienestar sin trabajar a costa de lo que sea, a cumplir el deseo del Señor sobre el hombre: "Comerás con el sudor de tu frente". Trabajarás, es decir, cumplirás el derecho que Dios mismo le ha otorgado al hombre de tener trabajo. Que nuestras manos estrechen las manos de los que no tienen cumplido este derecho. Que busquemos fórmulas para que todos puedan realizarse y ser. El trabajo es un derecho que Dios otorgó al hombre para realizarse como tal.

4. Pasar de una educación que busca hacer hombres fieles y sin carácter, a una educación que hace hombres con valores y con carácter: hacer verdad lo que nos dice el Señor en el Evangelio, "me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor". Hombres sin cadenas, libres, sin yugos, que compartan el pan con los demás, que alberguen a quien está sin casa, que curen, que nunca abandonen a sus semejantes; que su visión de la vida es la que Dios mismo les ha dado y, por ello, no prescinden de nadie, es para todos y de todos.

5. Pasar de una ciencia sin humanidad a una ciencia que se pone totalmente al servicio del hombre: a desarrollar lo que en verdad es el hombre, y no a querer realizar una nueva creación que siempre es triste, porque no tiene la alegría de quien pensó en todo antes de que ese hombre existiera.

6. Pasar de buscar el placer sin conciencia, a costa de lo que sea, a buscar el placer con conciencia: esa que Dios nos ha dado a todos los hombres y que es un sagrario para nosotros, a la que hemos de ser fieles, y que es fuente de liberación y rica en responsabilidades.

7. Pasar de un culto sin sacrificio a un culto en el que nuestra persona se ofrece, se da enteramente y se entrega: este es el culto agradable. No el que nos

lleva a guardarnos, sino a exponernos en todo lo que somos y tenemos. La muestra exacta de lo que es el ser humano como imagen de Dios nos la ha revelado Jesucristo. Demos esta imagen, y que este sea nuestro culto: dar, nunca retener.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

PROTAGONISTAS DE NUEVA VIDA: MARCADOS POR LA MISERICORDIA

1 al 7 de agosto

No sé si sabré describir todo lo que durante estos días hemos vivido en Cracovia (Polonia), junto a los jóvenes del mundo acompañados por el Papa Francisco. Tanto los que allí estuvimos acompañándolos y dando las catequesis, como los que habéis seguido lo allí acontecido por los medios de comunicación social, hemos visto la importancia que tiene este momento histórico y la conexión que los jóvenes realizan desde la fe para afrontar con el arma de la misericordia nuevas maneras de vivir y de ser, que nos lleven a hacer de esta humanidad una gran familia.

Jóvenes venidos de todos los países y culturas han conectado desde lo más profundo de su existencia con la propuesta que Jesucristo nos hizo directamente y que, a través de los tiempos, realiza la Iglesia en su nombre. Ha sido un acontecimiento como Pentecostés, donde todos se entendían porque hablaban y vivían el lenguaje del amor de Dios, de la misericordia. Los jóvenes fueron sensibles y escucharon lo que el Papa Francisco les manifestaba. Al igual que en Pentecostés, el

sucesor de Pedro les habló de la fuerza y de la novedad que trae Jesucristo; nada se puede comparar. Esta novedad hace jóvenes despiertos, inquietos, con capacidad para no vivir vegetando, para dejar huella; defensores de la libertad, con la audacia de caminar por este mundo siguiendo la locura de este Dios que se nos ha revelado en Jesucristo y se nos muestra en el desnudo, en el hambriento y en el sediento, en el enfermo, en el encarcelado, en el emigrante y en el que vive la soledad de no tener una mano amiga que le de calor y aliento.

Junto al Papa Francisco, los jóvenes han visto al maestro, líder y amigo que les dice la verdad sin esconder nada. A quien con una fuerza extraordinaria les dice que, frente al odio, la división, el consumismo, el descarte, el vivir egoístamente, ante la guerra, los enfrentamientos y la falta de perdón, la respuesta tiene que ser la fraternidad, la comunión, construir la gran familia de los hijos de Dios. Para esto, nos invita a no encerrarnos y tampoco a paralizarnos o sentarnos buscando la comodidad y la seguridad. Vivir así hace jóvenes adormecidos y, mientras duermen, otros aprovechan para decidir el futuro por ellos.

¡Qué maravilla ver cómo el Papa Francisco ha captado la sensibilidad de los jóvenes, que ni les gusta ni se sienten plenos y felices con la manera de vivir y desarrollarse de nuestro mundo! No es un problema religioso, es un problema de tomar la decisión de no esconder la verdadera fotografía del ser humano realizada por Dios mismo. Somos imagen y semejanza suya, ¿podemos destruir estas imágenes? ¿Podemos utilizarlas a nuestro gusto? ¿Podemos romperlas? Frente al retrato del hombre que quiere instalarse en nuestro mundo, que lleva a una convivencia del descarte y la utilización de los demás, a servirse de los otros, y a no tener el coraje suficiente para hacer y construir el mundo para todos, seamos una gran familia. Esto se puede hacer si tomamos la decisión de vivir según el deseo de Nuestro Señor Jesucristo: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

Hoy podemos decir que muchos jóvenes del mundo, los que no quieren desentenderse de las situaciones de los demás, los que quieren construir una gran familia, quieren y sueñan con la época de la misericordia. Muchos han descubierto que el corazón, cuando es tocado por Jesucristo, cambia todos los planteamientos de la vida. Ven claro que una nueva época ha comenzado con Jesucristo, pueden decir con fuerza "¡este es el tiempo de la misericordia!", y toman la decisión de decir "¡Señor, haz de mí un instrumento de misericordia!". Porque perciben y ven en lo más profundo de sí mismos una llamada a prestar la vida para ser instrumento de misericordia, desean marcar el presente y el futuro de la humani-

dad con una revolución no con armas, sino con el amor mismo de Dios. ¿Dónde está ese Dios? ¿Dónde está ese Dios que consiente el mal de la enfermedad, del emigrante que deja su tierra, del refugiado, de la guerra, de las desgracias, de los niños explotados? Búscalos en ellos, ponte a servirlos como lo hizo Él mismo, hasta morir por amor en la Cruz. Cambia el mal por el bien con el amor mismo de Dios. Él quiere hacerse presente con su misericordia. ¡Qué palabras salidas del corazón del Papa Francisco en Auschwitz!: "¿Es posible que nosotros los hombres, creados a imagen de Dios, seamos capaces de hacer estas cosas? [...] pero si esto es verdad, también lo es que Jesús ha cargado sobre sí todas estas cosas, incluso nuestro pecado, [...] todos somos pecadores, Él nos ama porque somos hijos de Dios". Y quiere que de lo que Él nos ha dado, demos nosotros también.

Pienso que para ser instrumentos de la misericordia de Dios, es bueno que nos detengamos en alguna de estas bienaventuranzas, que tienen repeticiones, pero también aspectos diferentes que pueden tocar más tu corazón. Seas joven o mayor, en este tiempo de verano, toma la decisión de hacer este sueño que está en el corazón de todo ser humano y que Dios hizo realidad con su vida para nosotros. También con su gracia nosotros podemos hacerlo:

1. Bienaventurado si aceptas la invitación de Cristo: coge el arma de la misericordia que te regala gratuitamente y entra en el mundo siendo testigo fuerte de esta manera de amar.

2. Bienaventurado si has descubierto en Jesucristo que este es el tiempo de la misericordia y dispones la vida a vivirla con pasión, entrega, protagonismo, dedicación y confianza.

3. Bienaventurado si tienes valentía para dejarte mirar y tocar el corazón por el Señor, no podrás más que servir su misericordia.

4. Bienaventurado si descubres que la Cruz es el signo más elocuente de amor y, desde ella, comprendes para vivir dándote y entrando en la lógica divina del don, de la entrega y de la donación.

5. Bienaventurado si, ante los sufrimientos que padecen los hombres, miras a Jesús y te acercas como Él a quienes los padecen, con sus ojos, manos y oídos.

6. Bienaventurado si con tu vida das respuestas concretas a los sufrimientos y necesidades de la humanidad.

7. Bienaventurado si muestras con la vida que eres signo misericordioso de Jesús en este momento histórico que nos toca vivir, regalando paz, perdón, comprensión, compasión, dedicación, interés...

8. Bienaventurado si, en el entorno en el que vives, das respuesta a esta pregunta: ¿cómo es posible que los hombres, que somos imagen y semejanza de Dios, dañemos, rompamos y estropeemos esa imagen?

9. Bienaventurado si te haces pequeño, concreto y humilde como el Señor con quienes te encuentres por los caminos de la vida y das siempre plenitud de vida.

10. Bienaventurado si te lanzas con protagonismo a la aventura de la misericordia, en tu familia, en tu trabajo, donde vives y con quienes vives, en las situaciones reales que rompen la familia humana; un protagonismo que lo es de entrega, de olvido de sí, de ver que el otro es más importante, de no dedicar tu tiempo a cuidarte y vivir para ti mismo. Tu tiempo es tiempo de Dios y lo es para tus hermanos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

MONS. OSORO EN EL ACTO DE ENVÍO DE 2.000 JÓVENES QUE PARTICIPARÁN EN LA JMJ

Es un momento singular y especial para los jóvenes de Madrid, interpretado por todos los que esta mañana salís camino del encuentro mundial de jóvenes en Cracovia.

Gracias por vuestra presencia en Cracovia, y sobre todo por hacer verdad lo que acabamos de escuchar en esta lectura del libro del Génesis. Es especialmente importante descubrir lo que nos acaba de decir la lectura en nosotros mismos: salimos, salimos bendecidos por el Señor y salimos para bendecir a otros en nombre del Señor.

Quisiera esta mañana, al inicio de esta peregrinación, que tuvieseis en consideración estas palabras con las que iniciáis este camino. Salimos. Mirad, el Papa Francisco nos está invitando permanentemente a la Iglesia a salir. El Señor no nos ha llamado a la pertenencia eclesial para estar juntitos nosotros y para detenernos en nosotros mismos... El Señor nos ha llamado para que le demos a conocer, para

que vayamos por todos los caminos del mundo, por todas las rutas geográficas y existenciales que tienen los hombres para comunicar esta Buena Noticia, que es Jesucristo. Y este gesto que vosotros hacéis hoy es un gesto que tiene una belleza evangélica singular. Porque, al fin y al cabo, es lo que hizo Dios cuando quiso comunicarse con los hombres: salir. Entró en este mundo, en esta tierra, para decirnos quién era Dios y quiénes somos cada uno de nosotros.

Qué maravilla es poder identificarse con este gesto de Nuestro Señor Jesucristo, qué maravilla es poder identificarse con este gesto de este hombre, prototipo de la fe en Dios, que es Abraham. Salimos también nosotros. Gracias porque en vosotros se expresa la necesidad y el cumplimiento que tiene que tener la Iglesia de Cristo para poder anunciar el Evangelio. Gracias por este camino que vais a hacer.

En segundo lugar, salís bendecidos, sois un gran pueblo. Sois el pueblo, somos el pueblo, que ha sido hecho por Jesucristo. Somos un pueblo que tiene la noticia más maravillosa y más grande que hay y que se puede conocer: es la noticia de Jesucristo mismo, que es el único camino que tiene el ser humano, la vida verdadera y la verdad auténtica. Todo ser humano que tiene ganas y ansias de encontrar la felicidad y la verdad, el camino de su vida, encuentra precisamente realizado ese anhelo en Jesucristo.

Damos gracias a Dios esta mañana por ser este pueblo, hemos sido enriquecidos, el Señor nos ha hecho famosos al llamarnos a esta pertenencia eclesial, a ser miembros vivos de la Iglesia que, precisamente porque queremos serlo, no nos detenemos en nosotros mismos si no salimos fuera de nuestras fronteras donde normalmente vivimos, para juntarnos con otros jóvenes del mundo y así verificar que este pueblo es un pueblo grande, un pueblo que ofrece la única alternativa que se puede ofrecer a los hombres para encontrar la paz, para vivir en fraternidad; para construir la convivencia, para crear puentes donde nos unamos los hombres unos con otros, para no poner muros y vivir separados, o para no coger unas armas diferentes que nos enfrentan los unos con los otros y que hacen imposible la vida de esta manera. Gracias a Dios porque vosotros sois bendecidos y nosotros hemos sido bendecidos al pertenecer a la iglesia.

Y, en tercer lugar, salís bendecidos para bendecir. No olvidéis esto. Durante todo este camino, vais a poder conversar entre vosotros, vais a poder hablar, vais a ver, aparte de muchos paisajes diferentes, el paisaje humano, la necesidad real que tiene el hombre. Salís para bendecir, bendecir a quienes os encontréis. Que

sientan todos aquellos que se acerquen a vuestra vida, sea adonde fuere, la riqueza de alguien que se acerca a ellos lleno de Dios.

Vais a tener tiempo para reconciliaros con el Señor, para entrar un día más en comunión con Jesucristo, para descubrir más y mejor las diferencias que no nos separan, sino que enriquecen nuestra vida y nos unen más.

Queridos jóvenes: gracias por vuestra vida. Veis que os acompaña mucha gente, el obispo auxiliar, D. Juan Antonio, durante todo este camino, algunos de los vicarios y, por supuesto, todos nuestros sacerdotes de las diversas parroquias, colegios, comunidades, etc., que vais en esta peregrinación. Allí nos veremos, si Dios quiere, en algún momento con vosotros. Que el Señor haga maravillas a través de vosotros y, además, que las haga en vosotros mismos. Estoy seguro de que vendremos de otra manera y de que, después de este encuentro en Cracovia, Madrid será diferente, pero no porque cambian los edificios sino porque 2.000 jóvenes han cambiado y cambian Madrid. Que el Señor os bendiga.

FUNERAL DE CARMEN HERNÁNDEZ

(21-07-2016)

Eminencias Reverendísimas,

Excelencias,

Hermanos sacerdotes,

Padre Mario,

Querido hermano Kiko Argüello, que con Carmen iniciaste el Camino Neocatecumenal,

Queridos hermanos del Camino que, de diversas partes de España y del mundo, habéis querido haceros presentes en esta despedida a Carmen de este mundo,

Hermanos y hermanos todos, también a aquellos que estáis siguiendo esta celebración a través de 13TV y de otros medios de comunicación social:

La Palabra de Dios que acabamos de proclamar ha sido contundente. Tres expresiones nos revelan lo que Nuestro Señor Jesucristo quiere que celebremos sus discípulos hoy, con motivo de la salida de este mundo de Carmen. Para ello, el Señor nos ha hablado:

1) Nos da una gran noticia. Nos da la mejor noticia que un ser humano puede recibir (Is 25, 6a. 7-8b): El Señor destruirá la muerte para siempre, enjugará las lágrimas de todos los rostros, borraré de la tierra el oprobio. El ser humano, en lo más profundo de su corazón, tiene deseos de eternidad, quiere vivir para siempre. Dios quiere acompañar al ser humano en todas las situaciones de su existencia, también en la muerte. El deseo de ser eterno fue lo que le llevó a querer ser igual a Dios y, por ello, entrar por un camino por el que Dios le había dicho que no fuese. Todos nos tenemos que enfrentar con la oscuridad más grande que existe y para la cual no hay posibilidad de dar luz desde nosotros, pues no hay lámparas capaces de alumbrar, ni centrales que produzcan la luz. El ser humano tiene palabras y soluciones mientras vive en este mundo, pero no tiene ni soluciones ni palabras para la muerte. Ante la muerte, lo único que podemos decir a quien les ha afectado es: os acompañamos en este dolor. Por otra parte, todos sabemos que más tarde o más temprano morimos. ¿Os imagináis lo que significa que nos llegue la noticia de que Dios va a destruir la muerte para siempre?

2) Nos revela un gran misterio. Hoy, una vez más, se nos revela un misterio: la muerte ha sido vencida. Hoy podemos gritar con todas nuestras fuerzas: "¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?". Y lo ha hecho Dios mismo, haciéndose hombre: "No ha tenido a menos hacerse uno como nosotros y pasar por uno de tantos", también por la muerte, pero para vencerla con su poder que es su amor, porque lo que "provoca la muerte es el pecado". Y el que no tiene pecado la ha vencido y ha querido entregarnos toda su vida a nosotros. Lo hace siempre revelándose en nuestra existencia con un rostro que nos mira con una inmensa misericordia. "Demos gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por Nuestro Señor Jesucristo".

3) Nos sitúa en una provocación de salida a toda la humanidad, que hay que anunciar. Hoy nos la hace Nuestro Señor a nosotros. Nos toma como a Pedro, a Juan y Santiago y nos hace vivir una realidad esencial, la que conmueve los cimientos de la vida y de la historia, la que sigue siendo necesario anunciar, pues afecta a toda la creación. Pedro, Juan y Santiago vieron cómo conversaba como Moisés y Elías y hablaban de su "éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén", es

decir, hablaban de cómo Jesús con su muerte y Resurrección realiza el éxodo en nombre de la humanidad. Oyeron, vieron cómo dialogaba con el Padre y cómo sus vestidos brillaban de resplandor. Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí!". Y es que tener en nosotros la vida, la Resurrección, poderla contemplarla, experimentar el gozo de la plenitud, es lo que necesitamos siempre los hombres, para caminar con sentido y metas, para ser creativos en todas las situaciones buscando salidas en la alegría del Evangelio. Experimentemos la alegría de la Resurrección del triunfo, de dejarnos envolver y abrazar por Dios, como los primeros discípulos envueltos en aquella nube. Y que escuchemos también "este es mi Hijo el Elegido, escuchadlo".

Carmen experimentó en Palomeras, aquí en Madrid, la gracia transformadora de la Palabra de Dios, cuando se encontró con Kiko entre los pobres y viendo cómo esta tenía una resonancia fascinante en ellos. Allí Carmen quedó también fascinada. Y aún más cuando el arzobispo de Madrid, don Casimiro Morcillo, los animó a que siguieran en esta misión. Y Carmen, que había venido a buscar a Madrid jóvenes para ir a Bolivia, se encuentra con un descubrimiento fundamental en su vida para anunciar a Jesucristo Resucitado: el trípode. Palabra, liturgia y comunidad serán la base de un nuevo camino de encuentro con Cristo y con su Iglesia, de una nueva manera que fascina hoy a un millón y medio de cristianos que, repartidos en 30.000 comunidades, anuncian a Jesucristo. De tal manera que la evangelización se convierte en una comunidad cristiana que vive y hace vivir, desde una oración sincera, desde la comunión entre personas realizada en una comunidad concreta y con el entusiasmo de la evangelización, es decir, de anunciar a Jesucristo muerto y resucitado.

Queridos hermanos, hoy nos ha reunido la partida de este mundo de Carmen. Pero de verdad lo que nos ha reunido ha sido proclamar una gran noticia, un gran misterio: Nuestro Señor ha querido provocarnos una vez más y hablarnos como a los primeros, de su éxodo, es decir, de su triunfo, de su Resurrección y de nuestro triunfo en Él.

Creer en la Resurrección de Jesucristo provocó en Carmen un deseo misionero irresistible. Lo hizo desde tres grandes pasiones: 1) Puso la vida al servicio de este anuncio; 2) Sintió la urgencia de vivir con un testimonio sincero y valiente, realizado desde su carácter franco y con un lenguaje directo; 3) Todo vivido con un gran amor a la Iglesia: su papel en la redacción del estatuto del Camino aprobado por la Santa Sede, la defensa de la mujer y su papel en la Iglesia, su sincero amor al Sucesor de Pedro.

Pidamos al Señor por Carmen. Nuestra oración, cuya expresión más sublime se realiza en la celebración de la Eucaristía, nos lleva a poner en manos del Señor la vida de nuestra hermana y pedirle que perdone todas sus faltas, a quien quiso vivir con las convicciones que el apóstol san Pablo nos manifiesta: "Si vivimos, vivimos para Dios, si morimos, morimos para Dios, en la vida y en la muerte somos de Dios". La Virgen María nos acompaña siempre en este encuentro definitivo con Dios, así lo ha querido el Señor; nos la dio como Madre, para que viviésemos en la misma confianza del Señor que lo acompañó hasta el final, Ella escuchó a Jesús decir: "Padre, a tus manos encomiendo mi vida". Descanse en paz Carmen, iniciadora con Kiko del Camino Neocatecumenal. Y a nosotros nos dé el descanso de saber que el triunfo del hombre es el triunfo de Cristo. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO POR EL QUE SE ENCOMIENDA LA IGLESIA DE NTRA. SRA. DE LAS MARAVILLAS A LA COMUNIDAD DE SAN EGIDIO

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La parroquia de Santos Justo y Pastor, que tenía como sede la Iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, fue unida aequaliter et principaliter a la parroquia de San Ildefonso, de Madrid, por decreto de fecha diecinueve de marzo de dos mil dieciséis, teniendo como sede de ambas parroquias la Iglesia de San Ildefonso, sita en la calle Colón, 16, de esta capital.

Acogiendo la solicitud de la Asociación Pública de Fieles denominada "Comunidad de San Egidio", para atender el culto en la Iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas y para ofrecer el servicio a los pobres, de acuerdo con las finalidades de la Asociación, por el presente

CONCEDO

a la Asociación Pública de Fieles denominada Comunidad de San Egidio el cuidado de la Iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, sita en la Plaza del Dos de Mayo, 11, de Madrid, en el territorio de la parroquia de San Ildefonso.

La Comunidad de San Egidio deberá proveer para que la mencionada Iglesia esté abierta al público y podrá realizar las actividades específicas de la Comunidad, de acuerdo con sus Estatutos legítimamente aprobados.

La designación de los sacerdotes que atiendan el culto de la mencionada Iglesia deberá contar con la aprobación del Ordinario del lugar.

La Archidiócesis de Madrid realiza esta cesión por tiempo indefinido, siempre que la Comunidad de San Egidio acepte continuar prestando este servicio en la mencionada Iglesia.

Dado en Madrid a dieciséis de julio de dos mil dieciséis, en la festividad de Nuestra Señora del Carmen.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS:

- **De Santísimo Cristo de la Victoria:** D. Alfredo Jiménez Romero (24-05-2016).
- **De Nuestra Señora del Rosario, de Hoyo de Manzanares:** Roberto Carlos Baker Delgado (24-05-2016).
- **De San Antonio de La Navata, de Galapagar:** D. Miguel Ángel López López (24-05-2016).
- **De Santa María de la Fe:** D. Gabriel Antonio Gómez Bernabé (24-05-2016).
- **De Nuestra Señora de la Vega:** D. Julián Recio Gallo (24-05-2016).
- **De Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar Viejo:** D. José Francisco García Gómez (24-05-2016).
- **De San Juan de Mirasierra:** D. Pablo González Díaz (24-05-2016).
- **De San Rafael Arcángel:** D. Ignacio Luis de Orduña Puebla (24-05-2016).
- **De Santa Matilde:** D. Antonio Fernández Velasco (31-05-2016).
- **De Santa Paula:** D. José Luis Sánchez González (31-05-2016).
- **De San Agustín:** D. José María Muñoz de Juana (31-05-2016).

- **De Santa Josefa del Sagrado Corazón:** P. Álvaro Montero Barnada, D.C.J.M. (31-05-2016).
- **De Nuestra Señora de la Paz:** D. Francisco del Pozo Hortal (31-05-2016).
- **De Nuestra Señora del Valle:** D. Pablo Lamata Molina (31-05-2016).
- **De San Timoteo:** D. Pedro Pablo Cano Santacruz (31-05-2016).
- **De Santa María la Blanca de Monte Carmelo:** D. Francisco Santos Domínguez (31-05-2016).
- **De San Rafael Arnáiz:** D. Francisco de Borja Pérez Garre (07-06-2016).
- **De Nuestra Señora de Valvanera, de San Sebastián de los Reyes:** D. Alex William Hernández Molina (07-06-2016).
- **De San Juan XXIII, de Alcobendas:** D. Jesús Rubio González (07-06-2016).
- **De Nuestra Señora la Blanca:** D. José Crespo Márquez (07-06-2016).
- **De Cristo Sacerdote:** D. Abraham Cruz Peláez (07-06-2016).
- **De San Juan Evangelista:** D. Félix González Álvarez (07-06-2016).
- **De Santas Perpetua y Felicidad:** P. José Antonio Hernández Vázquez, C.O.R.C. (07-06-2016).
- **De Nuestra Señora de Altagracia:** P. María Jeevarag Avulandu, M.V.D. (07-06-2016).
- **De Virgen del Coro:** D. Santiago Domingo Pampliega (14-06-2016).
- **De Santa Eugenia:** D. Mario Palacio Gayoso (14-06-2016).
- **De San Eulogio:** D. Jesús Yébenes García (14-06-2016).
- **De Nuestra Señora de la Peña y San Felipe Neri:** D. Jesús Pinto Turiel (14-06-2016).
- **De San Andrés Apóstol de Villaverde:** D. Pedro Vizcaíno García (14-06-2016).
- **De Virgen de la Fuensanta:** D. Daniel Navarro Úbeda (14-06-2016).
- **De Virgen de los Remedios:** D. Juan Pedro Agudo Fernández (14-06-2016).
- **De Nuestra Señora del Aire:** D. Santiago Hernández Márquez (14-06-2016).
- **De San José Obrero:** D. Javier Pedraza Ferret (14-06-2016).
- **De San Pedro Apóstol, de Alcobendas:** D. Melchor Redondo Ortega (23-06-2016).
- **De Santa María del Buen Aire:** D. José Rodríguez Gallego (28-06-2016).
- **De San Ambrosio:** D. César Montero Urién (28-06-2016).

- **De Santísima Trinidad:** D. Ángel Luis Caballero Calderón (05-07-2016).
- **De San Francisco de Paula:** P. Víctor Manuel López Molina, O.M. (05-07-2016).
- **De San Raimundo de Peñafort:** P. Juan José Gasanz Aparicio, C.S.J. (05-07-2016).
- **De San Simón y San Judas:** P. Lucio Bezana Salas, S.M. (05-07-2016).
- **De Santa María Madre de la Iglesia:** P. Javier Nicolay Menéndez, S.M. (05-07-2016).
- **De Nuestra Señora de Guadalupe:** P. Fernando Artigas Sabatés, M.Sp.S. (11-07-2016).
- **De San Félix:** P. Pedro María Lahora Pérez, C.S.V. (11-07-2016).

PÁRROCOS "IN SOLIDUM":

- **De San Pedro Advincula, de Redueña:** P. Vicente Ferrero, C.S.Sp. y P. Bernardo Ndolo, C.S.Sp. (23-06-2016).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **De San Pedro Poveda:** D. Pablo Javier Escrivá de Romaní Arsuaga (24-05-2016).
- **De San Francisco de Asís:** P. Antonio J. Roldán Brancolini, T.O.R., por un año (05-07-2016).

VICARIOS PARROQUIALES:

- **De San Diego:** P. Andrés Fidencio Valdez Domínguez, T.O.R. (24-05-2016).
- **De San Francisco de Asís:** P. Carlos Ginés Campos Julve, T.O.R. (24-05-2016).
- **De Ntra. Sra. de la Asunción, de Galapagar:** D. Christian Díaz Yepes (24-05-2016).
- **De Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar Viejo:** D. Juan Manuel Rilo Naya, por dos años (24-05-2016).

- **De San José, de Colmenar Viejo:** D. Juan Parral Puerta, por dos años (24-05-2016).
- **De Santa María Micaela y San Enrique:** P. Eduardo Daniel Rodríguez González, O.S.A. (24-05-2016).
- **De Beata María Ana Mogas:** D. Jenaro Augusto Jiménez López (24-05-2016).
- **De San Miguel Arcángel de Fuencarral:** D. Juan Manuel Rodríguez Alonso (24-05-2016).
- **De Nuestra Señora de las Nieves:** D. Pedro Shengyi Liu, por dos años (24-05-2016).
- **De Santa María de la Caridad:** D. Francisco Javier Luzón Peña (24-05-2016).
- **De Santa Soledad Torres Acosta:** D. Pablo Javier Escrivá de Romaní Arsuaga (24-05-2016).
- **De Sagrado Corazón de Jesús:** D. Juan Barbeito Díaz de Bustamante (31-05-2016).
- **De Nuestra Señora de Valvanera, de San Sebastián de los Reyes:** D. Guillermo Melgares Atienza (31-05-2016).
- **De San Agustín:** D. Carlos María López Lozano (31-05-2016).
- **De San Isidoro y San Pedro Claver:** D. Jorge Molino Madrigal (31-05-2016).
- **De Nuestra Señora de la Peña:** D. Iñaki Martín Errasti, por dos años (31-05-2016).
- **De San Pedro Advincula:** D. César Gerardo Pineda Amaya, por dos años (31-05-2016).
- **De Nuestra Señora de la Misericordia:** D. Manuel Sánchez García-Loigorry, por dos años (31-05-2016).
- **De Santa María del Parque:** D. Juan Ignacio Merino Martínez-Pinillo (07-06-2016).
- **De Virgen del Cortijo:** D. Rodolfo Morales Hintze (07-06-2016).
- **De San Pedro Apóstol, de Alcobendas:** D. Enrique Mazaríos Subiñas (07-06-2016).
- **De Nuestra Señora del Tránsito:** D. Ramón A. Carvajal Agüero (07-06-2016).
- **De Espíritu Santo:** P. Julio Gómez Chao, O.F.M., por un año (07-06-2016).
- **De Santa María de Nazaret:** D. Michal Dawid Szpruch, por dos años (14-06-2016).

- **De Santa Catalina Mártir, de Majadahonda:** D. Alfonso Rodríguez Padilla, por dos años (14-06-2016).
- **De Santa Genoveva Torres Morales, de Majadahonda:** D. Fernando Cárdenas Artola, por dos años (14-06-2016).
- **De Virgen del Camino, de Collado Villalba:** D. Francisco Tomás Rodríguez (14-06-2016).
- **De San Ricardo:** D. José Manuel Rabanal Martínez (14-06-2016).
- **De Santa Elena:** D. Gonzalo Mazarrasa Martín (14-06-2016).
- **De San Lucas Evangelista, de Villanueva del Pardillo:** D. Juan María López de la Varga (14-06-2016).
- **De San Miguel Arcángel, de Pedrezuela:** P. Barnabé Sakulenga, C.S.Sp. (23-06-2016).
- **De San Sebastián Mártir, de San Sebastián de los Reyes:** D. Manuel Sánchez-Galindo Más, por dos años (23-06-2016).
- **De Beato Manuel González, de San Sebastián de los Reyes:** D. José Luis Retegui García, por dos años (23-06-2016).
- **De Nuestra Señora de la Moraleja, de Alcobendas:** D. Emilio Sierra García (23-06-2016).
- **De Santa Paula:** D. Jaime Llerena Carrasco (28-06-2016).
- **De Cristo Salvador y San Matías:** P. Ramón García de las Heras, C.M. (28-06-2016).
- **De Nuestra Señora de la Concepción de Pueblo Nuevo:** D. José Ramón Hurtado de Mendoza Infantes (28-06-2016).
- **De Beata María Ana de Jesús:** D. Juan Francisco Macías Álvarez, por dos años (28-06-2016).
- **De Santísima Trinidad:** P. Felipe Manuel Nieto Fernández, C.M. (05-07-2016).
- **De San Raimundo de Peñafort:** P. Franco Zago, C.S.J. (05-07-2016).
- **De Santa Eugenia:** P. Benedict Dilag Sunio, C.M.F., por un año (05-07-2016).
- **De San Ambrosio y Santo Tomás de Villanueva:** D. Antonio Ramiro Benito (05-07-2016).
- **De Nuestra Señora del Carmen, de Pozuelo de Alarcón:** D. Juan José Corazón Corazón, del Arzobispado Castrense de España (05-07-2016).
- **De Santa María Micaela y San Enrique:** D. Jhonny Sánchez (05-07-2016).
- **De Nuestra Señora de Altagracia:** P. Salvador Espinoza Santos, M.V.D. (05-07-2016).

- **De San Germán:** D. Mauricio Coronado Pulido (05-07-2016).
- **De Nuestra Señora de Guadalupe:** P. Oziel León Rodríguez, M.Sp.S. (11-07-2016).
- **De Nuestra Señora de Atocha:** P. Francisco José Pujante Pellicer, O.P. (11-07-2016).
- **De Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar Viejo:** D. Sebastián Korczak (11-07-2016).
- **De San Miguel Arcángel de Fuencarral:** D. Francisco Javier Larrocha Clerencia (11-07-2016).

ADSCRITOS:

- **A Nuestra Señora de la Vega:** D. Ramón López Merino (24-05-2016).
- **A Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos:** D. Pedro José Lamata Molina (24-05-2016).
- **A San Juan de Mirasierra:** D. Demetrio Aznar Chalud (24-05-2016).
- **A San Rafael Arcángel:** D. Heliodoro García Mozo (24-05-2016).
- **A San Juan Evangelista:** D. Manuel García Iruela (07-06-2016).
- **A Purísimo Corazón de María:** D. Fidèle Koagbiayo (14-06-2016).
- **A Nuestra Señora de la Soledad:** P. Pablo Dongji Liu, M.V.D. (14-06-2016).
- **A Santa María del Buen Aire:** D. Antonio Bravo Tisner (28-06-2016).
- **A Nuestra Señora del Valle:** D. José Alfredo Beltrán Toledo (28-06-2016).
- **A San Jerónimo el Real:** D. Lorenzo Cruz Flores (05-07-2016).
- **A San Buenaventura:** D. Rufino García Antón (05-07-2016).
- **A Nuestra Señora de la Visitación, de Las Rozas:** D. Ignacio Delgado Meana (05-07-2016).
- **A Santa María de la Esperanza, de Alcobendas:** D. William Javier Suárez Moreno (11-07-2016).
- **A Asunción de Nuestra Señora:** D. Moisés Andrade Recalde (11-07-2016).
- **A Nuestra Señora de la Moraleja, de Alcobendas:** D. Miguel Ángel Porcel Rivero (11-07-2016).
- **A Nuestra Señora del Sagrario:** D. Juan Carlos Carvajal Blanco (11-07-2016).

OTROS OFICIOS:

- **Juez Diocesano:** D. Ricardo Ezpeleta Ezpeleta, por cuatro años (24-05-2016).
- **Delegado Episcopal de Migraciones:** D. Rufino García Antón (24-05-2016).
- **Diácono Permanente en Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos:** D. Tomás Sanz Sánchez (24-05-2016).
- **Consiliario Diocesano de Hermandades del Trabajo:** D. Ignacio María Fernández de Torres (31-05-2016).
- **Capellán del Hospital de la Cruz Roja:** D. Andrés Vital Lukoji Nkumbikumbi (07-06-2016).
- **Juez Diocesano:** D. Víctor González Fernádes, por cuatro años (14-06-2016).
- **Notario del Tribunal Eclesiástico:** D. Juan José Degroote Castellanos (14-06-2016).
- **Coordinador de Infancia y Juventud de la Vicaría V:** D. Rafael Herruzo Priego (14-06-2016).
- **Capellán del Hospital de Collado Villalba:** D. Roberto Rey Juárez (23-06-2016).
- **Responsable de Formación del Diaconado Permanente:** D. Andrés Martínez Esteban (23-06-2016).
- **Rector de la Iglesia de Virgen de Nuria:** D. Francisco del Pozo Hortal (28-06-2016).
- **Capellán de la Residencia Dr. González Bueno:** D. Jhonny Sánchez (05-07-2016).
- **Notario del Tribunal Eclesiástico Metropolitano:** D. Mariano José Funchal Baratas (05-07-2016).
- **Coordinador de Exequias de la Vicaría II:** D. Santiago Pérez Moreno (11-07-2016).
- **Diácono Permanente en la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Suceso:** D. Jaime Nogueras Tejedor (11-07-2016).

DEFUNCIONES

– El 14 de julio de 2016 falleció el padre MANUEL ALARCÓN ROMOJARO, SJ, con 92 años de edad, 75 de Compañía de Jesús, y 62 de sacerdote.

– El día 16 de julio de 2016 falleció SOR MARÍA ANUNCIACIÓN DEL NIÑO JESÚS (Joaquina Burgos Salaverri), a los 80 años de edad y 60 de Vida Consagrada, en el Monasterio Cristo Redentor de las monjas Redentoristas.

– El 19 de julio de 2016 falleció CARMEN HERNÁNDEZ, iniciadora del Camino Neocatecumenal.

– El 26 de julio de 2016 falleció a los 76 años de edad, el Rvdo. Sr. D. FLORENTINO DE MIGUEL VIRSEDA, sacerdote diocesano de Madrid.

– El 3 de agosto de 2016 falleció Dña. PILAR BERZOSA BELTRÁN, hermana del Rvdo. Sr. D. Ernesto Berzosa Beltrán, sacerdote diocesano de Madrid.

– El pasado 8 de agosto de 2016 falleció Dña. MARAVILLAS RIOPÉREZ, madre del Rvdo. Sr. D. Pablo Marina Riopérez, párroco de la Parroquia de Natividad de Nuestra Señora de Navacerrada

– El día 10 de agosto de 2016 falleció el Rvdo. Sr. D. RAMÓN GADEA TOMÉ, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Madrid el 15 de noviembre de 1923. Ordenado en Madrid el 31 de mayo de 1947. Fue ecónomo de La Hiruela (1947-1949); coadjutor de Getafe (1949-1951); coadjutor de Sagrado Corazón de Jesús (1951-1965); capellán del Colegio de la Fundación Dña Pilar de la Mata (1951); ecónomo de Santa Matilde (22-2-1966 a 11-11-1999), a partir de su jubilación quedó como adscrito a Santa Matilde.

– El día 12 de agosto de 2016 falleció el Rvdo. Sr. D. MAURO ÑÉREZ GARCÍA, sacerdote de Madrid. Nació en Santibañez (Burgos), el 24 de agosto de 1934. Ordenado en Burgos el 20 de julio de 1958. Incardinado en Madrid el 1 de julio de 1986. Perteneció al IEME, estuvo desplazado durante 15 años en la Diócesis de Medellín (Colombia). Fue coadjutor de Santa Paula (1979-1985). Capellán de los Hermanos del Sagrado Corazón y profesor del Colegio del Sagrado Corazón. Colaborador de la Parroquia de San Romualdo (1998-2000). Estuvo adscrito a la Parroquia Virgen del Coro, desde septiembre de 2000. Fue miembro del Sínodo Diocesano (22-1-2005).

– El día 18 de agosto de 2016 falleció el Ilmo. Mons. Sr. D. FRANCISCO RUIS REDONDO, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Madrid el 3 de mayo de 1929. Ordenado en Madrid el 12 de junio de 1954. Ha sido ecónomo de Alpedrete y Los Negrales (1954-1956); párroco de Santa María del Castillo, de Buitrago, desde el 21 de junio de 1957 hasta su jubilación. Prelado de Honor de Su Santidad (27 de octubre de 2003).

– El 27 de agosto de 2016 falleció el Rvdo. Sr. D. FELICIANO BULLÓN ORGAZ, sacerdote diocesano de Madrid, jubilado. Nació en Mesegar de Corneja (Ávila) el 6 de octubre de 1932. Ordenado en Madrid el 29 de junio de 1965. Ha sido coadjutor de Morata de Tajuña (1965-1968); coadjutor de San Miguel de Fuencarral (1968-1974); ecónomo de Nuestra Señora del Camino (1974-1975); notario-actuuario de la Curia de Just. (1977-1981); notario de la Curia de Justicia (1981), coadjutor de Santa Paula (1997).

– Sor MARÍA NIEVES DE LA INMACULADA (María Anunciación Arranz González) falleció el 28 de agosto de 2016 a los 90 años de edad y 70 de Vida Consagrada, en el Monasterio de Jesús crucificado y Santa Gema de las Monjas pacifistas de Madrid.

– El 31 de agosto de 2016 falleció Dña. ROSARIO ZABALETA, madre del sacerdote D. Juan Pedro Carrera Zabaleta, párroco de la Parroquia de San Jorge, de Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS.

- Asociación Pública de Fieles "Asociación Rociera de Nuestra Señora de la Visitación de Las Rozas", de las Rozas de Madrid (06-07-2016).
- Asociación Privada de Fieles "Amigos del Desierto" (20-07-2016).
- Fundación Pía Autónoma "Fundación Hilvanes Solidarios", de Pozuelo de Alarcón (20-07-2016).

EXTINCIÓN.

- Asociación de Fieles "Hermandad de Santa María Espejo de Justicia" (04-07-2016).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.

- Asociación Pública de Fieles "Cofradía de San Ignacio de Loyola": Dña. María Rosa Castro Toledo (06-07-2016).

- Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Contemplativos en el Mundo": Dña. María Dolores Gaitán Benítez (20-07-2016).
- Asociación Pública de Fieles "Real e Ilustre Congregación del Santísimo Cristo de la Salud": D. Carlos Colino Martínez (20-07-2016).
- Asociación Pública de Fieles "Manos Unidas - Madrid": D. Gregorio Martínez Martínez (20-07-2016).
- Asociación Pública de Fieles "Hermandad del Silencio y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Fe, Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de los Desamparados (Cruzados de la Fe)": D. José Manuel Morena Muñoz (20-07-2016)
- Asociación Pública de Fieles "Hermandad de la Santísima Virgen de la Peña": D. Carlos Lozano Berrendero (20-07-2016).

NOMBRAMIENTO DE PATRONATO.

- Fundación Pía Autónoma "Fundación Hilvanes Solidarios": D. José Luis Montalvo Soriano (Presidente), D. Ricardo Spuch Redondo, D. Julio Valbuena Sánchez, Dña. Magdalena Montes Martínez y Dña. Esther Parejo Vela (20-07-2016).

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. JULIO-AGOSTO 2016

JULIO - 2016

Día 1 viernes.

- 11:45 Imparte una conferencia en el curso de verano 2016 "Fe en Dios creador, ciencia y ecología en el siglo XXI", de la UESD, en El Escorial, con el título "El mensaje del Papa Francisco en la Laudato Si".
- 18:30 Entrevista con D. Alfonso Zulueta (Caballero de Santiago).
- 21:00 Preside la vigilia de oración con los jóvenes en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.
- 24:00 Entrevista en directo en el programa "Hay mucha gente buena", de Radio María.

Día 2 sábado.

- 12:30 Celebra la Eucaristía en la XXXVIII Asamblea Nacional de la Renovación Carismática Católica en España, en el auditorio de Madrid-Arena.

Día 3 domingo.

- 10:00 Preside la Eucaristía de acción de gracias por la beatificación de la Madre María Celeste, en el monasterio de las Madres Redentoristas.
- 13:00 Celebra la Eucaristía en la parroquia de San Jerónimo el Real en la despedida del hasta ahora párroco, Julián Melero.
- 20:00 Recibe visitas en el Palacio arzobispal.

Día 4 lunes.

- 10:00 Jornada de oración con sacerdotes, en la capilla del Palacio arzobispal.
- 16:30 Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- 21:00 Preside una Misa funeral en la parroquia de San Jerónimo el Real.

Día 5 martes.

- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio arzobispal.
- 17:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.

Día 6 miércoles.

- 10:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- 12:45 Preside la Eucaristía de clausura del Congreso "Educar OP 2016" de la Fundación Educativa Santo Domingo, de la Orden Dominicana, en los Teatros del Canal.
- 16:30 Recibe varias visitas en el Arzobispado.

Día 7 jueves.

- 11:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- 17:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Participa en un homenaje a monseñor Antonio Montero en la Casa de Vacas de El Retiro, organizado por PPC con motivo del número 3.000 de la revista Vida Nueva.

Día 8 viernes.

- 10:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.

Día 9 sábado.

- 10:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.

Día 10 domingo.

- 10:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- 13:00 Preside una Eucaristía en la parroquia de San Jerónimo el Real con motivo de la toma de posesión del nuevo párroco, Daniel Escobar.

Día 11 lunes.

- 10:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- 16:30 Recibe varias visitas en el Arzobispado.

Día 12 martes.

- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio arzobispal.
- 16:30 Recibe varias visitas en el Arzobispado.

Día 13 miércoles.

- 09:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- 17:00 Se encuentra con los participantes de los dos cursos de verano de la Cátedra de Vida Consagrada, de la UESD, en Ávila.

Día 14 jueves.

- 10:00 Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
- 17:30 Se reúne con el Consejo Económico en el Palacio arzobispal.

Día 15 viernes.

- 10:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- 12:30 Se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- 17:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.

Día 16 sábado.

- 09:00 Oración de envío de los jóvenes de Deleju que parten a la JMJ Cracovia 2016, en la parroquia de San Juan de la Cruz.
- 10:00 Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Participa en la procesión en la parroquia del Carmen y San Luis en honor a su patrona, la Virgen del Carmen.

Día 18 lunes.

- 10:00 Recibe varias visitas en el Palacio arzobispal.
- 17:00 Recibe varias visitas en el Palacio arzobispal.

Día 19 martes.

- 10:00 Entrevista con D. Juan José Noain y Dña. Pilar Lázaro (Presidentes de la Congregación Mariana de la Asunción y San Fructuoso), en el Palacio arzobispal.
- 11:00 Recibe varias visitas en el Palacio arzobispal.

Día 20 miércoles.

- 10:00 Recibe varias visitas en el Palacio arzobispal.
- 17:00 Recibe varias visitas en el Palacio arzobispal.
- 19:00 Preside la Eucaristía en la catedral de Santa María la Real de la Almudena con motivo de la peregrinación de FASTA a la JMJ Cracovia 2016.

Día 21 jueves.

- 18:00 Misa funeral en la catedral de Santa María la Real de la Almudena por Carmen Hernández, fundadora junto con Kiko Argüello del Camino Neocatecumenal.

Día 22 viernes.

- 10:00 Recibe varias visitas en el Palacio arzobispal.

Día 23 sábado.

- 12:00 Celebra la Eucaristía en la catedral de Santa María la Real de la Almudena con los gallegos residentes en Madrid, en honor a Santiago Apóstol.

Día 24 domingo.

- Viaja a Polonia para participar en los actos de la JMJ Cracovia 2016.

Día 25 lunes.

- 14:00 Concelebra con los obispos españoles una Misa en Cestochowa con los jóvenes peregrinos españoles que participan en la JMJ Cracovia 2016.

Días 26 martes a 31 domingo.

- Imparte catequesis y participa en los actos de la JMJ en Cracovia con el Papa Francisco.

Día 29 viernes.

- 13:30 Interviene en el programa El Espejo de la Iglesia en Madrid, de Cope, desde Cracovia, donde se encuentra participando en los actos de la JMJ Cracovia 2016

AGOSTO - 2016

Día 4 jueves.

- 13:00 Celebración de la Eucaristía con la comunidad de los Misioneros Claretianos de la Provincia de Santiago.

Día 14 domingo.

- 12:00 Celebración de la Eucaristía y clausura del Encuentro Internacional de la Juventud Estudiante Católica (JEC).
23:30 Bendición de la imagen de la Virgen de la Paloma con motivo de sus fiestas patronales.

Día 15 lunes.

- 12:00 Confesiones y celebración de la Misa Mayor con motivo de la festividad de la Virgen de la Paloma.
17:00 Rezo del rosario y procesión de la Virgen de la Paloma.

Día 18 jueves.

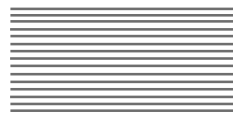
- 20:00 Recibe en Santander el premio "Emboque de Oro 2016" concedido por la Casa de Cantabria de Madrid.

Día 28 domingo.

- 13:00 Celebra la festividad de San Agustín con los PP. Agustinos en el Real Monasterio del Escorial.
19:00 Eucaristía y procesión en la parroquia de San Sebastián de Cercedilla. Coronación Canónica de la imagen de Nuestra Señora de la Natividad, patrona de Cercedilla.

Día 31 miércoles.

- 10:00 Recibe varias visitas en el Palacio arzobispal.



SR. OBISPO

NOTA SOBRE LA
"LEY DE PROTECCIÓN INTEGRAL CONTRA LA
LGTBIFOBIA Y LA DISCRIMINACIÓN
POR RAZÓN DE ORIENTACIÓN E IDENTIDAD
SEXUAL EN LA COMUNIDAD DE MADRID"

TIEMPO DE SANACIÓN, NO DE LAMENTACIONES

El pasado día 14 de julio, la Asamblea de la Comunidad Autónoma de Madrid aprobó la "Ley de protección integral contra la LGTBifobia y la discriminación por razón de orientación e identidad sexual en la Comunidad de Madrid". La Ley ha sido publicada, el pasado 21 de julio, en el Boletín Oficial de la Asamblea de Madrid. Ante este hecho, queremos, con todo el respeto hacia los que han promovido esta ley y sus posibles destinatarios, manifestar públicamente las siguientes consideraciones dirigidas a los fieles católicos de nuestras diócesis, sin menoscabo de otras profundizaciones posteriores.

1. Inspirada por una antropología no adecuada que niega la diferencia sexual varón-mujer y la unidad de la persona cuerpo-espíritu, esta ley se halla en contradicción con la moral natural, acorde con la recta razón, y pretende anular la enseñanza pública de la Biblia (Cf. Carta a los Romanos 1, 24-27; Primera carta a

los Corintios 6, 9-10; Primera carta a Timoteo 1, 10, etc.), del Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 2357-2359) y del resto del Magisterio de la Iglesia referido al designio de Dios sobre el varón y la mujer. Más aún, pretende prohibir, incluso, rezar públicamente por las personas que suplican la oración para un cambio de orientación en su vida (Ej: Art. 4-b, Art. 3-o, Art. 70-4-c, Art. 72-3).

2. La mencionada Ley, desde sus presupuestos y normativa, nos parece, sin afrontar exhaustivamente todos sus aspectos:

a. Un ataque a la libertad religiosa y de conciencia (Ej: Art. 3-o, Art. 70-4-c, Art. 72-3).

b. Un ataque y censura al derecho de los padres a educar a sus hijos según sus propias creencias y convicciones. Del mismo modo es un atropello a los idearios que inspiran la libertad de enseñanza (Cf. Capítulo XI, Medidas en el ámbito educativo. Ej: Art. 29-2, Art. 31-9, Art. 32, Art. 34).

c. Un atentado a la libertad de expresión, a la libertad de cátedra, a la libertad de los científicos y profesionales en la búsqueda de la verdad, y a la libertad de las personas para orientar su vida o para pedir ayuda, incluso religiosa, en aquello que crean necesitar (Cf. Capítulo XI, Medidas en el ámbito educativo; y Capítulo XII, Medidas en el ámbito de la salud. Ej: Art. 3-o, Art. 31, Art. 36, Art. 70-4-c, Art. 72-3). Consideramos, por ello, que se trata, en su esencia, de una ley arbitraria que no contempla ni siquiera la objeción de conciencia.

3. Los partidos políticos del arco parlamentario, también los grandes sindicatos, la mayoría de los medios de comunicación y muchas de las grandes empresas quieren imponer "ideológicamente" un "pensamiento único" que anule la libertad y el coraje de buscar la verdad de la persona humana, en su unidad cuerpo-espíritu y en su diferencia sexual varón-mujer. Cuando no se busca la Verdad, cuando no se respetan ni siquiera los argumentos de la biología inherente a la genealogía de la persona, se impone por ley la ideología - en este caso la "ideología de género" - y se coacciona la libertad con sanciones y persecución: nada nuevo bajo el sol.

4. Al recibir el premio Carlomagno, el papa Francisco ha invitado a construir un nuevo humanismo para Europa basado en la capacidad de integrar, de dialogar y de construir, recordando que en esta tarea la Iglesia puede y debe ayudar, cumpliendo su misión: "el anuncio del Evangelio, que hoy más que nunca se

traduce principalmente en salir al encuentro de las heridas del hombre, llevando la presencia fuerte y sencilla de Jesús, su misericordia que consuela y anima" (*Discurso*, 6.5.2016). Entre las víctimas reales de nuestra cultura del relativismo no lo son menos quienes sufren la confusión sobre su propia identidad; una confusión que, con leyes como esta, se verá aún más agravada. El mismo Papa Francisco nos ha pedido no caer "en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada" (Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris laetitia*, 56).

5. "*No es tiempo de lamentaciones, sino de sanación*", como ha recordado nuestro hermano el obispo de Lincoln (EEUU), citando a Boecio, ante medidas legislativas similares de la administración Obama (cf. *Carta* 17.5.2016). Para salir al encuentro de las heridas del corazón, como nos pide el papa Francisco, es necesario y urgente promover una acción conjunta de las familias y de las asociaciones católicas en orden a defender, con todos los medios legítimos y en todas las instancias que corresponda, la libertad religiosa y de conciencia, la libertad de los padres a educar a sus hijos según sus propias creencias y convicciones, la libertad de enseñanza y los demás derechos fundamentales que, creemos, se conculcan gravemente en esta Ley. Si nosotros callamos gritarán las piedras (Cf. Lc 19, 40). La sanación de las heridas provocadas por estas medidas legislativas no se logra con la confrontación, que deriva en descalificaciones y amenazas de demandas judiciales. Porque queremos *integrar, dialogar y construir*, pedimos la colaboración de todas las personas de buena voluntad con verdaderos criterios de comunión, y especialmente a nuestros fieles les pedimos su oración y su participación activa que nazca de auténticos criterios eclesiales.

6. Ahora, más que nunca, es necesario llevar la misericordia sanadora de Jesucristo a este mundo. Llamamos a los católicos de nuestras diócesis comprometidos en el servicio de la política, de la sanidad y de la educación, así como a los esposos y padres de familia, a las personas consagradas y sacerdotes, a colaborar, cada cual según su propia vocación, en la edificación de una cultura que venza las mentiras de las ideologías y se abra a la verdad de la creación y de la persona humana, garantía ineludible de la libertad. Bien sabemos que en esta tarea, verdaderamente misionera, necesitamos orar con las palabras del mismo Cristo, pidiendo al Padre: *líbranos del mal*. Luchamos contra el mal ganando para Jesucristo cada corazón, acudiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María e invocando a San

Miguel Arcángel. Luchamos contra el mal llevando el bálsamo de la misericordia a los que sufren la herida de la confusión y del error: su médico es Cristo y el hospital de campaña donde llevarlos y sanarlos es la posada de la Iglesia. Luchamos contra el mal, llevando a nuestras vidas lo realizado el pasado tres de junio al consagrar nuestras diócesis al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la verdadera misericordia y de la verdadera paz.

Que la Sagrada Familia de Nazaret y Santiago Apóstol, protejan e intercedan por el futuro de nuestras familias y la paz de nuestro pueblo.

Con nuestra bendición,

† Joaquín M^a López de Andújar y Cánovas del Castillo, Obispo de Getafe

† José Rico Pavés, Obispo Titular de Mentesa y Auxiliar de Getafe

† Juan Antonio Reig Pla, Obispo Complutense

7 de agosto de 2016

XIX Domingo del Tiempo Ordinario

Año Jubilar de la Misericordia

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

- Rvdo. P. Pedro Castañón López. C.O, Párroco de Santo Ángel, de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. García Álvarez, Párroco de la parroquia de Nuestra Señora de Belvis en Belvis de Jarama. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Francisco Javier Martínez Fernández, Párroco de San Sebastián Mártir, de Velilla de San Antonio. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Jesús Javier Mora Arreola, Párroco de la Natividad de Nuestra Señora, de Mejorada del Campo. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Alberto Morante Clemente, Párroco de Santo Tomás de Villanueva, en Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Ilmo. Rvdmo. D. Javier Ortega Martín, Párroco de San Pedro, en Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Francisco José Rupérez Granados, Párroco de San Bartolomé de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Isidro Maldonado Collado, Párroco de la Asunción de Nuestra Señora, de Valdeavero. Fecha de nombramiento 2016/07/26.

COADJUTOR

- Rvdo. D. Teodomiro Megogo Ekocka, Coadjutor de San Bartolomé de Alcalá de Henares Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Juan José Baena Villamayor, Juan José, Coadjutor de San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2016/07/1.
- Rvdo. D. Fernando Gabriel Caballero Ferrari, Coadjutor de San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Alberto González Manzano, Coadjutor de San Pedro y San Pablo de Coslada Fecha de nombramiento 2016/08/05.
- Rvdo. D. Luis Fuentes Fernández, Coadjutor de San Pedro de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Carlos Lagndon del Real, Coadjutor de Santa Mónica, de Rivas-Vaciamadrid. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. P. Alonso Guerrero, C.O, Coadjutor de Santo Ángel, de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. José Vicente Guzmán Anrique, Coadjutor de Santo Domingo de la Calzada de Algete. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Luis Eduardo Morona Alguacil, Coadjutor de Santo Tomás de Villanueva, en Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Ignacio Latorre Martínez, Coadjutor Parroquia de San Vicente Mártir, de Paracuellos de Jarama. Fecha de nombramiento 2016/07/18.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

- Rvdo. D. Isidro Maldonado Collado, Administrador Parroquial de San Pedro Apóstol de Ribatejada Fecha de nombramiento 2016/07/26.

ADSCRITO

- Rvdo. D. García Álvarez, Manuel Adscrito Parroquia de San Vicente Mártir, de Paracuellos de Jarama. Fecha de nombramiento 2016/07/18.

OTROS CARGOS

- Ilmo. y Rdm. D. Jesús de la Cruz Toledano, la Adjunto a la Vicaría General para Asuntos Canónicos y Patrimoniales. Fecha de nombramiento 2016/07/18.

- Rvdo. D. Manuel García Álvarez, Consiliario de la Hermandad y Capellán del Cementerio: Mártires de Paracuellos de Jarama. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Manuel García Álvarez, Vicecanciller del Obispado de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Morante Clemente, Capellán de la Residencia para Mayores "Francisco de Vitoria" de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Rvdo. D. Luis Eduardo Morona Alguácil, Director del Secretariado diocesano para la Enseñanza Escolar. Fecha de nombramiento 2016/07/01.
- Ilmo. y Rvdmo. D. Javier Ortega Martín, Rector Moderador de la Iglesia Catedral Magistral de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2016/07/18.
- Ilmo. y Rvdmo. D. Juan Miguel Prim Goicoechea, Rector de la Catedral Magistral de Alcalá. Fecha de nombramiento 2016/07/18.

CESES

- Ilmo. Y Rvdmo D. Juan Miguel Prim Goicoechea, Párroco de San Pedro, de Alcalá de Henares Fecha del cese 2016/07/18.
- Ilmo. y Rvdmo. D. Javier Ortega Martín, Javier, Párroco de Santo Tomás de Villanueva, en Alcalá de Henares. Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. Alberto González Manzano, Párroco de la Asunción de Nuestra Señora, de Valdeavero y Administrados Diocesano de San Pedro Apóstol de Ribatejada Fecha del cese 2016/08/05.
- Rvdo. D. Alberto Morante Clemente, Coadjutor de San Pedro de Alcalá de Henares. Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. Fernando Altolaguirre Orbe, Párroco de San Bartolomé de Alcalá de Henares, 2016/07/18.
- Rvdo. D. Fernando Navarro Marín, Párroco de San Sebastián Mártir, de Velilla de San Antonio. Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. Francisco Javier Martínez Fernández, Párroco de la Natividad de Nuestra Señora, de Mejorada del Campo. Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. Francisco José Rupérez Granado, Adscrito de San Bartolomé de Alcalá de Henares. Fecha del cese 2016/07/18.

- Rvdo. D. Francisco José Rupérez Granados, Fernando José, Director del Secretariado para la Enseñanza Escolar. Fecha del cese 2016/07/01.
- Rvdo. D. Jesús Javier Mora Arreola, Coadjutor de San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz. Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. José Vicente Guzmán Anrique, Párroco de Santo Ángel, de Alcalá de Henares. Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. Juan Antonio Pozas Ruiz, Capellán de la residencia para Mayores. 2016/07/18.
- Rvdo. D. Juan Antonio Pozas Ruiz, Capellán de la Residencia para Mayores "Francisco de Vitoria" de Alcalá de Henares, Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. Juan José Baena Villamayor, Coadjutor de Santa Mónica, de Rivas-Vaciamadrid. Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. Luis Eduardo Morona Alguacil, Adscrito de San Pedro de Alcalá de Henares y de Adjunto al Secretariado de Enseñanza y Pastoral Universitaria Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. Luis Fuentes Fernández, Coadjutor de Santo Domingo de la Calzada de Algete.. Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. Manuel García Álvarez, Coadjutor Parroquia de San Vicente Mártir, de Paracuellos de Jarama. Fecha del cese 2016/07/18.
- Rvdo. D. Walter J. Manfroni. Capellán de Nuestra Señora de Belvis de Belvis de Jarama, 18/07/2026.

DEFUNCIONES

El día 13 de junio de 2016 falleció en Madrid el Rvdo. D. Pedro Alejandro RUANO DE LA HAZA. Descanse en paz.

D. Pedro nació en Arjona (Jaen) el día 03/10/1944, y fue ordenado Presbítero en Nôtre Dame des Neiges (Diócesis de Viviers, Francia), estaba incardinado en la Diócesis de Ávila. Desde 2002 estaba trabajando pastoralmente en esta Diócesis de Alcalá, desempeñando los siguientes cargos:

- Párroco de la parroquia de San Pedro Apóstol, en los Santos de la Humosa 03/09/2002-16/09/2004.
- Capellán del Hospital "Príncipe de Asturias" en Alcalá de Henares 01/09/2005-31/03/2008.
- Capellán del Hospital de "Henares", en Coslada, 31/03/2008-01/10/2010.
- Subdelegado Episcopal para la Causa de los Santos 17/03/2011-13/06/2016.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. JULIO-AGOSTO 2016

JULIO 2016

1 Viernes

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Oratorio de San Felipe de Alcalá de Henares asiste a Vigilia de Oración de preparación de los votos de las Siervas del Hogar de la Madre.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

2 Sábado

* A las 12:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con Votos de las Siervas del Hogar de la Madre.

3 Domingo

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada de responsabilidad del Tráfico" (dependiente de la C.E.E., optativa).
Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía;
intención en la Oración de los Fieles.

* Aniversario de Ordenación como Diácono del Sr. Obispo (1970).

* A las 13:00 h. en el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares Rito de ingreso en el Catecumenado de doña Esther Campos Moreno.

4 Lunes

Santa Isabel de Portugal, religiosa.

5 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

6 Miércoles

Santa María Goretti, virgen y mártir.

* A las 10:30 h. charla en el convento de las Agustinas de Alcalá de Henares con Arde Complutum.

* A las 13:00 h. en el convento de las Agustinas de Alcalá de Henares Santa Misa con Arde Complutum.

7 Jueves

San Fermín, obispo.

Cumpleaños del Sr. Obispo (1947).

* Por la tarde asiste en Guadarrama (Complejo Residencial Fray Luis de León) a las Jornadas organizadas por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

8 Viernes

Santos Áquila y Priscila, esposos.

Aniversario de ordenación como presbítero del Sr. Obispo (1971).

* Asiste en Guadarrama a las Jornadas organizadas por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, y a las 10:00 h. imparte una charla bajo el título: "Anunciar el Evangelio de la familia hoy".

* Por la tarde en el Centro de Espiritualidad San Vicente de Paúl de Santa Marta de Tormes (Salamanca) asiste a ENE (Encuentro Nueva Evangelización).

9 Sábado

Santos Agustín Zhao Rong, presbítero y compañeros mártires.

* Por la mañana en Salamanca asiste a ENE (Encuentro Nueva Evangelización).

* A las 20:00 h. en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos Santa Misa en sufragio por el alma del Rvdo. D. Pedro Alejandro Ruano de la Haza (D.E.P.).

10 Domingo

XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO.

11 Lunes

San Benito, Abad, Patrono de Europa.

Aniversario de Bautismo del Sr. Obispo (1947).

12 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

13 Miércoles

San Enrique, emperador.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

14 Jueves

San Camilo de Lelis, presbítero.

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

15 Viernes

San Buenaventura, obispo y doctor.

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares Santa Misa por la Virgen del Carmen.

16 Sábado

Ntra. Sra. del Carmen.

* A las 12:00 h. en el Palacio Arzobispal Santa Misa de toma de hábitos de Siervas del Hogar de la Madre.

* A las 20:00 h. en Fuentidueña de Tajo Santa Misa de Coronación de la imagen de la Virgen de Alarilla.

17 Domingo

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

19 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

20 Miércoles

San Apolinar, obispo.

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

21 Jueves

San Lorenzo de Brindis, presbítero y doctor.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

22 Viernes

Santa María Magdalena

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

23 Sábado

Santa Brígida, viuda y religiosa, Patrona de Europa.

XXV Aniversario de la restauración (1991) de la antigua Diócesis Complutense (época romano-visigótica) por Bula del Papa San Juan Pablo II.

* A las 12:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral con Te Deum por el XXV Aniversario de la restauración (1991) de la antigua Diócesis Complutense.

24 Domingo

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 10:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa retransmitida por TVE2.

* Asiste en Polonia a la Jornada Mundial de la Juventud con el Santo Padre el Papa Francisco.

25 Lunes

SANTIAGO, APÓSTOL, PATRONO DE ESPAÑA.

Festivo en la Curia.

* Asiste en Polonia a la Jornada Mundial de la Juventud con el Santo Padre el Papa Francisco.

26 Martes

San Joaquín y Sta. Ana, esposos y padres de la Virgen María.

* Asiste en Polonia a la Jornada Mundial de la Juventud con el Santo Padre el Papa Francisco.

27 Miércoles

San Cristóbal.

* Asiste en Polonia a la Jornada Mundial de la Juventud con el Santo Padre el Papa Francisco.

28 Jueves

* Asiste en Polonia a la Jornada Mundial de la Juventud con el Santo Padre el Papa Francisco.

29 Viernes

Santos Marta y Lázaro.

* Asiste en Polonia a la Jornada Mundial de la Juventud con el Santo Padre el Papa Francisco.

30 Sábado

San Pedro Crisólogo, obispo y doctor.

* Asiste en Polonia a la Jornada Mundial de la Juventud con el Santo Padre el Papa Francisco.

31 Domingo

XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO.

* Asiste en Polonia a la Jornada Mundial de la Juventud con el Santo Padre el Papa Francisco.

AGOSTO 2016

1 Lunes

San Alfonso María de Liguori, obispo y doctor

* Regreso de Polonia.

2 Martes

San Eusebio de Vercelli, obispo y San Pedro Julián Eymard, presbítero.

Ntra. Sra. de los Ángeles.

* Por la mañana visitas en el Palacio Arzobispal.

3 Miércoles

* Por la mañana visitas en el Palacio Arzobispal.

4 Jueves

San Juan María Vianney, presbítero.

* Por la mañana visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con envío misioneros a Ecuador.

5 Viernes

La Dedicación de la Basílica de Santa María

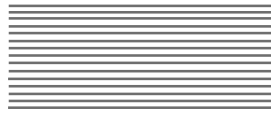
* Por la mañana visitas en el Palacio Arzobispal.

6 Sábado

SANTOS NIÑOS JUSTO Y PASTOR, MÁRTIRES, PATRONOS DE LA DIÓCESIS COMPLUTENSE.

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de los Santos Justo y Pastor de Tiernes.

* A las 19:00 h. Santa Misa en la Santa e Insigne Catedral-Magistral de los Santos Niños mártires Justo y Pastor y a continuación procesión.



VACACIONES Y PAZ INTERIOR

**CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR
PARA EL TIEMPO ESTIVAL**

Es bueno que al hacer nuestro plan de vacaciones, sepamos escuchar las palabras del salmo: "Solo en Dios descansa mi alma porque de Él viene mi salvación; sólo Él es mi roca y mi salvación, mi alcázar, no vacilaré" (s.61).

En el silencio y la paz del descanso veraniego podemos encontrarnos más fácilmente con la verdad de nuestra propia existencia, de lo que somos, de lo que sentimos y de lo que buscamos. Y, sobre todo podemos encontrarnos con Dios y descubrir de nuevo en Él no sólo la fuerza para seguir luchando, sino también el descanso verdadero y la fuente última de la paz. Os sugiero llevar en la maleta la Palabra de Dios, en particular el evangelio, y utilizar estos días para vivir de una manera nueva las relaciones con Dios y con los demás. Las vacaciones pueden ser un momento propicio para redescubrir la primacía de la vida interior. En realidad, sólo en el silencio, el hombre logra escuchar en lo más íntimo de su ser la voz de Dios que verdaderamente le hace libre.

Es un tiempo para contemplar la creación, admirar su belleza y estremecerse ante esas maravillas que nos hacen presentir la grandeza del Creador. En la belleza de la creación el hombre puede ver un reflejo de la gloria divina y un impulso que le anime a tender con energía hacia la cumbre espiritual de la santidad. La creación es un don magnífico que hay que observar con la atención con que la observaba Jesús, que sabía interpretar su lenguaje y sus significados. Es un don que hay que respetar, custodiar y proteger y del que somos responsables ante Dios, ante los demás y ante la humanidad del futuro.

Aprovechemos también las vacaciones para descubrir con curiosidad inteligente y profunda los monumentos de la historia cristiana, sus catedrales, sus abadías, sus pequeñas ermitas y sus grandes obras culturales, que son el testimonio de una fe encarnada en la vida de los hombres y un auténtico patrimonio espiritual que nos une a nuestras raíces y nos hablan de la bondad y la sabiduría de Dios. La contemplación de estos lugares de sorprendente belleza invita a una oración por la humanidad para que, empujada por el espíritu del bien, se reconcilie con Dios, trabaje por la paz y se deje guiar por la luz interior de la ley divina que brilla en el interior más íntimo de la conciencia de cada ser humano.

Necesitamos pararnos y encontrar el sosiego y el silencio necesarios para recordar de nuevo las cosas más esenciales de la vida, Así las vacaciones podrán tener para nosotros un contenido nuevo.

Con mi bendición y afecto.

† Joaquín María. Obispo de Getafe

Getafe, 5 de Julio de 20126

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- **Rvdo. D. Miguel Díaz**, Rector del Colegio-Seminario Menor La Inmaculada y san Dámaso, de Rozas de Puerto Real, el 1 de agosto de 2016.



DEFUNCIONES

– **Madre María Antonia de Jesús**, religiosa carmelita descalza del Monasterio de la Encarnación y san José de Boadilla del Monte, falleció el 19 de julio de 2016 a los 88 años de edad y 66 de profesión religiosa. Fue muy amante del Santísimo Sacramento, de Nuestra Madre Santísima, de Nuestro Padre San José, de Nuestros Santos Padres y Santos del Carmelo y de San Juan de la Cruz.

– **Rvdo. José Díez Martín**, falleció en Carrión de los Condes (Palencia) el 24 de agosto de 2016, a los 86 años. Fue Vicario parroquial en la Parroquia Santa María la Mayor, en Colmenar de Oreja, durante 12 años.

– **D. José Plou Plou**, falleció el 22 de agosto a los 95 años. Tenía 4 hijos, uno de ellos el sacerdote D. José Antonio Plou Rubio, Vicario parroquial en Nuestra Señora del Carrascal, en Leganés.

A nuestros hermanos difuntos José, María Antonia y José, dales un lugar entre los santos y haz que nosotros, un día, nos encontremos con ellos en tu reino.

Conferencia Episcopal Española

DOCUMENTO: JESUCRISTO, SALVADOR DEL HOMBRE Y ESPERANZA DEL MUNDO

Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión

INTRODUCCIÓN

Un camino de renovación postconciliar

La Conferencia Episcopal Española cumple cincuenta años de su existencia, desde su creación por la Congregación Consistorial el 3 de octubre de 1966, poco después de la clausura del Concilio Vaticano II el 7 de diciembre de 1965. Después de medio siglo de existencia es llegada la hora de mirar hacia atrás con agradecimiento al contemplar el trecho histórico recorrido. La Conferencia Episcopal es un organismo eclesial concebido como instrumento útil al ejercicio del ministerio pastoral de los obispos, "para promover el mayor bien que la Iglesia proporciona a los hombres"[1], ofreciéndoles la salvación que Dios Padre dispuso llevar a cabo

[1] Concilio Vaticano II, Decreto sobre la función pastoral de los obispos en la Iglesia *Christus Dominus*, n. 38.1

por medio de Jesucristo, "convocando a los creyentes en Cristo en la santa Iglesia"[2]. Los obispos españoles con todo el Pueblo de Dios que nos ha sido confiado por Jesucristo, "pastor y guardián de nuestras almas" (1 *Pe* 2, 25), damos gracias a Dios por este medio siglo de historia de la fe cristiana. Somos conscientes de que en el recorrido histórico de la Iglesia todo es orientado y dirigido por la divina Providencia del "Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo" (2 *Cor* 1, 3).

La Iglesia en España, en el seno de la comunión de la Iglesia universal, de la cual forma parte bajo la guía del sucesor de Pedro, ha llevado a cabo a lo largo de estas cinco décadas transcurridas una profunda renovación de mente y acción evangelizadora y pastoral. Continuando la obra de renovación de nuestros predecesores, los obispos nos sentimos hondamente motivados por la urgencia de comunicar la salvación al hombre de hoy y salir a su encuentro, respondiendo con la predicación y la actividad apostólica y pastoral a los retos de nuestro tiempo.

Con palabras del santo padre Francisco, podemos decir con humildad que la Iglesia en España, desde el primer postconcilio a nuestros días, ha procurado la "conversión pastoral y misionera"[3], que ha ido produciendo numerosos frutos. La purificación de la vida cristiana que ha supuesto la trayectoria recorrida en el último medio siglo ha acarreado a veces dificultades y sufrimientos a la Iglesia, por causa de las tensiones y dificultades padecidas en algunos momentos. En parte, estas tensiones han sido el resultado de la aceptación por muchos en la Iglesia del espíritu del mundo y las formas secularizadas de vida que, en años pasados, prendieron en el interior de la comunidad eclesial, sembrando "la agitación y la zozobra en el corazón de muchos fieles"[4].

Desde su creación la Conferencia Episcopal ha afrontado con voluntad y esperanzada apertura a los signos de los tiempos la renovación de la vida de la

[2] Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* [LG], n. 2.

[3] Francisco, Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual *Evangelii gaudium* [EG] (24 diciembre 2013), n. 25.

[4] LXXXVI Asamblea plenaria de la CEE, *Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II. Instrucción pastoral* (30 de marzo de 2006), n. 3; *Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española [BOCEE]* 20 (30 junio 2006) 76, 31-51.

Iglesia, sin que hayan dejado de manifestarse fallos humanos y deficiencias que han constituido un verdadero desafío para la aplicación acertada del Concilio. Nuestro deseo hoy, como ayer lo fue de nuestros predecesores, es cumplir en todo momento la misión que el Señor les confió a los Apóstoles, conscientes de que esta misión de la Iglesia se prolonga de modo propio en el ministerio pastoral de sus sucesores. Esta misión, que a nosotros toca orientar como pastores, es también misión común de todos los bautizados, y con ellos compartimos la andadura de la Iglesia, sabiendo que esta la lleva a cabo bajo el signo de la contradicción. Así fue la peregrinación histórica de Jesús, puesto por Dios para ser "como un signo de contradicción" (Lc 2, 34). En efecto, como enseña san Agustín y el Concilio reitera: "La Iglesia continúa su peregrinación "en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios"[5], anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva[6]. Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz"[7].

La comunidad eclesial ha hecho propias y ha interiorizado estas palabras del Concilio, y convencidos como estamos de poder ofrecer el horizonte de sentido en el que se ilumina la vida humana a la luz de la palabra de Dios, queremos repetir una vez más con el Concilio: "Realmente, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Pues Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, de Cristo, el Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la nueva revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación"[8].

A la luz de la revelación en Cristo se esclarece el origen y el destino del ser humano, que la Iglesia anuncia siguiendo el mandato de Cristo, comprendiendo su ministerio en favor de la humanidad como prolongación del ministerio de Cristo Jesús. Se comprende así que, lejos de los intereses que mueven el mundo, del mismo modo que "Cristo fue enviado por el Padre *a anunciar la buena nueva a*

[5] San Agustín, *De civ. Dei* XVIII 51, 2: PL 41, 614.

[6] Cf. 1 Cor 11, 26.

[7] LG, n. 8.

[8] Concilio Vaticano II, Const. Past. sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes* [GS], n. 22.

los pobres... sanar a los de corazón destrozado (Lc 4, 18), a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 9, 10); así también la Iglesia abraza con amor a todos los que sufren bajo el peso de la debilidad humana"[9]. La Iglesia, en efecto, ha propuesto al hombre de todos los tiempos, amenazado por el mal y el sinsentido y tentado de abandonar la fe, volver los ojos a Cristo muerto y resucitado, para poner en él toda esperanza. En el misterio pascual de Cristo se le ha manifestado al hombre el amor de Dios por el mundo, de suerte que podemos poner en Jesucristo nuestra esperanza con la certeza de afianzar en Dios el anhelo más hondo del corazón, que es la vida feliz para siempre. Lo decía Benedicto XVI: "La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, solo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando "hasta el extremo", "hasta el total cumplimiento" (cf. *Jn* 13, 1; 19, 30)"[10]. Lo ha repetido el santo padre Francisco con convicción que nos afianza en la fe, evocando la esperanzada certeza de Abrahán, para quien la fe en Dios "ilumina las raíces más profundas de su ser, le permite reconocer la fuente de bondad que hay en el origen de todas las cosas, y confirmar que su vida no procede de la nada o de la casualidad, sino de una llamada y de un amor personal. El Dios misterioso que lo ha llamado no es un Dios extraño, sino aquel que es origen de todo y que todo lo sostiene"[11].

Guías fraternos del Pueblo de Dios y custodios de la fe en Jesucristo

Hace ahora una década, cuando se cumplían cuarenta años de la clausura del Concilio, sintiéndonos responsables de la custodia fiel de la Revelación confiada por Cristo a los Apóstoles y a sus sucesores, quisimos confesar la fe en Cristo Jesús. Lo hacíamos conscientes de la misión que hemos recibido del Señor de sostener la fe de los hermanos, como maestros que han de enseñar "la fe que hay que creer", y como "testigos de la verdad divina y católica"[12]. No dudamos entonces en denunciar aquellas desviaciones a que ha dado lugar la honda secularización de nuestra cultura, llevando a algunos a una interpretación racionalista del misterio de Cristo que los aparta de la verdad que nos ha sido revelada sobre

[9] LG, n. 8.

[10] Benedicto XVI, Carta encíclica sobre la esperanza cristiana *Spe salvi* [SpS] (30 noviembre 2007), n. 27: AAS 95 (7 diciembre 2007), n. 12, pp. 985-1027.

[11] Francisco, Carta encíclica sobre la fe *Lumen fidei* [LF] (29 junio 2013), n. 11: AAS 105 (5 julio 2013), n. 7, pp. 555-596.

[12] Cf. LG, n. 25.

nuestra salvación, y que Dios dispuso realizar por medio de Cristo. Con las palabras de Pedro, que, hablando en nombre de los Doce, confesó que Jesús es "el Cristo, Hijo del Dios vivo" (Mt 16, 16), nos propusimos reafirmar la fe de la Iglesia, llamada a evangelizar proponiendo a Jesucristo como Redentor y Salvador de toda la humanidad[13]. Salíamos así al paso de algunas propuestas teológicas deficientes, fruto de una concepción racionalista de la persona y de la misión de Cristo. Llamábamos la atención sobre una interpretación del misterio de Cristo desviada de la fe de la Iglesia, que suele ir acompañada de una interpretación meramente sociológica de la Iglesia y de una concepción subjetivista y relativista de la moral católica[14].

En aquella ocasión, aunque movidos por la preocupación de las desviaciones de la doctrina recta de la fe, nuestro propósito era exhortar a la fidelidad a la fe recibida de la predicación apostólica. La peor tentación a la que podemos sucumbir no viene de fuera de la comunidad eclesial, sino de dentro de la misma; y tiene lugar cuando el espíritu del mundo se apodera de sus miembros. Manifestábamos entonces cómo lo importante es superar la secularización interna de la Iglesia, alentando los frutos positivos de la renovación eclesial impulsada por el Concilio. Ahora, prestos a secundar las mociones del Espíritu Santo que alienta la vida de la Iglesia y sostiene la fe que infunde en los corazones de los bautizados, queremos proclamar la fe en Jesucristo, Hijo de Dios, Redentor del hombre y Salvador de la humanidad, exhortando a todos a mantenernos "firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa" (Heb 10, 23).

Al hacerlo así, nos dirigimos a los hombres y mujeres con quienes compartimos la sociedad que nos es común, en el contexto de una cultura más plural que en tiempos pasados, aunque mayoritariamente heredera de una tradición cultural cristiana. No ignoramos que la mayoría católica convive con las nuevas minorías religiosas y, sobre todo, con una amplia franja de la población compuesta por personas bautizadas y hoy alejadas de la vida de la Iglesia, muchas de las cuales no dejan de tener, sin embargo, una referencia a Jesús y al Evangelio. A todos queremos decir que Dios nos ha revelado en Jesucristo el amor que da fundamento a toda esperanza, pues Jesús vino para que nosotros tengamos vida

[13] Cf. EG, n. 14.

[14] *Inst. Teología y secularización*, n. 5.

en abundancia[15], dándonos a conocer que esta vida es la vida de Dios, origen y razón de ser de nuestra propia vida. Dios nos la ofrece en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho carne, por medio del cual hemos llegado a conocer a Dios como vida definitiva, que será "vida eterna" para quien cree en él.

La fe en Cristo nos arranca del individualismo religioso, nos aparta de la ilusión de albergar una esperanza sin relación alguna con aquellos que con nosotros viven la empresa histórica de lograr una sociedad fraternamente solidaria y reconciliada. No sería verdadera una esperanza de vida eterna que lo fuera solo para cada uno descuidando la relación ineludible en que se encuentra con los demás. El Concilio Vaticano II, clausurado ahora hace cincuenta años, recordaba el designio de Dios para los hombres, a los cuales "quiso santificar y salvar no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa"[16]. Por esto Dios eligió como pueblo suyo a los israelitas nuestros padres, y esta elección prefiguró y preparó la congregación de la Iglesia, "pueblo mesiánico que tiene por Cabeza a Cristo, "que se entregó por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación" (*Rom 4, 25*); y ahora reina glorioso en el cielo Después de conseguir el nombre sobre todo nombre"[17].

Anunciamos, pues, a Jesucristo, porque la fe nos descubre que nuestra salvación lleva consigo este anuncio por nuestra parte a los demás hombres y mujeres, con los que estamos en el mundo. Es Jesús mismo quien ha hecho de la evangelización misión irrenunciable de sus discípulos, porque la relación con Dios se establece en la comunión con el mismo Jesús, que es "una relación con Aquel que se entregó a sí mismo en rescate por nosotros (cf. 1 *Tim 2, 6*). Estar en comunión con Jesús nos hace participar en su "ser para todos", hace que este sea nuestro modo de ser. Nos comprometemos en favor de los demás, pero solo estando en comunión con Él podemos realmente llegar a ser para los demás, para todos"[18]. Toda la acción evangelizadora de la Iglesia tiene su razón de ser en la obediencia al mandado del mismo Cristo de anunciar el Evangelio que el Padre nos ha ofrecido en Jesús. Los Apóstoles a la luz de la Resurrección comprendieron que el reino de Dios se había manifestado a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo; y, sobre todo, "en la

[15] Cf. *Jn 10, 10*.

[16] LG, n. 9.

[17] *Ibíd.*

[18] SpS, n. 28.

propia persona de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, que vino a servir y dar su vida en rescate por muchos (Mc 10, 45)"[19]. Por eso no dudaron en anunciarlo: "Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn 1, 3).

Nos lo ha recordado el papa Francisco: "La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más... Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: "Cuando estabas debajo de la higuera, te vi" (Jn 1, 48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, "lo que hemos visto y oído es lo que os anunciamos" (1 Jn 1, 3)"[20].

I.

ANUNCIAMOS A JESÚS, HIJO DE DIOS ENCARNADO, REVELADOR DEL ORIGEN Y DESTINO DEL SER HUMANO

Fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús (Heb 12, 2)

Lo creemos así y por ello nos sentimos urgidos a comunicar la Buena Nueva de la salvación que ha llegado en Jesús. Como sucesores de los Apóstoles hemos recibido de Jesús la misión de anunciar la misericordia de Dios y el perdón de los pecados, invitando a la conversión sin la cual no es posible entrar en el reino de Dios[21]. Los Apóstoles fueron llamados por Jesús para hacer de ellos "pescadores de hombres" (Mc 1, 17 y par.). Como ellos, nosotros queremos dejarnos instruir por él y ser fortalecidos con la experiencia de su persona y de su palabra, y ponernos en estado permanente de misión. Si Jesús llamó a los Doce fue "para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar" (Mc 3, 14-15): "a proclamar el reino de Dios y a curar" (Lc 9, 2).

[19] LG, n. 5; cf. San Cipriano, *De oratione Domini*, 13: *Obras completas de san Cipriano de Cartago*, ed. bilingüe BAC de J. A. Gil Tamayo (Madrid 2013) 259.

[20] EG, n. 264.

[21] Cf. Lc 13,5.

Nuestra misión es llamar a todos al seguimiento de Jesús: a los cristianos tibios o no practicantes para recordarles que, en verdad, con Jesucristo siempre nace y renace la alegría[22]; y a los no creyentes y alejados de él para anunciarles que Dios nos ha manifestado su amor en Jesucristo muerto y resucitado[23]. Como hemos dicho recientemente, a los primeros queremos ayudarles a retomar su fe cristiana y a ser coherentes con ella. A los que se han apartado de él después de haber conocido a Jesús y a los que nunca han llegado de verdad a conocerlo, les invitamos a no rechazar la luz que viene de Cristo para iluminar el sentido de la vida y la vocación del hombre, y desvelar el misterio de nuestra existencia[24].

Dirigiéndonos a todos los creyentes en Cristo, les decimos que es nuestro propósito responder a la llamada vigorosa del santo padre a poner la Iglesia entera en estado permanente de misión, invitando al Pueblo de Dios que nos ha sido confiado a renovar el encuentro con Jesucristo como condición previa para poder darlo a conocer. Como nos ha dicho el papa, conviene no olvidar nuestra historia, porque, en verdad, "de ella aprendemos que la gracia divina nunca se extingue y que el Espíritu Santo continúa obrando en la realidad actual con generosidad"[25]. Queremos fiarnos siempre del Señor, conscientes de que "el substrato cristiano de algunos pueblos -sobre todo occidentales- es una realidad viva... Una mirada de fe sobre la realidad no puede dejar de reconocer lo que siembra el Espíritu Santo"[26].

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, pues "¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?"[27]. Porque Dios nos ha ofrecido el perdón y la salvación en Jesús, estamos llamados a comunicar a todos el amor misericordioso de Dios; y, como Felipe a Natanael, no podemos menos de decir: "Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret" (*Jn* 1, 45). A todos renovamos este anuncio: a los

[22] EG, n. 1.

[23] EG, n. 11.

[24] Cf. La introducción al documento de la CVI Asamblea plenaria de la CEE, *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo. Plan Pastoral 2016-2020* (Madrid 2015); *BOCEE* 29 (31 diciembre 2015) 96, 85-107.

[25] Francisco, *Discurso a los obispos españoles en visita "ad limina apostolorum"* (3 marzo 2014); *Ecclesia* 3717 (8 marzo 2014) 34[366]-35[367].

[26] EG, n. 68.

[27] EG, n. 264.

que estáis con nosotros en la comunión de la Iglesia, deseando que reavivéis la fe en Cristo Jesús y el "amor primero" (Ap 2, 4); también a quienes se alejaron de la Iglesia y a los que están fuera de ella. A todos queremos decirles que sentimos la urgencia de proclamar con renovada alegría la fe que hemos recibido y profesamos: Creemos en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos[28].

Jesucristo, viniendo de Dios y nacido de la Virgen María desvela el misterio de Dios y del hombre

Toda la vida de Jesús habla a la propia vida, y "cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan"[29]. En verdad, quienes hemos experimentado la gracia inmensa de haber conocido a Jesús no podemos menos que darlo a conocer, porque sabemos que en él está la razón de ser de nuestra vida. En Jesucristo se ilumina nuestro origen y nuestro destino transcendente. Dios se nos ha acercado en Jesús en nuestra propia carne y humana realidad, pues "el Hijo de Dios, con su Encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado (Heb 4, 15)"[30].

Nacido de las entrañas virginales de María, el Hijo de Dios no nació "de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino de Dios" (Jn 1, 13)[31].

[28] *Símbolo de los Apóstoles*: DH 30.

[29] EG, 265.

[30] GS, n. 22b.

[31] La concepción virginal de Cristo excluye las hierogamias que la exégesis histórico-crítica deudora de la *Escuela de las religiones* ha tenido presente para rechazar la verdad afirmada por la confesión de fe, reduciendo a mera alegoría y símbolo su contenido histórico y teológico. La mentalidad helenística era conocida por Jn 1, 13, que la rechaza y, aunque es leído corrientemente en plural ("los cuales no nacieron de sangre..."), excluye completamente la mentalidad pagana (cf. nota de la *Biblia de Jerusalén a este pasaje*).

Lo afirmamos con los evangelistas[32] y con la tradición de fe de la Iglesia ininterrumpida desde los Apóstoles. Esta tradición es recogida en las formulaciones orientales y occidentales antiguas del símbolo de la fe, testimoniada por los Padres[33], contenida en las confesiones de fe, constituciones y cánones de las Iglesias orientales antiguas[34], en los concilios de la Iglesia indivisa y en los misales y sacramentarios de la liturgia de las Iglesias[35]. Testigo de esta tradición afirmada por toda la Iglesia antigua, san Ildefonso de Toledo dirá en el siglo VII de la concepción virginal por María de aquel que es Dios y hombre: "esta concepción es más admirable que todo milagro, más poderosa que todo poder, más augusta que toda otra señal, porque de tal manera sobrepasa todo, de tal manera sobresale sobre todo, de tal manera supera la excelencia de todas las cosas, que hasta los ángeles sirven a ese Dios de doble naturaleza"[36].

El Magisterio ha apelado a esta fe apostólica de la Iglesia contra quienes han negado en nuestro tiempo esta verdad que es parte del dogma de Cristo. Hijo de Dios e hijo de María, "siendo de condición divina" (*Fil* 2, 6), porque "el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios" (cf. *Jn* 1, 1), por nosotros los hombres y por nuestra salvación "por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y

[32] Cf. *Mt* 1, 18.20; *Lc* 1, 34ss.

[33] Los Santos Padres aplicaron a Jesús la lectura en singular de *Jn* 1,13, viendo en este pasaje joánico el eco de la tradición apostólica que está detrás de los evangelios de la infancia de Jesús (*Mt* 1, 18.20; *Lc* 1, 34ss). Estos últimos informan de la concepción virginal de Jesús basándose en fuente distinta. Cf. San Justino, *Diálogo con Trifón*, 63, 2; San Hipólito Romano, *Refutatio* VI 9, 2; San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* III 17, 19. Cf. R. Schnackenburg, *El evangelio según san Juan I* (Barcelona 1980) 281-282; A. Auer, *Curso de Teología dogmática* VI/1. *Jesucristo, hijo de Dios e hijo de María* (Barcelona 1989) 370-382.

[34] Cf. Versión latina de la Tradición apostólica cóptica de las *Constituciones* de la Iglesia egipcia: "quod mirabiliter propter nos homo factus est in unitate incomprehensibili per Spiritum (πνεῦμα) suum Sanctum ex Maria sancta virgine (παρθένος)": DH 62. En términos semejantes la versión etiópica: "quod homo factus est miraculo incomprehensibili de Spiritu Sancto ex Maria sine semine virili": DH 63.

[35] Junto con los sermones, catequesis y epístolas de los Padres, el *Ordo baptismi* recoge la fe profesada en la concepción virginal de Jesús. Del s. VI al s. VIII son el fragmentario *Credo galicano antiguo* (s. VI): DH 25; el *Missale Gallicanum Vetus*: DH 27; el *Antifonario de Bangor* (Irlanda): DH 29; y la explicación del *Credo baptismal* de San Ildefonso de Toledo (Hispania gótica): *De cognitione baptismi* 40-41 (explícito rechazo de la hierogamia); el *Misal sacramentario* florentino: DH 17.

[36] San Ildefonso de Toledo, *De virginitate perpetua Sanctae Mariae*, 11: ed. bilingüe BAC de V. Blanco y J. Campos (ed.), *Santos Padres Españoles I. San Ildefonso de Toledo* (Madrid 1971) 146.

se hizo hombre"[37]. Con toda justicia invocamos a la bienaventurada Virgen María, junto con la tradición secular de la fe eclesial, como verdadera Madre de Dios (*Theotókos*), tal como fue proclamada por el Concilio de Éfeso (431). María concibió virginalmente a Jesús por obra del Espíritu Santo, y es madre de aquel que es Dios como Hijo, coeterno con el Padre e igual que el Espíritu Santo[38]. Con toda justicia afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*: "La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana: "Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiese a Jesucristo, venido en carne, es de Dios" (1 Jn 4, 2). Esta es la alegre convicción de la Iglesia desde sus comienzos cuando canta "el gran misterio de la piedad": "Él ha sido manifestado en la carne" (1 Tim 3, 16)"[39].

Cuando afirmamos la concepción virginal de Jesús, confesamos la coeternidad del Verbo, y afirmamos que el Hijo de Dios, preexistente en el seno de Dios Padre, se ha hecho carne en las entrañas de la Virgen María. "Nacido de mujer" (Gál 4, 4), Jesucristo es el "nuevo Adán" (Rom 5, 14), que ha dado comienzo a una nueva humanidad; y en él Dios ha anticipado el destino de la humanidad redimida y salvada por su muerte y resurrección. En los evangelios de la infancia de Jesús, "se nos relata una historia muy humilde y, sin embargo, precisamente por ello de una grandeza impresionante. Es la obediencia de María la que abre la puerta a Dios. La Palabra de Dios, su Espíritu crea en ella al niño. Lo crea a través de la puerta de su obediencia. Así, pues, Jesús, es el nuevo Adán, un nuevo comienzo "*ab integro*", de la Virgen que está totalmente a disposición de Dios"[40].

En el acontecimiento de salvación de Jesucristo, nacido del Padre por obra del Espíritu Santo, Dios se nos ha revelado en su insondable misterio de amor como

[37] Concilio I de Constantinopla (381): DH 150.

[38] Beato Pablo VI, *Credo del Pueblo de Dios*, n. 11; cf. Símbolo *Quicumque*: siendo distintas las divinas personas de la Santa Trinidad, "el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo tienen una sola divinidad, gloria y coeterna majestad": DH 75. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta al P. E. Schillebeeckx (20 noviembre 1980): OR 26.6.1981, 1s.; con *Nota anexa*: Aclaraciones de orden dogmático, punto 4 (sobre la concepción virginal). Insuficiencia de la afirmación "Lo creo en virtud del Magisterio" = Congregación para la Doctrina de la Fe, *Documentos 1966-2007*, ed. E. Vadillo Romero (Madrid 2008), nn. 27 y 43.

[39] *Catecismo de la Iglesia Católica / Catechismus Catholicae Ecclesiae [CCE]*, n. 463.

[40] J. Ratzinger/Benedicto XVI, *La infancia de Jesús* (Barcelona 2012) 62 = J. Ratzinger, *Obras completas VI/1. Jesús de Nazaret. Escritos de cristología* (Madrid 2015) 43.

Dios uno y trino, como reza la confesión occidental antigua conocida como Símbolo *Quicumque*: "la fe católica es que veneramos un solo Dios en la Trinidad en la unidad... Cual el Padre, tal el Hijo, tal el Espíritu Santo... Porque una es la persona del Padre, otra la persona del Hijo y otra la persona del Espíritu Santo; pero el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo tienen una sola divinidad, gloria igual y coeterna majestad"[41]. Por ello, cuando afirmamos la *preexistencia* de Cristo, expresamos mediante un concepto fundado en las afirmaciones bíblicas la identidad trascendente y divina del Hijo de Dios hecho carne. Al confesar esta fe trinitaria, decimos que Jesús tiene su origen en Dios, afirmación que recibe plena luz de la resurrección y glorificación de Jesús. Es del misterio pascual de donde emana la luz que ilumina la realidad histórica y el sentido teológico del nacimiento virginal de Jesús.

En efecto, una vez consumada su existencia terrena, en su exaltación por el Padre, "resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo" (*Ef* 1, 20; cf. *Col* 3, 1)[42], Dios glorificó a Jesús como él se lo había pedido en la oración de despedida de la última Cena: "Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese" (*Jn* 17, 5). En la glorificación de Jesús, Dios ha revelado el misterio del Hijo manifestando que preexiste junto a Dios ya "desde el principio" y antes de su venida al mundo. Desde su resurrección y glorificación, acontecimiento escatológico que culmina la obra de Cristo, se desvela el misterio de su origen en Dios y de su nacimiento en la carne, y también viceversa. Se comprende de este modo cómo la singular misión del Hijo de Dios encarnado "es inseparable de la persona de Jesucristo, el cual no ha recibido del Padre solo una tarea profética, temporal y limitada, sino su origen coeterno. El Hijo de Dios ha recibido de Dios Padre todo desde la eternidad"[43].

Asistida por el Espíritu Santo, la Iglesia confiesa de modo unánime la divinidad de Jesucristo y la Santa Trinidad de Dios, de forma que "la verdadera cristología debe ser trinitaria, y la teología trinitaria ha de ser entendida cristológicamente"[44]. Al decirlo así, se trata de hacer comprensible a quienes se anuncia el Evangelio que el Hijo en la vida eterna de Dios y el Hijo encarnado en la vida terrena y temporal de Jesús de Nazaret es uno y el mismo. Esta unidad se nutre del origen divino de Jesús,

[41] Símbolo *Quicumque*: DH 75.

[42] *Hch* 2, 33-35; cf. *Sal* 110 (109), 1.

[43] Comisión Teológica Internacional, "Teología. Cristología. Antropología" (1981), en Id., *Documentos 1969-1996. Veinticinco años de servicio a la Iglesia* (Madrid 1998) 256.

[44] *Ibíd.*, 258.

que recibe del Padre su divinidad desde antes de la existencia del mundo universo, desde toda la eternidad. Jesús manifiesta en su palabra y en su vida y acción esta real unidad y comunión filial con Dios, y la autoridad que solo él tiene: "Yo y el Padre somos uno... Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre... Quien me ha visto a mí ha visto al Padre" (*Jn* 10, 30; 14, 7.9b).

Limitaciones de la exégesis crítica para dar razón del "dogma de Cristo"

La proclamación del Evangelio se lleva a cabo cuando se anuncia la verdad de Cristo Jesús, en quien tenemos acceso al misterio insondable de Dios. Los teólogos racionalistas y liberales negaron la divinidad de Jesucristo desde el siglo XVIII al siglo XX, consideraron las confesiones de fe de la Iglesia antigua como lenguaje simbólico y atribuyeron a la influencia de la mitología helenista la "divinización" de Jesús. En su programa teológico se trataba de conciliar el racionalismo de la Ilustración con la fe eclesial, lo cual condujo a la reducción de la confesión de fe de la Iglesia a mero mensaje moral. No solo fracasó la tentativa de elaborar una historia de Jesús al modo de las biografías modernas, sino también el intento de la convertir la cristología en un discurso sobre la ejemplaridad moral de Jesús. Durante los siglos XIX y XX algunas corrientes de teología trataron de reinterpretar el "dogma de Cristo" presentando la imagen de Jesucristo despojada de cuanto no pudiera compadecerse con la razón filosófica de la modernidad, y de cuanto pudiera resultar extraño a la mentalidad del hombre contemporáneo. Para ello aplicaron a la lectura del Nuevo Testamento una metodología crítica, en parte heredera de la Ilustración y en parte condicionada por prejuicios filosóficos e ideológicos de diverso género, en clara oposición a la lectura que la Iglesia hace de la Biblia.

La Iglesia tiene plena conciencia de interpretar la Biblia comprendiendo su contenido a la luz de la fe en la divinidad de Cristo. La Iglesia cree que las Escrituras hablan de Cristo, pero lo hace investigando críticamente el origen y desarrollo de la tradición de la fe eclesial. Sostiene de este modo que su fe está fundada en el testimonio apostólico acerca de Jesús y los hechos históricos que acreditan dicho testimonio, porque su "primera preocupación es la fidelidad a la revelación testimoniada por la Biblia... El exegeta católico aborda los escritos bíblicos con una pre-comprensión que une estrechamente la cultura moderna científica y la tradición religiosa proveniente de Israel y de la comunidad primitiva cristiana. Su interpretación se encuentra así en continuidad con el dinamismo de la interpretación que se mani-

fiesta en el interior mismo de la Biblia y que se prolonga después en la vida de la Iglesia"[45].

Benedicto XVI lo expresó haciendo justicia a la realidad que es objeto de la investigación sobre Jesús. No se trata, en efecto, de renunciar a las aportaciones de los métodos histórico-críticos, pues si el acontecimiento de Jesucristo no es mito, sino historia real, tiene que ser históricamente accesible. Lo necesario para no caer en aquello mismo que se pretende evitar, al rechazar un discurso sobre Jesús por falta de racionalidad crítica, es reconocer los límites de la razón histórica y tener en cuenta el conocimiento de los hechos proveniente de la fe. Se trata, en definitiva, de "aunar ambas cosas de forma correcta"[46].

Un único Jesús, Cristo de Dios

Los intérpretes del Nuevo Testamento que, utilizando los métodos críticos, se propusieron separar la historia de Jesús de la fe en Jesucristo, excluyeron ideológicamente que la fe de la Iglesia hubiera surgido de la realidad objetiva de la historia de Jesús, interpretada a partir del sentido que emergía de los mismos hechos ocurridos con Jesús a ojos de los testigos. Por el contrario, no dudaron en interpretar la historia de Jesús siguiendo modelos de comprensión ("paradigmas hermenéuticos") que veían en los mitos paganos de las religiones helenistas la clave para entender de qué modo el "Jesús de la historia" se había transformado en la fe de la Iglesia en el "Cristo de la fe". Hasta nuestros días no han faltado otros modelos de interpretación o paradigmas de acercamiento a Jesús como la interpretación *histórico-social* e *histórico-cultural* de su figura. Según estas hipótesis de interpretación, para responder quién fue Jesús es necesario indagar en el contexto social y en la cultura ambiente helenista las claves, consideradas decisivas por algunos autores, para comprender la personalidad histórica de Jesús. Estas interpretaciones han sido en parte desplazadas por la corriente exegética que ha visto en la religión judía, si no la única, sí la clave principal de interpretación de la palabra y la actua-

[45] Cf. Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (21 septiembre 1993), en *Enquiridión bíblico. Documentos de la Iglesia sobre la Sagrada Escritura* [EB], ed. de C. Granados y L. Sánchez Navarro (Madrid 2010), n. 1424.

[46] Benedicto XVI, *Luz del mundo. El papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald* (Barcelona 2010) 179.

ción de Jesús, hasta hacer de él, por parte de algunos autores, tan solo un rabino judío.

Ya se preste mayor o menor atención a cada una de estas propuestas hermenéuticas, la irrupción en la exégesis del Nuevo Testamento de esta escisión entre el "Jesús de la historia" y el "Cristo de la fe" se ha convertido en una hipoteca que ha condicionado durante un siglo la investigación sobre Jesús. La Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe salía al paso de este procedimiento metodológico y, apelando al magisterio de san Juan Pablo II, manifestaba que esta separación entre el Jesús y de la historia y el Cristo de la fe es un procedimiento puramente formal. El papa afirmaba sin ambages que es contraria a la fe cristiana la separación entre el Verbo y Jesucristo, porque "Cristo no es sino Jesús de Nazaret, y este es el Verbo de Dios hecho hombre para la salvación de todos... Si, pues, es lícito considerar los diversos aspectos del misterio de Cristo, no se debe perder nunca de vista su unidad"[47]. Afirmación que la Comisión Episcopal prolongaba aseverando: "La supresión de esta unidad o alternativa entre Jesús de Nazaret o Cristo Señor nos lleva a la abstracción sin incidencia en la historia y a la irrelevancia del culto cristiano... Por eso una presentación de Jesucristo debe mostrar siempre aquella unidad del misterio de Cristo que origina y fundamenta la fe cristiana"[48].

La Comisión doctrinal observaba la falta de pertinencia metodológica de aquellas aproximaciones a Jesús que pretenden fundamentarse solo sobre los datos que la investigación en curso considera históricos. Sucede de este modo que "algunas presentaciones que, a veces, se ofrecen de Jesús, en la literatura teológica, la predicación o la enseñanza catequética, se reducen a recoger los resultados de la reconstrucción de la vida de Jesús mediante la sola investigación histórica"[49]. Ocurre incluso que estas presentaciones pueden estar motivadas por el deseo apologetico de acercar a los alejados a Jesús, pero con harta frecuencia la imagen que ofrecen de la tradición apostólica recogida en el Nuevo Testamento queda limitada por los baremos metodológicos que se aplican a reconstruir la figura histórica de Jesús. Algo que sucede por no tomar suficientemente en consideración la tradición

[47] San Juan Pablo II, Carta encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero *Redemptoris missio* [RMi] (7 diciembre 1990), n. 6a.

[48] Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, *Cristo presente en la Iglesia. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones cristológicas e implicaciones eclesiológicas*, n. 12: BOCEE 9 (7 abril 1992) 34, 107-113.

[49] *Ibíd.*, n. 4.

de fe y su verdadero alcance histórico[50]. El resultado es en ocasiones una imagen reduccionista de Jesús, que se queda mucho más corta que la que se obtiene de una exégesis que, sin dejar de lado los métodos críticos, tenga en cuenta la tradición de fe como marco de interpretación del Nuevo Testamento. Este procedimiento, que tiene en cuenta la *comunidad de fe* con la entera tradición de fe de la Iglesia, aunque no exime de investigar la Sagrada Escritura como un todo y la lectura que de ella hizo el pueblo de Israel, se justifica porque la interpretación de las palabras y hechos de Jesús que ofrece el Nuevo Testamento en su conjunto tiene la pretensión de ser el resultado del testimonio apostólico y, por ello, *canónico* sobre el misterio de Cristo[51].

La Iglesia ha sostenido con la certeza de la fe la divinidad de Jesucristo, pero lo ha hecho al mismo tiempo con razonable apertura a la investigación histórica de la narración evangélica, fundada en el testimonio sobre los hechos de salvación. La encarnación y la resurrección son contenidos del dogma de Cristo expresamente rechazados por la filosofía griega. El helenismo se opuso siempre al dogma de Cristo, y a la confesión de fe en la divinidad de Jesucristo opuso "su dogma de la trascendencia divina, dogma que el helenismo consideraba inconciliable con la contingencia y la existencia en la historia humana de Jesús de Nazaret"[52]. Quienes han puesto en duda la divinidad de Cristo desviándose de la tradición apostólica y del testimonio unánime y concorde de la misma recogido por el Nuevo Testamento leído en la Iglesia se han apartado de la fe eclesial y han dificultado el encuentro con la persona del Redentor y Salvador del hombre. En nuestros días vuelven a tener adeptos formas nuevas de cristología adopcionista y arriana, reproduciendo las mismas devoluciones doctrinales que amenazaron al cristianismo de la antigüedad, atraído por las diversas versiones del racionalismo gnóstico y de la filosofía platónica y neoplatónica. Este racionalismo nunca pudo aceptar la "humanidad de Dios", ni comprender el axioma apologético de Tertuliano "caro cardo salutis", es decir *la carne es el quicio de la salvación*[53]. En este axioma se expresa con fuerza singular el valor salvífico de la encarnación y, por esto mismo, la singular mediación

[50] Cf. Sobre los métodos aplicados a la cristología: Pontificia Comisión Bíblica, *De Sacra Scriptura et christologia* (1984); vers. esp. *Sagrada Escritura y cristología. Documento de la PCB* (1984): EB, nn. 957-986 (riesgos y límites).

[51] *Ibid.*: EB, n. 988.

[52] Comisión Teológica Internacional, "Cuestiones selectas de Cristología" (1979), en *Id.*, *Documentos 1969-1996*, 224.

[53] Tertuliano, *De resurrectione mortuorum* VIII, 6-7.

de la salvación en la carne de Jesucristo, Verbo encarnado de Dios, cuando el axioma es aplicado a la resurrección de Cristo y de los cristianos.

Una cultura que arrincona a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público

No queremos reproducir en esta declaración la historia detallada de las controversias contemporáneas sobre el dogma de Cristo siguiendo su desarrollo. Nuestro propósito es confirmar a los creyentes en Cristo en la fe de la Iglesia. Queremos que aquello que nosotros hemos conocido, el amor de Dios revelado en Cristo, sea motivo para la esperanza de cuantos carecen de ella, instalados en la finitud de una vida sin fe en el destino trascendente del ser humano; y sin otra alegría que el goce de cuanto de bueno y bello encierra esta vida terrena, don de Dios y, al mismo tiempo, a causa del pecado, amenazada por la muerte. Por eso nos sentimos urgidos a recordar que Jesús participó de nuestra carne y sangre "para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y librar a cuantos por miedo a la muerte, pasaban la vida como esclavos" (*Heb 2, 14-15*). Anunciamos el triunfo de Cristo sobre la muerte a quienes sufren a causa del mal del mundo y de las limitaciones de nuestra condición creada; y es nuestro propósito que la fe en Jesús les ayude a descubrir el bálsamo de la ternura divina, que Dios nos ha manifestado en Jesucristo y cura las heridas del corazón. A todos anunciamos la salvación que Dios nos ofrece en Jesús muerto y resucitado, porque el amor y la misericordia de Dios se nos han manifestado en la entrega de Jesús a la cruz por nosotros y en su gloriosa resurrección de entre los muertos.

Cuando en el momento presente nos vemos afectados por la dura experiencia de la indiferencia de muchos bautizados, que tanto condiciona la predicación y el testimonio cristianos, constituye un desafío que no podemos ignorar la cultura preponderantemente agnóstica de nuestro tiempo. En palabras del santo padre, "una cultura que arrincona a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público"[54]. Hoy, en efecto, nos vemos envueltos por una mentalidad ambiental que excluye a Dios tanto de la esfera privada de la vida como del ámbito público. Sus mentores tienen la pretensión de diluir en meras opiniones y creencias particulares y

[54] Francisco, *Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Española en visita "ad limina apostolorum"* (3 marzo 2014); *Ecclesia* 3717 (8 marzo 2014) 34[366]-35[367].

privadas la fe en Cristo, cuyo alcance público, sin embargo, ha dado forma a nuestra cultura y ha inspirado la historia de las naciones cristianas.

La fe en Cristo ha impregnado de humanismo trascendente las tradiciones religiosas, culturales y jurídicas compartidas durante siglos por los países occidentales, las cuales han amparado la dignidad de la persona y sus derechos fundamentales. La pretensión laicista de privatizar la religión es inaceptable, y es de hecho contraria a los principios de una sociedad verdaderamente abierta y democrática. Todos debemos respetar la libertad religiosa de todos, que es condición fundamental para una búsqueda auténtica de la verdad, que no se impone, ciertamente, sino que se acredita por sí misma. El ejercicio de la libertad religiosa requiere la ausencia de todo tipo de coacción por parte de personas, grupos sociales o del poder público, y que "no se obligue a nadie a actuar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella, pública o privadamente, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos"[55]. Por esto mismo no se respeta el ejercicio de derecho tan fundamental de la persona cercando la fe religiosa mediante su reducción a la esfera privada e interior de las personas, dando lugar a "la pérdida de la memoria y de la herencia cristianas, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indiferencia religiosa, por lo cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia... Muchos ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana; aumenta la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en el que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado"[56].

Llevamos a todos el anuncio gozoso de Jesucristo imposible de privatizar

Es, ciertamente, imposible encerrar la fe en Cristo en el reducto interior de la conciencia, como no es posible separar lo que el ser humano cree de aquello que hace, ni la fe religiosa del comportamiento público de quienes la profesan. Esta pretendida separación escinde la *unidad antropológica* que sustenta la *unidad de*

[55] Concilio Vaticano II, Declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae* [DHu], n. 2.

[56] San Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal sobre Jesucristo vivo en su Iglesia y fuente de esperanza para Europa *Ecclesia in Europa* (28 junio 2003), n. 7.

fe y acción de la persona como individuo y como miembro de una comunidad o grupo social. Esto no significa que una confesión religiosa no respete la legítima autonomía del orden civil de la sociedad. Se trata de que los ciudadanos que profesan la fe cristiana contribuyen a su desarrollo y estabilidad democrática participando en la vida pública de acuerdo con su conciencia cristiana, y, por esto mismo, afrontando los asuntos temporales en conformidad con los valores que son congruentes con la fe cristiana que profesan. De este modo contribuyen al bien común y a la construcción de la paz social y del bienestar general[57].

Por esto mismo queremos escuchar la voz de cuantos cristianos sienten el acoso de quienes, negando toda verosimilitud a los misterios de la vida de Cristo y pretextando respeto al carácter personal y plural de las creencias, en realidad no respetan la libertad de los creyentes para expresarse y conducirse de acuerdo con su conciencia, y tratan de expulsar de la sociedad las tradiciones culturales y religiosas que se inspiran en la fe en Cristo y forman parte de la vida del pueblo cristiano en cuanto comunidad creyente. Exhortamos a no desfallecer a cuantos sienten la presión y el acoso ambiental de una cultura de la increencia y del laicismo, al tiempo que les animamos a no ceder a la tentación de buscar fuera de Jesucristo lo que solo él les puede dar. Como lo han hecho siempre los pastores que nos han precedido, queremos decir a creyentes y no creyentes que el Evangelio de Jesucristo responde a las necesidades más profundas de las personas.

Estamos convencidos de ello y hemos experimentado muchas veces en nuestro ministerio pastoral que, por la acción del Espíritu Santo, existe ya en las personas una esperanza de llegar a conocer la verdad sobre Dios, aunque muchas veces no esté del todo conscientemente explicitada en la conciencia. Hay, ciertamente, en el corazón del hombre una "nostalgia de Dios", en quien está la

[57] GS, n. 76. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y conducta de los católicos en la vida política* (24 noviembre 2002), en: CDF, *Documentos 1966-2007*, doc. n. 100, 708-722. San Juan Pablo II afirmó: "El derecho a la libertad de religión está tan estrechamente unido a los demás derechos fundamentales que se puede mantener con toda propiedad que el respeto de la libertad religiosa es como un "test" para la observancia de todos los demás derechos fundamentales". Juan Pablo II, *Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede* (9.1.1989), n. 6: *Ecclesia* 2.012 (1981/I) 12-15. La Comisión de Obispos de la Unión Europea (Comece) ha llamado la atención sobre esta importante doctrina y su alcance político, aprobando el Informe *La libertad religiosa, fundamento de la política de los derechos humanos en las relaciones exteriores de la Unión Europea*, ed. por EDICE (Madrid 2015), epígrafes 1 y 2.

explicación última del misterio del hombre y del mundo. Como san Pablo dijo a los atenienses, se venera a Dios incluso sin conocerlo[58], pero el corazón del hombre anhela conocerlo para hallar al único de quien puede venirle al ser humano la revelación del sentido pleno de la vida, la verdad profunda sobre su existencia y sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. Por eso nuestro deseo es compartir con todos el tesoro de nuestra fe en Jesucristo, mostrando la puerta de la fe a los que dicen no creer, bien porque nunca han recibido la palabra viva del Evangelio, bien porque, habiéndola recibido, se han alejado de ella.

A cuantos caminan con gozo bajo la luz de la fe, les exhortamos a fortalecerla en el seno de la Iglesia, con el alimento de la Palabra de Dios y de los sacramentos; y a proponerla a cuantos no se hallan en la Iglesia, porque no conocen a Cristo ni han sido bautizados en su nombre. Queremos recordarles que el anuncio del Evangelio no será eficaz y obtendrá mediocres resultados, mientras pervivan y se propaguen enseñanzas que dañan la unidad e integridad de la fe; opiniones contrarias al símbolo de la fe que debilitan la comunión de la Iglesia y proyectan ambigüedades respecto a la vida cristiana[59].

Al invitarles a renovar el encuentro siempre nuevo con Jesucristo para poder llegar a ser discípulos misioneros que anuncian, proponen y dan testimonio de Cristo Jesús, con estas reflexiones nos proponemos mostrar cómo *la vida cristiana se renueva sin cesar cuando vivimos unidos a Jesús. Si abrimos mente y corazón a la palabra de Jesús y a su persona divina podemos alcanzar aquel conocimiento del misterio de la Santísima Trinidad que nos ha sido dado en Jesucristo, misterio donde está nuestro origen y nuestra meta.* Hoy como ayer, unidos al sucesor de Pedro, conscientes del contexto plural y relativista de nuestra sociedad -sin menoscabo del respeto a las demás confesiones religiosas y a quienes no profesan religión alguna-, no podemos menos de proclamar: *Jesucristo, el Hijo de Dios nacido en nuestra carne de la Virgen María, es el Redentor del hombre, creado por Dios varón y mujer. En Jesucristo, "entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación" (Rom 4, 25), Dios nos ha dado un Salvador de todos los hombres y pueblos. Jesucristo, "Señor de todos" (Hch 10, 36), es el verdadero Señor de la historia y Cabeza de la Iglesia,*

[58] Cf. Hch 17, 23.

[59] Cf. Inst. Teología y secularización en España, n. 3.

donde comienza incipiente la humanidad redimida camino de su consumación en Dios.

II. JESUCRISTO REVELA LA VERDAD DE DIOS PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

El Padre es "el origen, hogar y patria" de Jesús, Unigénito de Dios

1.1. Conocer al Padre en el Hijo por el Espíritu Santo

Como pastores hemos sido llamados por Jesús para llevar adelante la misión que confió a los Apóstoles, pues el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada persona y a la humanidad entera en el mundo actual es el anuncio de Jesucristo[60]. La *conversión pastoral y misionera* a la que el papa Francisco nos exhorta[61] nos ayuda a nosotros a convertirnos más a Cristo, como discípulos llamados al seguimiento radical y a la permanente configuración con él. De este modo seremos sacramento de su presencia y de su amor por todos y cada uno de los hombres y mujeres, nuestros hermanos. Nos corresponde, a la vez, ayudar a cuantos entran en contacto con nosotros a dejarse encontrar por Jesús; y una vez que se han sentido amados por Dios y han comenzado a seguir a Jesús, acompañarles a que la conversión a él vaya transformando su vida, dejándose iluminar por aquel que dice de sí mismo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (*Jn* 8, 12). Es nuestra misión llevar a los hombres a Cristo, porque este es el mandato imperioso del Señor resucitado, que nos dice hoy como al comienzo de la predicación evangélica a los Apóstoles: "Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos..." (*Mt* 28, 19). Convencidos de esta nuestra misión, nos sentimos impelidos a evangelizar y a decir con san Pablo: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (*1 Cor* 9, 16).

Según el testimonio evangélico, una vez que el grupo de los setenta y dos completó su misión, Jesús, lleno de la alegría del Espíritu Santo, oró al Padre dán-

[60] Cf. RMI, n. 2.

[61] EG, n. 25.

dole gracias: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (*Lc* 10, 21-22; cf. *Mt* 11, 25-27). Jesús mismo se presenta como el único que conoce al Padre y, en consecuencia, como el único que puede darlo a conocer. El evangelio de san Juan sentencia esta convicción de fe apostólica: "A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer" (*Jn* 1, 18).

Durante su existencia terrena, el Verbo encarnado ha revelado a Dios, manifestándose a sí mismo como "Dios unigénito" (*Jn* 1, 18), que da a conocer a Dios Padre, a quien "nadie lo ha visto jamás" (*Jn* 1, 18a), sino aquel que se comprende a sí mismo como Hijo único que "estaba junto a Dios" (*Jn* 1, 1; 6, 46), "en el seno del Padre" (*Jn* 1, 18b), donde tenía la gloria que el Padre le daba "antes de que el mundo existiese" (*Jn* 17, 5). Dios creó por medio del Hijo "cuanto se ha hecho, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho" (*Jn* 1, 3; cf. *Heb* 1, 2).

Cuando Jesús se disponía al sacrificio de la cruz, preparando a sus discípulos ante la llegada definitiva de su "hora", les dispone para la aceptación de su muerte y les manifiesta que mediante ella será glorificado por el Padre[62]. Había de ser así, porque el Padre, que señaló en su designio la hora del Hijo del hombre, es quien le ha enviado y da testimonio de Jesús[63]. Es conveniente que él se vaya y vuelva al Padre, y desde el Padre les envíe el Espíritu Paráclito[64]. Lo comprenderán cuando venga el Paráclito, por eso pide a su Padre que les envíe el Espíritu Santo, para que "dé testimonio de él" y los guíe "hasta la verdad plena"[65]. Que el Padre trace el designio del Hijo, y que el Hijo, cumpliendo el designio del Padre, vuelva a él, porque "venía de Dios y a Dios volvía" (*Jn* 13, 3; cf. 13, 3): es el acontecer de nuestra salvación, en el cual se revela el misterio de la unidad y trinidad de Dios. Las acciones diversas que llevan a cabo las divinas personas se dan siempre en la unidad del único Dios. En Jesucristo y por medio de él, en virtud de la acción del Espíritu, nosotros hemos conocido la *Santa Trinidad de Dios*.

[62] Cf. *Jn* 12, 23.27; 17, 1.

[63] Cf. *Jn* 5, 32.34a.37; 8, 18.

[64] Cf. *Jn* 16, 7.

[65] Cf. *Jn* 15, 26; 16, 13 (cf. 14, 26).

Si antes de la venida del Hijo, la palabra de Dios resonaba de modo parcial y fragmentario en el Antiguo Testamento, ahora en Jesús la palabra de Dios adquiere su expresividad máxima mediante la Palabra humana del Hijo encarnado. Así lo declara el prólogo de la Carta a los Hebreos: "En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa" (*Heb* 1, 1-3). El evangelio de san Juan de modo convergente completa esta afirmación concluyendo: "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (*Jn* 1, 14). Como hemos dicho a propósito de la humanidad del Hijo de Dios, que el Espíritu Santo creó en el seno de la Virgen María, la encarnación es el acontecimiento por medio del cual se nos ha dado a conocer en toda su perfección el misterio inefable de Dios: su unidad en la trinidad de personas, la vida de divina caridad de la Santa Trinidad y el designio de salvación universal de Dios en favor de la entera humanidad.

El conocimiento de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho carne, es conocimiento del Padre: "Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto" (*Jn* 14, 7), porque Jesucristo es la Palabra de Dios hecha carne, hombre entre los hombres que "habla las palabras de Dios" (*Jn* 3, 34) y él mismo es en persona la Palabra (*Logos*, *Verbum*) encarnada de Dios. Por esto el Vaticano II declara que Jesucristo, como Palabra encarnada de Dios, "con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino; a saber, que Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y la muerte y para hacernos resucitar a una vida eterna"[66].

El dogma de Jesucristo profesado por la Iglesia se funda en la revelación divina y emerge de las afirmaciones de la fe apostólica contenida en la Escritura. Desde la generación apostólica esta fe eclesial en el misterio de Cristo se ha mantenido constante como criterio de distinción de la identidad de la fe cristiana,

[66] Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum* [DV], n. 4.

proclamada y defendida contra quienes dentro y fuera de la Iglesia la han negado y deformado. Recitada en el *Símbolo Niceno Constantinopolitano*, en la celebración de la eucaristía, en perfecta sintonía con el *Credo de los Apóstoles*, la fe de la Iglesia confiesa a *Jesucristo, Hijo único de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma sustancia del Padre por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre*[67].

Sin la confesión del dogma de Cristo, Dios y hombre verdadero, la fe cristiana se desvanece y deforma, aunque se la quiera hacer valer por su sintonía con los grandes valores de la modernidad y el pensamiento de nuestro tiempo. Sin el dogma de Cristo se desvanece igualmente el dogma de la Trinidad de Dios y se desemboca con facilidad en la conversión del lenguaje confesional de la Iglesia en lenguaje simbólico. Considerado como mero resultado de la inculturación sucesiva, se ha llegado a afirmar que este lenguaje habría conducido "a considerar como "entidades reales" en Dios, los símbolos "Logos" y "Espíritu". En cuanto "símbolos religiosos", "Logos" y "Espíritu" serían metáforas de dos diversas mediaciones histórico-salvíficas del Dios uno y único: la exterior, histórica, a través del *símbolo* Jesús; y la interior, dinámica, realizada por la comunidad de Dios *como* Espíritu"[68].

Bien se puede ver que, en esta interpretación del testimonio apostólico del Nuevo Testamento, la condición entitativa de Jesús como Hijo de Dios se disuelve en una metáfora elaborada por la teología cristiana. Tal lenguaje simbólico estaría orientado a exponer la relación entre dimensión religiosa y ética vivida por el hombre creyente Jesús y Dios, aun cuando se quiera hacer de la conciencia religiosa de Jesús un paradigma y modelo de imitación para la humanidad. Esta comprensión de la fe cristológica y trinitaria de la Iglesia representa de hecho su misma destrucción.

[67] I Concilio de Constantinopla (381), *Credo [Niceno]-Constantinopolitano*: DH 150.

[68] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Notificación sobre la obra "Jesus Symbol of God" del P. Roger Haight, SJ* (13 diciembre 2004): AAS 97 (2005) 194-203; vers. española en CDF, *Documentos 1966-2007*, 762 (n. 17). Cf. vers. esp. R. Haight SJ, *Jesús, símbolo de Dios* (Madrid 2007).

1.2. La fe en la divinidad de Jesucristo es contenido de la predicación y testimonio apostólico transmitidos por la Iglesia

Cuando se evita hablar de su divinidad y se presenta a Jesús como un "creyente fiel" o como un hombre "buscador de Dios", además de negar la veracidad del testimonio histórico transmitido fielmente por los evangelios[69] se deforma la verdadera identidad de Jesús como el Hijo de Dios encarnado. Con ello se siembra la confusión entre tantos fieles que, aun estando bautizados, a causa de su alejamiento no reconocen ya la presencia viva de Cristo en su Iglesia, en los sacramentos, o en los más necesitados. El encuentro siempre nuevo con Jesucristo no será posible, si median propuestas e interpretaciones que siembran dudas sobre la confianza que merecen los evangelistas. El acceso a Jesús queda bloqueado, si se desacreditan los evangelios como testimonios de contenido histórico por el hecho de ser a un mismo tiempo confesiones de fe. Como hemos recordado ya, la fe en Jesús emerge de la historia real de Jesús: de sus palabras y hechos; en definitiva, de la experiencia de su persona y de lo ocurrido con su muerte y resurrección como culminación de dicha experiencia. La crónica evangélica entretiene narraciones basadas en testimonios en los que la fe es criterio de interpretación y, en cuanto tal, hace de los evangelios medio de conocimiento de Jesús. La fe orienta la indagación de la verdad histórica, sin la cual no es posible alcanzar el significado trascendente de lo sucedido en la misma historia de Jesús. Cuando se abandona este horizonte de interpretación, se suele dibujar una figura de Jesús alejado de la Iglesia o contrapuesto a ella. Si es presentado como un líder religioso, entre otros muchos maestros de religión y moral, como un camino de los muchos que la humanidad debe transitar para llegar a Dios, entonces es que la aproximación a la verdad histórica de Jesús ha resultado fallida, porque se ha tomado como criterio un presupuesto previo alejado de la verdad histórica del Jesús real del que da testimonio el Nuevo Testamento, de su real pretensión y de sus concretas palabras y acciones.

El conocimiento de Jesús es obra de la gracia, y Jesús mismo así lo hace saber a sus discípulos: "Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado..." (Jn 6, 44; cf. 8, 19). La fe, obra del Espíritu, guía la comprensión de la predicación y los hechos de Jesús, abriendo el entendimiento y el corazón del ser

[69] Cf. Pontificia Comisión Bíblica, *Instrucción sobre la verdad histórica de los evangelios "Sancta Mater Ecclesia"* (21 abril 1964), n. 2; vers. esp.: EB, n. 650; cf. DV, n. 19.

humano al misterio de su persona y misión. La fe lleva a descubrir que Jesús, que según la carne "nació del pueblo elegido, en cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán y recordada constantemente por los profetas [...] no se limita a hablar "en nombre de Dios" como los profetas, sino que es Dios mismo quien habla en su Verbo eterno hecho carne. Encontramos aquí *el punto esencial por el que el cristianismo se diferencia de las otras religiones, en las que desde el principio se ha expresado la búsqueda de Dios por parte del hombre*. El cristianismo comienza con la encarnación del Verbo. Aquí no es solo el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo [...]. El Verbo encarnado es, pues, el cumplimiento del anhelo presente en todas las religiones de la humanidad: este cumplimiento es obra de Dios y va más allá de toda expectativa humana. Es misterio de gracia"[70].

Todo en la vida terrena del Verbo encarnado es expresión elocuente de su filiación divina. Jesús vive su propia identidad como Hijo eterno de Dios. Entre los testimonios referidos por los evangelistas, hay dos contextos del ministerio público de Jesús especialmente clarificadores: uno es la oración jubilosa pronunciada por Jesús tras la misión de los setenta y dos, a la cual nos hemos referido, tal como nos informan san Mateo y san Lucas (cf. *Mt* 11, 25-30; *Lc* 10, 21-24); y el otro, la última Cena, la víspera de la pasión, tal como refiere san Juan (cf. *Jn* 14-17). En el primer contexto, los evangelistas relatan el momento con los siguientes elementos comunes: explosión jubilosa de oración al Padre lleno del Espíritu Santo, complacencia del Padre en la revelación a los pequeños y relación única del Hijo con el Padre como fundamento de su condición de revelador. En el segundo contexto, las palabras de Jesús referidas por el cuarto evangelista formulan las consecuencias asombrosas de acoger la revelación del Padre: alegría completa, relación de amistad con Cristo y no de servidumbre, paz en él, vida eterna y odio del mundo[71]. Agrupando los elementos presentes en ambos contextos, podemos formular sintéticamente los aspectos contenidos en la presentación que Jesús hace de sí mismo como revelador de la Trinidad.

[70] San Juan Pablo II, Carta apostólica como preparación del Jubileo del año 2000 *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994), n. 6.

[71] Cf. *Jn* 15, 11; 17, 13 (alegría completa); *Jn* 15, 15 (amistad con Cristo); *Jn* 16, 33 (paz en él); *Jn* 17, 3 (vida eterna); *Jn* 17, 14 (odio del mundo).

1.3. Unidad del Hijo con el Padre

El Padre es el origen sin principio del Hijo de Dios hecho carne en Jesús. El Hijo existe en el seno del Padre antes de los siglos y, eterno como el Padre, lo proclamamos con los padres del Concilio de Nicea engendrado en el seno del Padre, y creemos con fe cierta que el Hijo no tuvo nacimiento alguno[72]. Al confesar nuestra fe en la divinidad del Hijo de Dios, afirmamos que "por nosotros y por nuestra salvación se hizo hombre". Jesús es el Hijo de Dios, que dice de sí mismo: "Antes de que Abrahán existiera, yo soy" (*Jn* 8, 58). Este diálogo de Jesús con sus adversarios revela la eternidad del Hijo de Dios, que al hacerse hombre por amor nuestro quiso nacer en el tiempo y vino al mundo "de la estirpe de David según la carne" (*Rom* 1, 3), y "despojado de sí mismo y bajo la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres" (*Fil* 2, 7). Jesucristo, Hijo de Dios hecho carne, se hizo nuestro hermano para que nosotros viniéramos a ser "hijos por adopción" (*Ef* 4, 5). De este modo, por ser el Unigénito podemos afirmar con toda verdad que el Padre es el "hogar" y la "patria" de Jesús. Jesús vivió del Padre y para hacer la voluntad del Padre, como atestigua el evangelio de la infancia, poniendo en la boca de Jesús adolescente la respuesta a la pregunta de su madre: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?" (*Lc* 2, 49). José no es el padre biológico de Jesús, sino su custodio y tutor, que fue elegido por Dios para ejercer la paternidad humana sobre Jesús mediante su matrimonio con María, de la cual fue legítimo esposo. De este modo, "si es importante profesar la concepción virginal de Jesús, no lo es menos defender *el matrimonio de María con José*, porque jurídicamente depende de este matrimonio la paternidad de José"[73].

De este modo es necesario afirmar que "san José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y la misión de Jesús *mediante el ejercicio de su paternidad*; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente "ministro de la salvación""[74]. Que sea así y que José haya ejercido plenamente su misión de padre

[72] San Fulgencio de Ruspe, *Ad Thrasamundum* II 7,1, en *S. Fulgentii Ruspensis opera*, ed. de J. Fraipont: CCL 91 (Turnholti 1968) 95-185.

[73] San Juan Pablo II, Exhortación apostólica sobre la figura y la misión de san José en la vida de Cristo y de la Iglesia *Redemptoris custos* [RC] (15 agosto 1989), n. 7.

[74] RC, n. 8.

humano de Jesús no deja de lado la afirmación central del Nuevo Testamento sobre el origen "natural" de Jesús como Hijo eterno de Dios hecho carne. El padre de Jesús es el mismo Dios, de modo que cabe, en efecto, preguntar: "¿Acaso puede expresarse más claramente la filiación divina de Jesús?"[75]. Jesús no hace sino la voluntad del Padre y de ella se alimenta, y así lo manifiesta al responder a sus discípulos que le preguntan por la comida: "*Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra*" (Jn 4, 34). Porque el Hijo cumple la voluntad del Padre, afirma Orígenes, no se ha de buscar la voluntad del Padre fuera de la voluntad del Hijo: "Era esta única voluntad la que hacía decir al Hijo: "*Yo y el Padre somos uno*" (Jn 10, 30). Gracias a esta su única voluntad, quien ha visto al Hijo, no solo le ha visto a Él, sino también al que lo ha enviado (cf. Jn 12, 45)"[76].

En esta identificación del Hijo con el Padre, Dios ha ofrecido al mundo el camino de acceso a él y la revelación del misterio de amor divino, que es comunión trinitaria, a cuya imagen el ser humano ha sido creado en el amor, "porque Dios es amor" (1 Jn 4, 8). En el amor al prójimo se anticipa la participación plena en la vida de Dios, pues "quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn 4, 16b). La revelación del misterio de Dios ilumina la existencia humana y abre nuestra vida a su consumación en Dios. Por eso, la llamada de la Iglesia a escuchar a Jesús no es tan solo la invitación a seguir una doctrina que hace mejor al ser humano, sino la llamada al seguimiento de la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, porque "Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9b).

Las etapas más significativas del apostolado terrenal de Jesús están marcadas por la presencia y la palabra de amor del Padre al Hijo. Los evangelios de la infancia quieren manifestar la indisoluble unidad del Hijo de Dios y el hombre Jesús de Nazaret, desde el mismo instante de la concepción de la humanidad de Cristo Jesús en el seno de la Virgen María. San León Magno lo expresa con contundencia afirmando que siendo único el Señor Jesucristo, en Él no se da sino

[75] Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, *La infancia de Jesús*, 128-129 = J. Ratzinger, *Obras completas* VI/1, 89.

[76] Orígenes, *Com. al evangelio de san Juan* 13,231: *SCh* 222, 231; trad. de *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*, vol. NT 4a (Madrid 2012) 248.

"la única e idéntica persona de la verdadera divinidad y de la verdadera humanidad [...], habiendo llegado divinidad y humanidad desde la misma concepción de la Virgen a una unidad tan grande que no se hubieran realizado sin el hombre las acciones divinas, ni sin Dios las acciones humanas"[77]. El hombre Jesús es, desde su concepción, verdadera encarnación del Hijo eterno. Por esto mismo, Jesús es ya "en el seno de la Virgen María "Cristo", es decir, ungido por el Espíritu Santo, desde el principio de su existencia, aunque su manifestación no tuviera lugar sino progresivamente"[78]. Concebido por obra del Espíritu Santo, creador de su humanidad, como lo anunció el ángel a María, no falta en el anuncio una referencia a la filiación de Jesús: el que es "*hijo de David*" es al mismo tiempo "*Hijo del Altísimo*" (Lc 1, 32).

Llegado el tiempo de su manifestación a Israel, la voz del Padre resuena en el bautismo de Jesús en el Jordán: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco" (Mc 1, 11). En esta visión de Jesús ocurrida en el momento de su bautismo, la alusión al Siervo anunciado por Isaías se ha modificado, sustituyendo el término de "siervo" por el "hijo", cambio que "subraya el carácter mesiánico y propiamente filial de la relación de Jesús con el Padre"[79]. La complacencia del Padre en el Hijo es asimismo revelada en la transfiguración de Jesús en "un monte alto" (Mt 17, 1). Pedro todavía estaba hablando entusiasmado por la experiencia que estaba viviendo "cuando una nube luminosa los cubrió y una voz desde la nube decía: "Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo"" (Mt 17, 5). Al final de su vida, pendiendo de la cruz, Jesús suplica a su Padre el perdón para los que le han crucificado: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34). Ni siquiera en el sufrimiento extremo de la cruz Jesús abandona el seno del Padre. En ningún momento de su vida, como en ningún lugar de su peregrinación terrenal, Jesús deja de vivir y manifestar su relación con el Padre: "Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí..." (Jn 14, 11). Él siempre está en el seno del Padre, por eso solo él "es quien lo ha dado a conocer" (Jn 1, 18).

[77] San León Magno, *Tomus II Leonis (ad Flavianum ep.)*, cap. 8: DH 318.

[78] CCE, n. 486.

[79] Nota a Mt 3, 17 de la *Biblia de Jerusalén*. La voz que viene del Padre combina textos de *Is* 42; *Sal* 2, 7; y *Gén* 22. Así la nota a Mt 3, 17 de la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española de la *Sagrada Biblia*.

La alegría exultante de Jesús en el Espíritu Santo acompaña la revelación del Padre

2.1. La íntima vivencia de la filiación divina, contenido de la oración jubilosa de Jesús

Ahondando aún en la experiencia jubilosa que Jesús vive de su filiación divina, en el pasaje del envío de los setenta y dos discípulos, la narración evangélica nos da la clave para comprender la naturaleza de esta alegría cuando introduce la oración jubilosa de Jesús en el pasaje de *Lc* 10, 21: "En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo...". La alegría de Jesús no responde simplemente a la satisfacción del maestro que comprueba el éxito de la misión por el buen hacer de sus discípulos, sino que es expresión espontánea de su vivencia íntima. En la escena que describe la oración, Jesús desvela el secreto de su intimidad con Dios, al que se dirige como Padre comprendiéndose a sí mismo como el Hijo, misterio de su divina persona y de su misión: "*cosas*" que Dios manifiesta a quienes acogen a Jesús y se dejan iluminar por su palabra, que les llega también por la predicación de sus discípulos movidos por el mismo Espíritu Santo con el que ha sido ungido Jesús. Se han de alegrar por haber sido llamados a ser discípulos de aquel que tiene el Espíritu, y ven y oyen lo que, antes de Jesús, "muchos profetas y reyes quisieron ver... y no vieron ni oyeron" (*Lc* 10, 23-24). En cambio, ellos ven y oyen por ser discípulos de Jesús. Su oración descubre a sus discípulos que la unción mesiánica por el Espíritu es el secreto de la alegría de Jesús y de la suya propia.

La humanidad del Verbo, que crece durante el curso de su vida terrena bajo la acción del Espíritu Santo, experimenta la alegría que el Hijo comparte con el Padre. Alegría que, en expresión de san Agustín, es el mismo Espíritu Santo[80]. Jesús se alegra con el gozo del Espíritu Santo y al revelar al Padre quiere hacer partícipes a los suyos de su misma alegría. En la noche de su pasión, Jesús confía a los Apóstoles un legado de alegría completa: "Os he hablado de esto para que mi

[80] "El inefable abrazo del Padre y del Hijo no se da sin fruición, sin caridad, sin gozo. Este amor, placer, felicidad, bienaventuranza -si es que existe alguna palabra humana capaz de expresar estas cosas- que Hilario [de Poitiers] llamó "fruición", en la Trinidad es el Espíritu Santo, que no es engendrado, sino que es la suavidad del que engendra y del engendrado, e inunda con su liberalidad y sobreabundancia todas las criaturas según su capacidad, a fin de que conserven su orden y reposen en su propio lugar". San Agustín, *De Trinitate* VI, 10, 11; vers. esp. de ed. BAC 39, 387.

alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud" (Jn 15, 11). La donación del Hijo hasta el extremo revelando el amor más grande[81], que alcanza su momento supremo en la pasión y muerte en la cruz, da lugar a la comunicación de la propia alegría para que los suyos alcancen alegría plena. Al dar a conocer al Padre, Jesús concede a los suyos participar en la alegría que comparte con Él en el Espíritu Santo. La revelación del Padre es participación en la bienaventuranza eterna que otorga la verdadera vida feliz.

2.2. Revelación otorgada a los "pequeños"

Tanto los evangelios sinópticos como el evangelio de san Juan refieren las palabras de Jesús con las que indica con toda claridad que el conocimiento del Padre no es un conocimiento adquirido según la sabiduría de los hombres "*sabios y entendidos*", sino que pertenece al género propio del don concedido y por pura gracia otorgado. Es el Hijo y solo él quien otorga el conocimiento del Padre según su beneplácito[82]. La indispensable mediación del Hijo en el conocimiento de Dios se subraya aún más cuando Jesús indica quiénes son capaces de acoger este conocimiento: la gente sencilla de corazón y humilde, es decir, los "*pequeños*" (Mt 11, 25)[83]. Jesús revelaba la importancia eterna que tiene el hombre para Dios, acercándose a aquellos que más necesitan el amor que puede redimirlos y curar todas sus heridas: el amor del Padre que todo lo creó por amor y por amor todo lo conserva. La oración de Jesús manifiesta que solo la actitud de apertura al don de la salvación que viene del amor del Padre colma la liberación que los pobres y los

[81] Cf. Jn 15, 13.

[82] "... a este Dios nadie le conoce fuera del Hijo y de aquellos a quienes se lo revelare el Hijo. El Hijo se lo revela a cuantos el Padre gusta darse a conocer. Y nadie conocerá a Dios sin el beneplácito del Padre y sin la intervención del Hijo. Por eso decía el Señor a los discípulos: *Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto* (Jn 14, 6-7). De donde está claro que el Creador, el Dios de Abrahán se da a conocer mediante el Hijo, esto es, mediante el Verbo". San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* IV, 7, 3; vers. esp. de ed. BAC Maior 53, 110-111.

[83] "Pues Cristo es de los que tienen sentimientos humildes, no de los que se ensalzan sobre su rebaño. El cetro de la grandeza de Dios, el Señor Jesucristo, no vino con el alboroto de la jactancia ni de la soberbia, a pesar de que tenía poder, sino con sentimientos de humildad tal como el Espíritu Santo había hablado de él". San Clemente Romano, *Ad Corinthios* XVI, 1-2; vers. esp. de FuP 4, 91.

pecadores esperan alcanzar. El Padre revelado por Jesús es bueno, misericordioso, providente. Es el Padre que quiere y protege a los pequeños: "No es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños" (Mt 18, 14). Al revelar al Padre, Jesús siente la urgencia de dar a conocer el amor que le profesa: "Es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo" (Jn 14, 31).

Participar del amor del Padre permaneciendo en el amor de Jesús

El amor del Hijo al Padre es misericordia para el mundo y revelación de la gloria recibida del Padre: "Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y Tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que Tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí" (Jn 17, 22-23). En la oración sacerdotal de la última Cena, al invocar al Padre, Jesús exclama: "He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo" (Jn 17, 6). Jesús revela así a sus discípulos que el amor al Padre, en el que la oración de Jesús los introduce, establece un vínculo nuevo entre Jesús y sus discípulos, a los que llama "*amigos*": "Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que oído a mi Padre os lo he dado a conocer" (Jn 15, 15). El mundo odia a los discípulos de Cristo, porque han recibido la palabra del Padre: "Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo" (Jn 17, 14). La oración de Jesús les revela que el amor al Padre es más fuerte que el odio del mundo y más que la muerte, porque en llegar a conocer al Padre y al Hijo consiste la vida verdadera: "Ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo" (Jn 17,3).

Quienes han sido llamados como discípulos al conocimiento del amor de Dios, en los gestos de amor de Jesús y en la entrega de su vida, han entrado en el amor del Padre a participar de la vida divina. Jesús dice a sus discípulos durante la última Cena que solo permanecerán en el amor de Dios, del cual dimana todo amor que da vida, si permanecen en él. Sucede así como con el sarmiento al que vivifica la vid y da un fruto abundante, por lo cual añade Jesús aplicando la comparación: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). El amor del Padre se revela en el amor de Jesús a sus discípulos, que les invita a pedir al Padre en su

nombre: "Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa" (Jn 16, 24). Pedir en nombre de Jesús les garantizará la inmensa alegría de permanecer en el amor de Jesús y tener la vida de Dios. El mundo representa una permanente amenaza para los discípulos, pero Jesús ha orado por ellos al Padre: "Te ruego por ellos... No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno" (Jn 17, 9.15). Si Jesús ha orado por ellos, vencerán las tentaciones del mundo y permanecerán en la vida de Dios, sin que el mundo pueda destruir el amor que los *ha unido en Jesús con el Padre y que ha de ser testimonio que lleve a la fe a cuantos contemplen en ellos realizada la vida de Dios*[84]. Ellos mismos podrán pedirle al Padre que los sostenga, siempre que estén unidos a Jesús y lo hagan en su nombre, y el Padre les dará "otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad" (Jn 14, 16-17), como garantía de su permanencia en el amor del Padre y de Jesús[85].

III. JESUCRISTO, SALVADOR UNIVERSAL

"No se nos ha dado otro Nombre bajo el cielo en el que podamos salvarnos"

En un mundo globalizado, caracterizado en lo religioso por un *pluralismo de hecho*, no pocos se preguntan si la Iglesia debe seguir manteniendo el mismo discurso que Pedro sostuvo en los orígenes: "No hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos" (Hch 4, 12). La "dictadura del relativismo"[86] ha dañado no solo la conciencia religiosa de muchos cristianos, que consideran arrogante y excluyente presentar a Jesucristo como el único salvador. A no pocos les parece que sería más acorde con la mentalidad contemporánea reconocer que la salvación se encuentra también fuera de la mediación de Cristo y de la Iglesia; y reconocer por esto mismo que tiene múltiples caminos ordinarios que conducen a ella. Debilitados en su identidad cristiana, hay quienes cuestionan la necesidad del anuncio evangélico, confunden el

[84] Cf. Jn 17, 21.

[85] Cf. CCE, nn. 2014-2015.

[86] Card. J. Ratzinger, *Homilía de la Misa "Pro eligendo Pontifice"* (18 abril 2005): AAS 97 (2005) 685-689.

diálogo interreligioso con el diálogo ecuménico entre la Iglesia católica y otras Iglesias y Comunidades eclesiales, o ignoran cómo deban armonizarse ambos diálogos con la irrenunciable tarea misionera de la Iglesia.

1.1. Señor de todos

La proclamación de Jesucristo como "Señor de todos" (*Hch* 10, 36), como Pedro sostuvo en casa del centurión romano Cornelio, "no es arrogancia que desprecie las demás religiones, sino reconocimiento gozoso porque Cristo se nos ha manifestado sin ningún mérito de nuestra parte"[87]. En Jesús de Nazaret no vemos al hombre buscador de Dios, sino a Dios hecho hombre que ha venido a la búsqueda de cada ser humano. El cristianismo no se presenta en medio del mundo como una expresión más del esfuerzo del ser humano por llegar hasta Dios, sino como el portador y heraldo (*kéryx*) del anuncio gozoso (*kérygma*) que proclama que ha sido Dios quien ha venido al encuentro del hombre. Cuando los cristianos afirmamos que Jesucristo es el único mediador de todos los hombres no negamos la salvación que Dios otorgará por su misericordia a los no cristianos, señalamos más bien que las "fuentes de la salvación" (*Is* 12, 3), de las que proféticamente habló Isaías, están en Cristo, en quien están unidos Dios y el hombre. San Juan Pablo II afirma que esta mediación única y universal de la salvación en Cristo, "lejos de ser un obstáculo en el camino hacia Dios, es la vía establecida por Dios mismo, y de ello Cristo tiene plena conciencia"[88]. Lo reivindicó con fuerza profética contra quienes creían que la misión cristiana había llegado a su fin, y sostenían que era la hora de la permuta del anuncio de Cristo por la acción filantrópica y humanitaria. Esta última siempre acompañará el anuncio, pero no lo sustituye, más aún, se sigue de él, da testimonio de su verdad y media su realización. El santo papa recordaba que la misión universal de la Iglesia nace de la fe en Jesucristo como mediador universal[89]; y observaba cómo la universalidad de la salvación en Cristo es afirmada por todo el Nuevo Testamento[90], afirmación que se recapitula en las palabras de san Pablo a Timoteo: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre

[87] San Juan Pablo II, *Ángelus* (1 octubre 2000), n. 1: *Ecclesia* 3018 (14 octubre 2000) 32[1580].

[88] RMi, n. 5d.

[89] RMi, n. 4.

[90] RMi, n. 5a.

Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos" (1 *Tim* 2, 5-7).

Nos lo ha vuelto a recordar el papa Francisco, que apunta a las consecuencias para la evangelización de la negación de esta mediación universal en Cristo de la salvación. Si se silencia o relativiza, el acontecimiento de Cristo se torna sin significado para la vida del ser humano; y, por lo mismo, deja sin objetivo real la misión de la Iglesia: "No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos"[91].

1.2. Él es el primero y el último

El motivo de este rechazo hoy como en la antigüedad grecorromana responde al hecho de que la razón no alcanza a concebir de qué modo lo universal pueda concretarse en la carne de Jesucristo. Afirmar la encarnación es -siguiendo a san Agustín y en expresión de la teología contemporánea- afirmar lo que se ha formulado como la presencia del "todo en el fragmento" [92]. Esto es posible porque "en él habita la plenitud de la divinidad corporalmente" (*Col* 2, 9; cf. 1, 19). La carne de Cristo es ciertamente la carne del Hijo de Dios, la concreta humanidad del Verbo, por el cual fueron creadas todas las cosas, la humanidad de aquel que ocupa el lugar del principio creador, "por medio del cual todo se hizo y sin él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho" (*Jn* 1, 3). Cristo Señor, en quien todo es recapitulado,

[91] EG, n. 266.

[92] Cf. paralelismo entre Adán y Cristo, concretos universales ("tipo" y "anti-tipo"), que corporativamente recapitulan la humanidad pecadora y la humanidad redimida. Esta idea, desarrollada por san Agustín en distintos lugares, es aducida junto a otros textos patrísticos e incorporada a su propia reflexión por algunos teólogos contemporáneos reconocidos en la Iglesia por su magisterio, como H. de Lubac, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma* (Madrid 1988) 267-268; y como H. U. von Balthasar, *El todo en el fragmento. Aspectos de teología de la historia* (Madrid 2008) 46, nota 18.

es el centro de la historia de la humanidad, a la que otorga plenitud, y el final en el que todo encontrará consumación. Solo Jesucristo, por su resurrección de entre los muertos y glorificación junto al Padre, dice a cada ser humano y a la entera humanidad: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último" (*Ap* 22, 13; *cf.* 21, 6).

Hay una razón *primordial* y una razón de ultimidad (*escatológica*) sobre las que se funda la primacía y mediación universal de Cristo Jesús. Razón *primordial*, porque Jesucristo, Palabra de Dios encarnada, existía en el principio junto a Dios y siendo él mismo Dios[93], "por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho" (*Jn* 1, 3). En Cristo Jesús "fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo y todo se mantiene en él" (*Col* 1, 16-17). Razón asimismo *escatológica*, porque Cristo, elevado de la tierra, atrajo a sí a todos los hombres[94] introduciendo a la humanidad con él en el tiempo final. La restauración final de la humanidad pecadora que fue prometida por los profetas y esperada por el resto de Israel ya ha comenzado: "El final de la historia ha llegado a nosotros[95] y la renovación del mundo está ya decidida de manera irrevocable e incluso de alguna manera real está ya por anticipado en este mundo"[96]. Es así, en verdad, porque Cristo, Verbo de Dios hecho hombre, ha padecido por nosotros y, resucitado de entre los muertos, ha sido "exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha derramado" (*Hch* 2, 33).

Con toda verdad la Iglesia anuncia que en la humanidad de Jesucristo "se ha manifestado la gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres" (*Tit* 2, 11), otorgando plenitud a los tiempos (*Gál* 4, 4). Solo él está en el centro del designio universal de salvación de Dios, de tal modo que conocer la salvación es conocer al Salvador (Salvator), porque él es el portador del Espíritu por ser el Hijo y el Verbo de Dios. Solo ante él, cuya aparición gloriosa espera la humanidad redimida, "aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (*Tit* 2, 13), se puede postrar el hombre. Solo ante el Resucitado, puede confesar con humilde fe con el Apóstol

[93] *Jn* 1,1-2.

[94] *Jn* 12, 32.

[95] *Cf.* 1 *Cor* 10, 11.

[96] LG, n. 48c.

santo Tomás: "Señor mío y Dios mío" (*Jn* 20, 28). Reconociendo al Resucitado como Señor y Dios, los labios del cristiano pronuncian la oración que el hombre solo puede dirigir a Dios, para decir: "Él es mi Dios y Salvador; confiaré y no temeré" (*Is* 12, 2) [97].

La fe mueve al creyente a descubrir en Cristo la razón de su mediación universal, liberando la mente y el corazón de cuantos el Padre atrae a Jesús para reconocer en él la presencia de Dios en nuestra carne; para descubrir en la humanidad del Salvador la "imagen visible del Dios invisible" (*Col* 1, 15). La Palabra, que todo lo había creado se hizo carne de modo que, siendo el "Hombre perfecto" (*Ef* 4, 13), salvara a todos y recapitulara todas las cosas; pues en él Dios ha destruido la dispersión provocada por Adán, que con su desobediencia quebró la unidad primordial de la humanidad. San Agustín dice ante obra tan grande: "Esto lo supo hacer el Artífice; nadie desespere. Es ciertamente una gran obra, pero pensad quién es el Artífice. El que hizo, restauró; el que formó, reformó"[98]. En verdad, Cristo recapitula la historia humana y consume en sí mismo la obra creadora que el Padre realizó por medio de él. Por eso, con los padres del Vaticano II confesamos: "El Señor es el fin de la historia humana, el punto donde convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones"[99].

En Jesucristo, Mediador universal, se ha manifestado la plenitud de la salvación

2.1. Mediador único por su muerte y resurrección redentoras

Afrontando algunas de las cuestiones actualmente planteadas por la teología del pluralismo religioso, recordábamos hace algún tiempo que la Iglesia ha mantenido de forma ininterrumpida desde sus orígenes apostólicos el carácter universal de la mediación única de Cristo, observando contra el parecer de quienes lo niegan que "la Verdad sobre la Persona de Cristo, constituido por Dios *"juez de vivos y*

[97] San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* III 10, 3.

[98] San Agustín, *Enarr. in Ps.* 95, 15, en *Obras de San Agustín*, vol. XXI. *Enarraciones sobre los Salmos* (3.º), ed. bilingüe de BAC, de B. Martín Pérez, OSA (Madrid 1966) 519.

[99] GS, n. 45b.

muertos" (*Hch* 10, 42), es inseparable de la Verdad sobre su misión redentora, de modo que "*todos los que cree en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados*" (*Hch* 10, 43)"[100]. Nos hacíamos así eco de la Declaración *Dominus Iesus*, cuya finalidad fue la de referir a la fe confesada por la Iglesia las opiniones y enseñanza de algunos autores que no dejaban de relativizar la mediación salvífica universal de Jesucristo.

Sin reiterar ahora ni el conjunto de aquellas opiniones ni referirnos a los autores que las sostenían, queremos hacer hincapié en la afirmación fundamental de la Declaración: "Debe ser, por lo tanto, *firmente creída*, como verdad de fe católica que la voluntad salvífica universal de Dios Uno y Trino es ofrecida y cumplida una vez para siempre en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios"[101]. En cuanto Hijo unigénito de Dios hecho hombre, Jesucristo es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la revelación ya se ha cumplido plenamente, si bien la comprensión de la revelación por la Iglesia se desarrolla progresivamente a lo largo de los siglos[102].

No faltan en nuestros días quienes consideran que la revelación de Jesucristo es incompleta e imperfecta, por expresarse en lenguaje humano, siempre limitado; por lo cual proponen comprenderla de forma complementaria a la que se podría encontrar en otras religiones. Se piensa que ninguna religión, y tampoco el cristianismo, podría expresar de modo completo el misterio de Dios. Tal opinión, sin embargo, es contraria a la fe de la Iglesia, que confiesa que Jesús, en cuanto Verbo del Padre, es "el Camino, la Verdad y la Vida" (*Jn* 14, 6). Es Cristo quien revela la plenitud del misterio de Dios y "lo ha dado a conocer" (*Jn* 1, 18). Es necesario, en consecuencia, tener presente la enseñanza de la Iglesia: "La verdad sobre Dios no queda abolida o reducida porque esté dicha con un lenguaje humano; más bien al contrario, sigue siendo única, plena y completa, porque quien habla y actúa es el Hijo de Dios encarnado"[103].

[100] *Inst. Teología y secularización*, n. 30.

[101] Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración sobre la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia "Dominus Iesus"* (6 agosto 2000), n. 14: CDF, *Documentos 1966-2007*, doc. n. 90, 612-639.

[102] Cf. CCE. *Compendio*, n. 9.

[103] DI, n. 6.

2.2. Jesucristo, revelación plena y definitiva de Dios

Hay una clara gradación en las afirmaciones de la Declaración que es necesario tener en cuenta, partiendo de la afirmación fundamental: que Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, es el Verbo de Dios encarnado; que revela de forma definitiva el misterio de Dios; y que el designio divino de salvación es universal[104]. Se apoya en la enseñanza conciliar del Vaticano II, que reitera la fe siempre creída en la Iglesia: que Jesucristo es la plenitud de la revelación Dios y como tal es definitiva, porque Jesucristo es Dios y hombre verdadero, conforme a la definición dogmática del Concilio de Calcedonia (451) realizada en continuidad con lo afirmado por el *Símbolo* de los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381). La Declaración considera conexas entre sí estas afirmaciones: que en Jesucristo Dios Padre lleva a cumplimiento la historia de la salvación, y por su muerte y resurrección el Espíritu Santo, que procede del Padre y es otorgado por medio de Cristo, enseña a los Apóstoles, y por medio de ellos a toda la Iglesia, la "*verdad completa*"[105]. A esto añade la Declaración que, en consecuencia, el carácter universal del designio de Dios orienta toda la historia de la salvación a "la unicidad del sacrificio redentor de Cristo, sumo y eterno sacerdote[106]"[107].

Esta doctrina será de nuevo reiterada por la autoridad de la Iglesia a propósito de aquellas formas de *teología de las religiones no cristianas que atribuyen a las mismas valor salvífico*, y que algunos teólogos de diversas confesiones cristianas han llegado a considerar como caminos -incluso ordinarios- de salvación queridos por Dios. Por eso con relación a estas afirmaciones nos remitimos de nuevo a lo que ya dijimos en la mencionada Instrucción pastoral *Teología y secularización en España*. Volvemos a recordar la doctrina de la Iglesia que afirma la mediación universal de Jesucristo como único Redentor de toda la humanidad, sin que sea posible separar la acción reveladora y salvífica del Verbo del Padre del hombre Jesús de Nazaret[108]. La Iglesia ha afirmado siempre la *unidad del de-*

[104] DI, n. 5b.

[105] DI, n. 6b.

[106] Cf. *Heb* 6, 20; 9, 11; 10, 12-14.

[107] DI, n. 13a.

[108] Cf. Cf. *Inst. Teología y secularización*, nn. 30-32. Cf. las observaciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *Notificación a propósito del libro de Jacques Dupuis "Verso una teología cristiana del pluralismo religioso"* (Ed. Queriniana, Brescia 1997) (24 enero 2001), en CDF, *Documentos 1966-2007*, doc. n. 93, 667-672. Cf. vers. esp. J. Dupuis, *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso* (Santander: Sal Terrae 2000).

signio creador y salvífico de Dios, siguiendo las enseñanzas de los concilios de la antigüedad, la doctrina del Concilio de Trento sobre la justificación, las enseñanzas de los dos concilios del Vaticano y el magisterio de los romanos pontífices. Las declaraciones magisteriales de los papas contemporáneos reiteran la fe de la Iglesia y proclaman el carácter universal de la salvación acontecida en Cristo, remitiéndose a la doctrina conciliar del Vaticano II. La Iglesia reconoce como legítimo "sostener que el Espíritu Santo actúa la salvación en los no cristianos también mediante aquellos elementos de verdad y bondad presentes en las distintas religiones; pero no tiene ningún fundamento en la teología católica considerar estas religiones, en cuanto tales, como vías de salvación..."[109]. El Concilio, en efecto, declara consecuentemente que es obligación de la Iglesia "anunciar sin cesar a Cristo, que es Camino, Verdad y Vida (*Jn* 14, 6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa, en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas"[110].

2.3. En él se cumple el designio único y universal de salvación

A la luz de la revelación de Cristo, no es posible negar el carácter único del designio divino de salvación, que se realiza en la historia particular y concreta del pueblo elegido y alcanza su plenitud en la historia de Jesucristo, para dar cabida a la legitimidad teológica de las religiones. No se puede aceptar como doctrina de la Iglesia un supuesto "pluralismo asimétrico" que tan solo diferenciaría a unas religiones de otras por la capacidad de respuesta del hombre al ofrecimiento universal e igualitario que Dios hace al hombre de su amor irrestricto y sin acepción de personas. Cuando se habla de la divinidad de Jesucristo como la plena realización humana de Jesús, en aquella plenitud que haría de él la expresión más acabada del receptor de la presencia de Dios, se desfigura la fe de la Iglesia en Jesucristo. Si se habla de la actitud de Jesús ante Dios como la "máxima recepción posible" en los límites de una concreción histórica[111], no se ve de qué

[109] CDF, *Notificación a propósito del libro de Jacques Dupuis*, n. 8: *Documentos 1966-2007*, 671.

[110] Concilio Vaticano II, Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas *Nostra aetate*, n. 2b.

[111] Cf. Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe [CEDF], *Notificación sobre algunas obras del profesor Andrés Torres Queiruga* (29 febrero 2012), nn. 13-16: *BOCEE* 26 (30 junio 2012) 89, 92-93.

modo pueda evitarse reducir tan sólo a lenguaje la enseñanza de la Iglesia sobre la divinidad de Jesucristo.

Afirmar, como queda dicho, que Jesucristo es Dios es tomar en serio y con todo rigor conceptual la encarnación del Verbo, que somete a la caducidad del tiempo la humanidad asumida por aquel que desde el principio es una sola cosa con el Padre porque participa de la divinidad de este y, por lo mismo, es consubstancial a él. Así, pues, "se hizo hombre el que era Dios y la Palabra en persona, el que conserva toda cosa creada y da a todos la incolumidad, por su condición de Dios"[112]. La encarnación representa la entrada en el tiempo del aquel que es eterno, y la fe en la carne del Verbo de Dios es inseparable de la fe recta en el misterio de la Santa Trinidad de Dios. Por lo cual la doctrina de la fe declara: "Esta santa Trinidad, que según la común esencia es indivisa y, según las propiedades personales, diferente, dio al género humano la doctrina saludable, primero por Moisés y los santos profetas y por otros siervos suyos, según la ordenadísima disposición de los tiempos"[113].

La reducción a la que una cierta teología de las religiones se ve abocada parece ser la consecuencia inevitable de la disolución de la historia concreta de la salvación en la "*historia de la recepción*" de la revelación de Dios por la humanidad en su conjunto. La historia de la revelación se convertiría así en la historia de la acogida por el hombre de una presencia de Dios, que se supone universal y siempre dada al hombre de todos los tiempos y culturas, y que cristalizaría de un modo asimétrico en las diversas religiones. De este modo, parece diluirse la historia particular de la salvación acaecida en la concreta historia del pueblo elegido y en la historia de Jesucristo en una historia general de la revelación. Paradójicamente, se disuelve la honda verdad de la fe en la encarnación.

Se hace, pues, necesario recordar que "es contrario a la fe católica no solamente afirmar una separación entre el Verbo y Jesús, o entre la acción salvífica del Verbo y la de Jesús, sino también sostener la tesis de una acción salvífica del Verbo como tal en su divinidad, independientemente de la humani-

[112] San Cirilo de Alejandría, *Epist. ad Romanos* 15, 7: PG 74, 854-855.

[113] Concilio IV de Letrán: Cap. 1. *La fe católica*: DH 800.

dad del Verbo encarnado"[114]. Esta observación sobre la verdad de la fe católica reitera la doctrina sobre la "unicidad de la economía salvífica querida por Dios Uno y Trino, cuya fuente y centro es el misterio de la encarnación del Verbo, mediador de la gracia divina en el plan de la creación y de la salvación, recapitulador de todas las cosas[115], "al cual hizo Dios para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención" (1 Cor 1, 30)"[116].

Recordamos esta doctrina para observar que la separación entre el Logos y Jesucristo responde a una concepción múltiple de la presencia del Verbo de Dios, que supuestamente estaría en el origen de todas las religiones. Afirmando esta presencia múltiple del Verbo se quiere garantizar la legitimidad de las diversas religiones como caminos de revelación y salvación. Se habla así de la "presencia del Uno en lo múltiple", apelando a un tipo de fenomenología de las religiones que pretende ser teológicamente neutral, al constatar los "*paralelismos estructurales*" que se dan en las religiones. Se afirma que se trata de una visión de las religiones no teológica propiamente dicha, pero no se renuncia a evaluarlas a partir de una consideración de partida de las mismas como cauces de revelación[117]. Mantener, sin embargo, esta aproximación a las religiones no siempre ofrece resultados satisfactorios, ya que se corre el riesgo de abandonar lo que de válido tiene el método comparativo en el examen fenomenológico de las manifestaciones religiosas. De hecho, se pasa de la constatación de los paralelismos que puedan observarse a considerarlos como expresión de la unidad de todas religiones, que aparecen tan solo como diferentes versiones de lo mismo. Se rebasa así el límite de una descripción de las manifestaciones religiosas y, partiendo de la constatación de un pluralismo religioso de hecho, se postula un *pluralismo de derecho*. Sentada la afirmación fundamental, de ella se deduce que las religiones son todas ellas complementarias, porque cada una considerada en sí misma es imperfecta. De este modo, al separar al Verbo de la humanidad que asumió en la encarnación para dar cabida a otras mediaciones humanas, a través de las cuales actuaría el Verbo, quedaría afectada la indisoluble unidad de las naturalezas divi-

[114] CDF, *Notificación a propósito del libro de Jacques Dupuis*, n. 7: *Documentos 1966-2007*, 669.

[115] Cf. *Ef* 1, 10.

[116] *DI*, n. 11; cf. *RMi*, n. 6.

[117] Cf. J. Melloni Ribas, *El Uno en lo múltiple. Aproximación a la diversidad y unidad de las religiones* (Santander 2003).

na y humana en la persona divina del Verbo[118], y por tanto la comprensión cristiana del carácter absoluto de la revelación de Dios en Cristo y, por esto mismo, su misión salvífica universal. Al mismo tiempo se produce una clara relativización de la Iglesia y su misión universal, evaluada a partir de esta teoría relativista de las religiones, según la cual "la verdad acerca de Dios no podría ser acogida y manifestada en su globalidad y plenitud por ninguna religión histórica, por lo tanto, tampoco por el cristianismo"[119].

Disminuir el verdadero significado de la encarnación es ignorar que el Verbo es el autor del mundo creado y que, en consecuencia, la encarnación se da sobre este presupuesto de la fe apostólica. Cualquier intento de reducir el alcance ontológico de la encarnación devuelve la teología cristiana al gnosticismo de los siglos II y III, eludiendo cuanto afirma la fe sobre aquel que vino a los suyos en la plenitud de los tiempos porque la creación y el gobierno del orden creado era obra suya como Logos de Dios[120]. Si apareció en los tiempos últimos viniendo a su propia casa y se hizo carne[121], preexistía antes del tiempo[122]. Si hecho carne pendió del leño, "nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros

[118] No solo los Padres de la Iglesia antigua hubieron de oponerse a esta desviación contraria a la fe cristológica de la Iglesia, sino que los grandes teólogos desde la alta Edad Media hubieron de hacer frente a este mismo riesgo a lo largo de la historia cristiana hasta las desviaciones racionalistas y liberales de los siglos XIX y XX. Así en el siglo XII, indagando la razón de la encarnación, escribe san Anselmo: "Por lo cual no decimos que el Verbo y el hombre simplemente son la misma persona, para no decir que un hombre cualquiera o indeterminado sea la misma persona con el Verbo, sino que decimos que el Verbo y el hombre unido al Verbo, es decir, Jesús, son la misma persona; como tampoco creemos que este mismo hombre (Jesús) sea simplemente la misma persona con Dios, sino con esta persona que es el Verbo o el Hijo, para no dar la impresión de que afirmamos que este hombre es la misma persona que el Padre o el Espíritu Santo. Pero como el Verbo es Dios y el hombre unido al Verbo es un hombre, es cierto decir que Dios y el hombre son una misma persona; pero entonces hay que entender al Verbo bajo el nombre de Dios, y bajo el nombre del hombre al Hijo de la Virgen". San Anselmo, *Epist. de incarn. Verbi*, 11; vers. esp., ed. bilingüe BAC de P. J. Alameda O.S.B. (ed.), *Obras completas de San Anselmo* (Madrid 1952)725 [684-735].

[119] DI, n. 6.

[120] L. F. Ladaria SI [Segretario della CDF], *Unicità di Cristo e della Chiesa. Incontro delle Commissioni dottrinali europee* (Ersztergom, 13 gennaio 2015): http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/incontri/rc_con_cfaith_20150113_esztergom-ladaria_it.html.

[121] Cf. *Jn* 1, 10-11.14.

[122] Cf. *Jn* 1, 1; 17, 5; *Col* 1, 17.

maldición" (*Gál* 3, 13)[123], pues quiso Dios poner en paz todas las cosas "por la sangre de su cruz" (*Col* 1, 20); y por su medio realizó nuestra redención y nos otorgó el perdón de los pecados[124]. Cristo Jesús se hizo carne para redimirnos y Dios lo resucitó y lo colocó "por encima de todo poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido no solo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como Cabeza sobre todo. Ella que es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todo" (*Ef* 1, 21.22-23)[125]. Así aquel por quien todo fue hecho[126] recapituló en sí todas las cosas del cielo y de la tierra (*Ef* 1, 10).

La Iglesia, sacramento universal de salvación

3.1. Misión de proclamar la mediación universal de la salvación en Jesucristo

Como hemos dicho ya, si la Iglesia renunciara a su misión de proclamar la mediación universal de la salvación en Jesucristo, renunciaría al anuncio que constituye su propia razón de ser como cuerpo místico de aquel que es "el principio, el primogénito de entre los muertos y así es el primero en todo" (*Col* 1, 18; cf. *Ap* 1, 5.17). Si renunciara a la misión que le encomendó el Resucitado, dejaría de estar unida a aquel que es su Cabeza y dejaría de ser la comunidad enviada al mundo para anunciar el *kérygma* de la salvación. Dejaría de ser portadora y heraldo de la "*alegre noticia*" de que Dios ha resucitado a Jesús, lo ha exaltado como Señor y Mesías[127], sin que pueda la historia de la humanidad quedar a su margen. Dejaría de llamar a la conversión al Evangelio para recibir el bautismo y el perdón de los pecados[128]. Dejaría, en fin, de colocar al ser humano ante la opción final de la vida eterna, porque Dios ha resucitado a Jesús, y con el poder y el reino le ha entregado el juicio[129]. Dice Benedicto XVI que se ha perdido la referencia al juicio, idea fundamental para poder tener esperanza en la justicia de Dios al mismo tiempo que esperanzada confianza en su misericordia. En la época moderna, la idea del Juicio final se ha desvaído y se ha

[123] Cf. *Dt* 21, 22-23.

[124] *Ef* 1, 7.

[125] Cf. *Col* 1, 15-20.

[126] *Jn* 1, 3; *Col* 1, 16; *Heb* 1, 2.

[127] *Hch* 2, 32.33.36.

[128] Cf. *Hch* 2, 38.

[129] *Hch* 10, 42.

cambiado por la idea de la justicia y el progreso[130]. Sin embargo, el triunfo de Cristo sobre la muerte es la revelación patente del poder de Dios para cambiar el mundo, lo que solo puede acontecer por su victoria sobre la muerte; es decir, si en verdad Cristo ha vencido el pecado y con su victoria ha dado muerte en la cruz a la muerte eterna. La esperanza en Dios se afianza en la resurrección de Cristo y en su retorno para el juicio, quitándole a la injusticia y al pecado su dominio sobre la historia y la última palabra sobre su desenlace[131].

La Iglesia de todos los tiempos no ha dejado de recitar el final del segundo artículo del *Credo* afirmando la resurrección de Jesús y concluyendo: "y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin"[132]. Renunciar a esta idea es podar el anuncio del Evangelio, que haría fracasar la obra evangelizadora de la Iglesia. El beato Pablo VI dice sobre la evangelización que "debe contener siempre -como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo- una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios"[133]. Jesús mismo en el pasaje de Emaús aclara a los discípulos que el Cristo debía padecer y resucitar y que "se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén" (*Lc* 24, 47).

La misión de la Iglesia es proclamar el perdón divino llamando a la conversión, y el mandato del Resucitado es inexcusable, porque responde al pleno poder que el Padre le ha dado[134]: a la llamada a la conversión ha de seguir el bautismo para el perdón, que los enviados del Resucitado realizarán "en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo" (*Mt* 28, 18b-19). La exaltación de Jesucristo le da a conocer como plenipotenciario de Dios Padre, que ha entregado a la Iglesia el "ministerio de la reconciliación"[135], para recuperar a la huma-

[130] SpS, n. 42.

[131] SpS, n. 43.

[132] *Símbolo de Nicea*: DH 125; y *Constantinopla*: DH 150. Cf. el recitado del *Credo de los Apóstoles*: "Desde allí [la derecha del Padre todopoderoso en los cielos] ha de venir a juzgar a vivos y muertos" (DH 30).

[133] Pablo VI, Exhortación apostólica acerca de la evangelización del mundo contemporáneo *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), n. 27a.

[134] *Mt* 28, 18; *Hch* 2, 36.

[135] Cf. *Mt* 16, 19; 18, 18; *Jn* 20, 23; 2 *Cor* 5, 18.

nidad perdida a causa del pecado. El Vaticano II declara que Jesús, "al resucitar de entre los muertos, envió su Espíritu de vida a sus discípulos y por medio de él constituyó a su Cuerpo, la Iglesia, como sacramento universal de salvación"[136]. La Iglesia, enviada al mundo por el Resucitado, "pretende una sola cosa: que venga el Reino de Dios y se instaure la salvación de todo el género humano"[137]. La Iglesia ha recibido la misión de anunciar y establecer en todos los pueblos el Reino de Cristo y, aunque no se identifica plenamente con el Reino de Dios, ella "constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra"[138]. La Iglesia es el Reino de Cristo[139], donde explícitamente se le confiesa como Señor y Cristo, y ha sido constituida por Jesucristo en "*instrumento de redención universal*"[140] "que manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre"[141].

3.2. Administradora de la gracia de la redención universal de Cristo

El ser más profundo de la Iglesia consiste en su íntima vinculación con el misterio salvador de Cristo, de modo que *afirmar la mediación única y universal de Cristo Salvador implica necesariamente afirmar la unicidad y universalidad de la mediación salvífica de la Iglesia*. El misterio de la Iglesia se manifiesta en su misma fundación por Cristo, con la misión de anunciar la Buena Noticia, la llegada del Reino de Dios, que "ante todo se manifiesta en la propia persona de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, que vino "a servir y a dar su vida en rescate por muchos" (Mc 10, 45)"[142]. La Iglesia es, pues, necesaria para la salvación que Cristo otorga a cuantos vienen a la fe y entran a formar parte de la humanidad redimida y congregada en su recinto. Es congregación de pecadores que son permanentemente convertidos en miembros de los santos por la acción de la Palabra de Dios y de los sacramentos, por medio de los cuales actúa la gracia de la redención y la santificación en quienes viven en Cristo. La

[136] LG, n. 48b; cf. LG, n. 1 y 45a.

[137] GS, n. 45.

[138] LG, n. 5b.

[139] LG, n. 3.

[140] LG, n. 9.

[141] Cf. GS, n. 45b.

[142] LG, n. 5a.

naturaleza sacramental de la Iglesia se funda en que el mismo Jesucristo "constituyó a la Iglesia como *misterio salvífico*: Él mismo está en la Iglesia y la Iglesia está en Él[143]; por eso, la plenitud del misterio salvífico de Cristo pertenece también a la Iglesia, inseparablemente unida a su Señor. Jesucristo, en efecto, continúa su presencia y su obra de salvación en la Iglesia y a través de la Iglesia[144], que es su cuerpo (cf. 1 Cor 12, 12ss.27; Col 1, 18)"[145]. Debemos, por tanto, creer que la salvación, también la de los no cristianos, viene de Cristo y guarda una misteriosa relación con la Iglesia. Ciertamente solo Dios conoce todo lo que en las religiones es obra del Espíritu, cuya acción se hace visible en los elementos de "verdad y santidad" que hay en ellas. Su existencia acompaña la historia de la humanidad y plantea a la conciencia el valor universal del hecho religioso, como expresión del significado trascendente de la vida humana. Por eso, además de considerar la dimensión visible y social, se ha de tener presente y otorgarle la primacía a la realidad espiritual que constituye la Iglesia, radicada en la obra de Cristo, que, mediante su Espíritu, edifica su cuerpo en la comunión de los santos.

IV. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO REDENTOR, PRINCIPIO DE RENOVACIÓN DE LA VIDA CRISTIANA Y META DEL ANUNCIO EVANGÉLICO

Testigos de la cruz y de la gloria de Jesús

1.1. Testigos de Cristo resucitado por Dios, Señor de la entera realidad creada

Todo cuanto hemos dicho de Cristo Jesús como Salvador universal recibe su acreditación de la resurrección de Jesucristo. Si Jesús no hubiera resucitado, su pretensión solo hubiera tenido por respuesta el silencio de Dios. Sin la resurrección la fe en Jesús no podría sostenerse más que como creación de la subjetividad de sus

[143] Cf. Jn 15, 1ss; Gál 3, 28; Ef 4, 15ss; Hch 9, 5.

[144] Cf. Col 1, 24-27. Cf. LG, n. 14.

[145] DI, n. 16a; cf. LG 7.

seguidores, y carecería de relación alguna con un fundamento externo a la misma que no fuera la predicación de Jesús, su actuación y su muerte ignominiosa. La fe, como interpretación de la historia de Jesús de Nazaret, difícilmente podría superar el escollo de su fracaso en el sepulcro. San Pablo percibió cómo la razón de ser de su actividad apostólica se legitimaba por su encuentro con el Resucitado, y advertía por eso a los corintios: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe" (1 Cor 15, 14).

La fuerza incontrovertible de esta argumentación es patente y, a este respecto, los obispos advertíamos, en su momento, sobre la importancia de mantener la fe en la resurrección y su comprensión conforme a la enseñanza de la Iglesia. Decíamos entonces: "Toda la historia de Jesús, su vida y su muerte, queda así iluminada y entendida en su hondura reveladora y salvadora desde lo acontecido a Jesús en su resurrección. Solo desde la resurrección y desde los testigos de ella podemos ver toda la realidad, significación y eficiencia de la vida de Jesús de Nazaret y, consiguientemente, solo desde la fe eclesial y en el interior de la Iglesia"[146]. Tanto la encarnación como la resurrección han sido objeto de interpretaciones que ofrecen no pocas dificultades contrastadas con la doctrina de la Iglesia. Es verdad que algunos autores que tratan de explicar la resurrección de Jesús con interpretaciones cuestionables no dejan de hacerlo con ánimo manifiestamente apologético y voluntad de transmitir el mensaje evangélico en el lenguaje del hombre actual. Con este propósito se afirma así que el paso de la cruz a la fe en la resurrección de Jesús no es resultado de constatar que haya sucedido en el pasado algo que hoy está probado que es imposible; es decir, que tal paso no se puede basar en acontecimientos empíricos de la realidad mundana. Este paso sería, más bien, resultado de la intervención de Dios como Espíritu en una experiencia nueva que tuvieron los discípulos, consistente en el recuerdo de la vida y el mensaje de Jesús sobre Dios, "*cayendo en la cuenta*" de que la muerte no había aniquilado a Jesús. Se observa incluso que Jesús mismo en persona seguiría "ontológicamente vivo" en un nuevo modo de existencia alcanzando la consumación de una vida plena según el plan de Dios. En realidad, con estas afirmaciones, toda la fuerza de la argumentación se hace recaer sobre la *génesis subjetiva de la*

[146] CEDF, *Cristo presente en la Iglesia. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones cristológicas e implicaciones eclesiológicas*, n. 11: *BOCEE* 9 (7 abril 1992) 34, 107-113; y J. C. García Domene (ed.), *Documentos de la CEE (1983-2000)*, vol. II. 1990-1995 (Madrid 2014), 568-569.

fe en el triunfo de Jesús sobre la muerte, que se expresaría en el lenguaje simbólico de la resurrección[147].

No es nuestra intención volver ahora sobre lo que ya hemos dicho acerca de las dificultades de compaginar con la fe de la Iglesia interpretaciones de este género de la resurrección de Jesús. Sí queremos recordar, a este propósito, que estas interpretaciones parecen ser resultado de un prejuicio racionalista consistente en rechazar cualquier intervención de Dios en el ámbito material del orden creado, considerando que una vez puesto el mundo por Dios en su propia consistencia y autonomía, Dios no podría de ningún modo intervenir en él. Esto significa de hecho encerrar la creación en sí misma, sustrayéndola a la soberanía de Dios y sin apertura a su posible recreación por el mismo Dios creador y redentor de la entera realidad creada, arrancándola a la caducidad de la criatura. Este prejuicio responde a la convicción que es parte de la cultura contemporánea y según la cual no cabe que Dios "entre" en el orden creado del mundo invariable en sus leyes físicas. El racionalismo de nuestro tiempo parece ser una nueva forma de gnosticismo que rechaza tanto el nacimiento virginal de Jesús como su resurrección del sepulcro. A propósito de este prejuicio racionalista observa Benedicto XVI que la mentalidad actual le permite a Dios actuar en las ideas y en los pensamientos, en la esfera espiritual, pero no en la materia. Por eso está en juego la pregunta de si también esta última, la materia, le pertenece y está sometida a su soberanía, porque, si no es así, entonces no es Dios, sino creatura de la razón del hombre. Dios es el Creador y el Redentor del hombre y del mundo, y tanto la concepción virginal de Jesús como su resurrección "son un elemento fundamental de nuestra fe y un signo luminoso de esperanza"[148].

La pretensión de verdad absoluta del cristianismo solo puede ser entendida plenamente desde la acogida de la persona de Cristo. No se trata de imponer ideas a otros, aunque estas ideas sean para quienes creen en Cristo verdaderas por haber sido divinamente reveladas, sino de facilitar el encuentro personal con el Señor. El

[147] Cf. R. Haight, *Jesús, símbolo de Dios*, 137-142; cf. CDF, *Notificación sobre la obra "Jesus Symbol of God" del P. Roger Haight, SJ*, en CDF, Documentos 1966-2007, 765 (n. 23). Cf. CEDF, *Notificación sobre algunas obras del profesor Andrés Torres Queiruga* (29 febrero 2012), nn. 17-21; BOCEE 26 (30 junio 2012) 89, 93-96.

[148] J. Ratzinger-Benedicto XVI, *La infancia de Jesús*, 62-63 = J. Ratzinger, *Obras completas* VI/1, 44.

papa Francisco nos ha recordado que nuestra relación con el mundo ha de ser de diálogo con quienes salen a nuestro encuentro demandando razones de nuestra esperanza[149], que hemos de ofrecer con rigor, pero no como enemigos que señalan y condenan[150]. Por eso, el cristiano, antes que erudito de la doctrina revelada, es *testigo de la persona de Cristo*. Su sabiduría máspreciada es *saber de su Señor*, y su propuesta, realizada con la limpieza de alma de un niño, tiene el poder de convicción de quien "ha visto y oído" (1 Jn 1,1-3)[151]. La confesión de Cristo como Salvador único y universal, y de la Iglesia, como instrumento querido por Cristo para realizar su mediación salvífica, es ofrecimiento propositivo de aquel que hemos conocido como el único que puede sanar al hombre en su libertad. La experiencia cristiana, que necesita por su mismo dinamismo ser comunicada, se nutre del consuelo de la gracia; y, en la docilidad interior al que la concede, quien hace esta experiencia reconoce que el protagonismo corresponde a la acción de Dios, que sostiene y libera de cuanto la constriñe nuestra *libertad*. Por esto, el cristiano comprende, con sabiduría que no es obra suya, que el mayor servicio a los hombres consiste en anunciar a Jesucristo resucitado, y que no hay tarea que más humanice y dignifique a la persona humana que la evangelización. Mas ¿cómo podrá el cristiano anunciar a aquel de quien no tiene experiencia, a quien no siente vivo y operante en su propia vida?

1.2. Creados en Cristo y redimidos por su sangre

"Creados en Cristo Jesús" (Ef 2, 10), nuestro origen está en Dios, pues fuimos hechos a su imagen y a semejanza de Cristo, y en él hemos sido redimidos, para que vivamos la vida de Dios por medio de él[152]. Toda la modernidad ha cifrado la esperanza humana en la capacidad del hombre para recrearse a sí mismo, y ha conocido en este intento de *redimirse a sí mismo por sus solas fuerzas* algunos de los fracasos más desoladores que registra la historia humana. Entre estos fracasos destaca la aterradora destrucción masiva de las guerras más devastadoras que ha conocido la humanidad, al haber utilizado el desarrollo científico y tecnológico para la propia supremacía y aniquilación del enemigo. Los sistemas totalitarios de ordenación de la sociedad han contribuido a la muerte de millones de seres

[149] Cf. 1 Pe 3, 15.

[150] EG, n. 271.

[151] Cf. Mt 18, 3; 19, 14; Mc 10, 14; Lc 18, 16; 1 Pe 2, 2.

[152] Cf. 1 Jn 4, 9.

humanos, a genocidios que perduran en la memoria; a la humillación de pueblos enteros, a los desplazamientos forzados, a la persecución de millones de personas obligadas a huir y a vivir en la desolación después de haberlo perdido todo; a la destrucción de la cultura y de los monumentos de la historia de los pueblos y de la civilización, y a la violenta imposición de un pensamiento único, con el propósito de someter el espíritu humano. El odio a Dios y a la religión ha llevado a las persecuciones religiosas y la represión de las creencias y del culto a Dios, por quienes se han considerado a sí mismos legitimados para detentar el poder con exclusión de todos los demás. Esta persecución ha sido sobre todo obra de grupos orgánicos que han pretendido arrancar a Dios del alma de las gentes y de los pueblos, o imponer una sola creencia religiosa, invadiendo el ámbito privado de la conciencia, la educación, la vida familiar y la ordenación de la sociedad en su conjunto. Europa ha conocido estas y otras experiencias dolorosas, expresión ineludible del pecado y advertencia permanente de que el poder del Maligno es real y de que el hombre, tentado por las concupiscencias que nunca le abandonan desde que pecó Adán, puede llegar a repetir sus propios errores y pecados.

Ignorarlo es no dar a la cruz de Cristo su verdadera razón de ser y su estremecedor misterio. Como canta el pregón pascual, Jesús "ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y derramando su sangre canceló el recibo del antiguo pecado"[153]. En la imagen del rescate el Nuevo Testamento expresa la liberación del pecado y de sus consecuencias mediante la redención de Cristo, obra que Dios realizó "no con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto ni mancha, Cristo" (1 Pe 1, 19). Esta imagen del rescate aparece en labios de Cristo, que advierte a los Apóstoles cómo han de ponerse al servicio unos de otros, "porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida *en rescate* por muchos" (Mc 10, 45; cf. Mt 20, 28). Jesús interpreta su propia muerte como designio del Padre para la salvación de la multitud por la cual se entrega, y con ello cumple en sí mismo la promesa mesiánica de la nueva Alianza, que él mismo evoca en las palabras de la última Cena Jesús: "Mi cuerpo, que se entrega por vosotros..." (Lc 22, 19); y "... el cáliz de la nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros" (Lc 22, 20). Jesús instituye el sacramento de la eucaristía dando cumplimiento a la profecía de Jeremías sobre la irrupción de la Alianza nueva[154]. Colocándose en el lugar del Siervo del Señor

[153] Misal Romano: *Pregón pascual* de la Vigilia del Sábado Santo.

[154] Jer 31, 31ss; cf. Heb 9, 15.

destinado a ser "alianza del pueblo" (Is 49, 8), Jesús interpreta su destino de muerte como quien va a la muerte para ser "traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes" (Is 53, 5), y por nosotros "entregar su vida como expiación" (Is 53, 10).

El misterio de la cruz se manifiesta en su dimensión histórico salvífica, dando a conocer a qué precio hemos sido redimidos, suprema revelación del amor de Dios por nosotros, porque "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13). De suerte que "Dios nos demostró su amor en que siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom 5, 8). San Pablo expresa en términos jurídicos el significado de la muerte redentora de Cristo en la doctrina de la justificación, que él presenta unida a su comprensión litúrgica de la muerte de Cristo como una "muerte expiatoria" en la que son reconciliados los hombres con Dios. Dice el Apóstol de las gentes: "Dios lo constituyó medio de propiciación (*hilastērion*) mediante la fe en su sangre, para mostrar su justicia pasando por alto los pecados del pasado... a fin de manifestar que era justo y que justifica al que tiene fe en Jesús" (Rom 3, 25-26; cf. 2 Cor 5, 21). La Carta a los Hebreos desarrollará el sacrificio de Jesús como "*derramamiento de la sangre*" de la nueva Alianza, mediante la relación que el autor establece entre las figuras de la antigua Alianza y su sustitución por la nueva Alianza en la sangre de Jesús (cf. Heb 9, 23), interpretando la muerte de Jesús y su glorificación por el Padre como ejercicio sacerdotal y entrada en el santuario celestial "para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros" (Heb 9, 24)[155].

Se unen así en el Nuevo Testamento dos interpretaciones teológicas de la muerte de Jesús que emergen de la conciencia que el mismo Jesús tiene ante ella, y que dan lugar a un desarrollo teológico posterior: la entrega sacrificial de Jesús y el testimonio del mayor amor que su muerte representa. La Primera Carta de Juan dice que el amor de Dios se ha manifestado "no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10). Hemos sido rescatados por el *sacrificio propiciatorio* de Cristo, que ha pagado con su sangre nuestra libertad. San Pablo exhorta por esto a los corintios a ser consecuentes con el precio de sangre del rescate: "Habéis sido comprados a buen precio. No os hagáis esclavos de hombres" (1 Cor 7, 23). Con esta exhortación el Apóstol censura a cuantos siguen

[155] Cf. Heb 5, 7-8; 7, 14; 8, 23-24ss; 9, 15.

apegados a la ley como medio de justificación frente a la fe en Cristo como único camino de justificación[156].

La muerte de Jesús, causa de nuestra vida

Jamás hubiera imaginado el entendimiento humano antes de Cristo que Dios pudiera despojarse de sí mismo en modo tal que, "siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz" (*Fil* 2, 6-8). Es el Resucitado el que explicará a los discípulos de Emaús, que han sucumbido al desánimo y decepcionados han visto frustrada su esperanza mesiánica, que la muerte del Mesías tenía un sentido salvífico, y así estaba anunciado en las Escrituras. Les dijo: "¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria? Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras" (*Lc* 24, 26-27). Jesús, exégeta del Padre, explicaba el contenido de las Escrituras que hablaban de él, levantando el velo que les impedía reconocer a Cristo en ellas, presente en todo el Antiguo Testamento[157].

En la muerte de Jesús se ha revelado el designio redentor del Padre, y de manera tan sobreabundante que lleva consigo la entera historia de amor de Dios para con el mundo creado. Designio divino de amor acontecido "conforme a la riqueza de su gracia... dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra" (*Ef* 1, 7.9-10). En la cruz Jesús Dios ha echado sobre su Unigénito los sufrimientos de la humanidad victimada y, al quedar Jesús suspendido de la cruz, colocado entre el cielo y la tierra, ha recapitulado en sus heridas el dolor inmenso que el pecado ha acarreado a las generaciones de los hombres. Dios ha realizado así nuestra reconciliación en la "obediencia del Hijo" (*Heb* 5, 8), porque en verdad "Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación" (*2 Cor* 5, 19).

[156] Cf. *Gál* 3, 23-26; 4, 4-5.

[157] Cf. *2 Cor* 3, 15.

En este Año Santo de la Misericordia, fieles a nuestra misión de pastores de la Iglesia, de nuevo os anunciamos que en Jesús, evangelio del Padre, Dios nos ha revelado su misericordiosa condescendencia para con nosotros. A todos queremos decir que en la debilidad del Crucificado actuaba el poder ilimitado del amor de Dios, abriendo en su costado la fuente de la misericordia que mana del hontanar de su divino Corazón, manantial de la gracia sanadora que restaura la vida herida de muerte por el pecado. No fue Jesús víctima de una muerte accidental tramada contra él y no prevista, sino que aceptó con voluntad soberana la muerte al aceptar su misión de Enviado del Padre dispuesto a padecer por nosotros[158]. Esta libertad de Jesús para asumir el designio del Padre queda reflejada en el evangelio de san Juan: "Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para darla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre" (*Jn* 10, 18)[159].

Los Padres de la Iglesia antigua vieron en la pasión y la cruz el motivo de la encarnación. San Atanasio de Alejandría, al indagar la razón de la encarnación, dice: "Tuvo piedad de nuestra raza y de nuestra debilidad y, compadecido de nuestra corrupción, no soportó que la muerte nos dominase, para que no pereciese lo que había sido creado, con lo que hubiera resultado inútil la obra de su Padre al crear al hombre, y por esto tomó para sí un cuerpo como el nuestro, ya que no se contentó con habitar en un cuerpo ni tampoco en hacerse simplemente visible"[160]. La causa última de la "economía de la carne" es para san Cirilo de Alejandría la filantropía divina que en la encarnación se revela como el amor misericordioso por el cual Dios se propuso recuperar al género humano del pecado e introducirlo en la vida trinitaria[161]. San León Magno, al defender la unidad personal del Verbo y del hombre Jesús, observa: "No ha dañado a la naturaleza inviolable lo que convenía que sufriese la naturaleza pasible. Toda esta acción sagrada que consumaron juntamente la humanidad y la divinidad fue una dispensación de la misericordia y una obra de piedad"[162]. Así, pues, se hizo hombre para dar por nosotros la vida,

[158] Cf. *Mc* 10, 45 y par; *Jn* 3, 14-17; 19, 36-37.

[159] Cf. Santo Tomás de Aquino, *STh* 3 q.47 a.1.

[160] San Atanasio de Alejandría, *Oratio de incarnatione Verbi*, 8-9: PG 25, 110-111 (vers. esp. de la *Liturgia de las horas* romana: *Oficio de la memoria del santo*).

[161] San Cirilo de Alejandría, *Commentarius in evangelium Ioannis*, 10, 2: PG 74, 9-104.

[162] San León Magno, *Homilía* 7 [PL 52], 2: ed. BAC de M. Garrido Bonaño, OSB, *Homilías sobre el año litúrgico* (Madrid 2014) 199.

pues "como la naturaleza divina no podía recibir el aguijón de la muerte, ha tomado, al nacer de nosotros, lo que podía ofrecer por nosotros"[163]. El que era impasible se hizo capaz de padecer la pasión, dice san Anastasio de Antioquía, como único modo de salvar al hombre perdido por el pecado[164]. Los Padres de la Iglesia prolongan así cuanto se lee en las sagradas Escrituras sobre la razón de la encarnación del Verbo, querida por Dios para remedio del pecado, sin que esto limite la omnipotencia divina, porque Dios hubiera podido encarnarse aun sin existir el pecado, si bien las Escrituras afirman que el que se hizo carne por nosotros reveló de este modo su ilimitado amor misericordioso[165]. Todo en el Verbo encarnado de Dios es amor por el mundo y la humanidad, y su resurrección gloriosa es el triunfo del amor sobre la muerte que llena de sentido nuestra existencia. Por esto, con san Pablo podemos decir con la confianza puesta en quien vertió su sangre por nosotros: "¿Quién nos separará del amor de Cristo?" (*Rom* 8, 35).

El pensamiento moderno, alejándose de la revelación cristiana, ha tenido la tendencia a considerar que si bien se puede concebir a Dios como un "*dato interno*" al proceso del mundo, su razón inmanente, nada tiene que ver con el dinamismo de las cosas y la vida de los hombres. De manera alternativa a esta concepción de Dios no han faltado corrientes de pensamiento que, como las distintas formas de deísmo, han concebido a Dios como el fundamento trascendente del mundo, pero considerando del mismo modo que el dinamismo del mundo creado escapa a la providencia divina, porque el mundo es un mundo enteramente autónomo. En cualquier caso, se quiere que el mundo, que para muchos se concreta en mera naturaleza, sostenga por sí mismo el despliegue del universo, reducido al complejísimo entramado de leyes físicas o "naturales", que bastarían para explicar la vida del hombre sobre la tierra sin referencia alguna al Creador. El papa Francisco nos

[163] San León Magno, *Homilía* 8 [PL 59], 8: *ibíd.*, 225.

[164] "Las sagradas Escrituras habían profetizado la muerte de Cristo y todo lo que sufriría antes de su muerte; como también lo que había de suceder con su cuerpo, después de muerto; con ello predecían que este Dios, al que tales cosas acontecieron, era impasible e inmortal; y no podríamos tenerlo por Dios, si, al contemplar la realidad de su encarnación, no descubriésemos en ella el motivo justo y verdadero para profesar nuestra fe en ambos extremos; a saber, en su pasión y en su impasibilidad; como también el motivo por el cual el Verbo de Dios, por lo demás impasible, quiso sufrir la pasión: porque era el único modo como podía ser salvado el hombre": San Anastasio de Antioquía, *Sermón* 4,1-2: PG 89, 1347-1349 (vers. esp. de la *Liturgia de las horas romana: Oficio* del martes de la Octava de Pascua).

[165] Santo Tomás de Aquino, *STh* 3 q.1 a.3 resp. Cf. *CCE*, nn. 456-458.

recuerda que, frente a esta tendencia a encerrar el mundo en sí mismo, la mirada de la ciencia, por el contrario, se beneficia de la fe, "en cuanto que no permite que la investigación se conforme con sus fórmulas y la ayuda a darse cuenta de que la naturaleza no se reduce a ellas"[166]. Es preciso recordar la enseñanza del Vaticano II, que declara cómo es imposible separar al mundo de su referencia a Dios y, si hay una autonomía legítima de las cosas temporales[167], la fe que ilumina la razón nos descubre que una persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado corriendo su suerte con él hasta la cruz, para arrancar al mundo de su propia caducidad y librarlo de la muerte. Nosotros, afianzados en la certeza que nos da la fe en Cristo Redentor del mundo, no podemos menos de manifestar que, por la encarnación del Verbo, la presencia de Cristo en el mundo opera ocultamente en el mundo orientándolo hacia su meta definitiva en Dios.

Desde que el Hijo de Dios se encarnó para morir en la cruz y resucitar, este acontecimiento de gracia que ha traído al mundo un nuevo orden de existencia no pertenece al dinamismo interior y autónomo del mundo, sino a la libre acción de la gracia divina. Desde que aconteció el misterio pascual "las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a su destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos ahora están llenas de su presencia luminosa"[168].

Con el Concilio, proclamamos que Jesucristo, exaltado y constituido Señor por su resurrección y a quien todo está sometido[169], "por la fuerza de su Espíritu obra ya en los corazones de los hombres, no solo suscitando el anhelo del siglo futuro, sino también animando, purificando y fortaleciendo del mismo modo aquellos propósitos generosos con que la familia humana intenta hacer más humana su propia vida y someter toda la tierra a este fin"[170]. Cuando falta esta mirada de fe, no hay respuesta a la interpelación y el grito, desesperado tantas veces, de quienes

[166] LF, n. 34.

[167] GS, n. 36.

[168] Francisco, Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato si'* (24 mayo 2015), n. 100.

[169] Cf. 1 Cor 15, 27-28; Rom 9, 5; Fil 3, 21; 1 Pe 3, 22. La resurrección *revela la filiación divina* de Jesucristo (Rom 1, 4), razón formal de su exaltación y entrega del señorío pleno por el Padre (cf. *supra* n. 17).

[170] GS, n. 38.

padecen el sufrimiento y buscan verse libres de él. Si Cristo no hubiera resucitado, la pregunta por el sentido quedaría sin la respuesta que la fe proporciona a cuantos en Cristo se saben ya "salvados en esperanza" (*Rom* 8, 24) y ponen en Dios el justo anhelo de sus corazones. Una respuesta que otorga a las víctimas la fundada certeza de que, por encima de las oscuridades del mundo y de la historia, Dios les hará la justicia imposible a los hombres. Esta justicia definitiva solo es posible a Dios y a Cristo, el Hijo a quien el Padre "ha confiado todo el juicio para que todos honren al Hijo como honran al Padre" (*Jn* 5, 22-23). El que es vencedor de la muerte puede decir: "No temas; Yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo" (*Ap* 1, 17b.18).

Jesús resucitado, esperanza de la humanidad

3.1. La resurrección, acontecimiento trascendente y al mismo tiempo histórico

El triunfo de Jesús sobre la muerte abre el curso del mundo a la esperanza trascendente, revelando que no está entregado a un dinamismo ciego y clausurado en sí mismo. Cristo, al extender sus brazos en la cruz para subir al Padre y ser glorificado "sentándose a su derecha", como recitamos en el Credo, ha abierto el acontecer del mundo a la novedad que lo libera de un destino de muerte inexorable. La fe nos abre el misterio de la cruz de Jesús "sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado" (*Rom* 6, 6). Al cargar sobre sí los dolores de la humanidad herida y victimada, Jesús lavó en su muerte los pecados del mundo y conjuró para siempre el sinsentido del sufrimiento de todos los inocentes. Si Dios hubiera abandonado a Jesús en la cruz y no le hubiera resucitado del sepulcro, la injusta e ignominiosa ejecución de Jesús, que siguió a su cruel tortura, hubiera quedado sin la respuesta de Dios; y con este silencio divino también habríamos perdido la resurrección de la carne y la vida eterna. Por esto, la realidad de la resurrección de Jesús arroja la luz que ilumina la existencia y la esperanza del triunfo definitivo de la justicia y del bien frente al poder de la iniquidad y el misterio del mal.

La resurrección de Jesús no es lenguaje simbólico elaborado por la subjetividad del creyente sobre el sentido que la fe pudiera dar a una muerte que, más allá de la injusticia que encierra, fuera expresión del gran amor de quien la ha padecido. La resurrección de Jesús es realidad acontecida que da fundamento a la fe de quien ve en ella la expresión suprema del amor con el que el Hijo de Dios nos ha amado.

La resurrección de Jesús "no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que él había realizado antes de Pascua... En la resurrección el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que san Pablo puede decir de Cristo que es el hombre celestial"[171]. La resurrección, sin embargo, no es marginal a la historia, sino que deja en ella las señales perceptibles de haber sucedido. Es verdad que "nadie puede decir cómo sucedió físicamente. Menos aún su esencia más íntima, el paso a otra vida, fue perceptible a los sentidos"[172], la resurrección es acontecimiento que, si bien trasciende el curso ordinario de la historia, deja sin embargo en ella las *señales experienciales de lo objetivamente acontecido en el cuerpo de Jesús por la acción de Dios en él. Las apariciones de Jesús*[173] y *la noticia del sepulcro vacío del Crucificado*[174] son signos experienciales, comprensibles en el conjunto de la historia de Jesús, y forman parte del acontecimiento de la resurrección. Por medio de estos signos perceptibles por los discípulos Dios da a conocer su intervención en Jesús muerto en la cruz y sepultado[175].

Cuando se afirma que los únicos acontecimientos históricos que están en la base de la fe en la resurrección son la muerte de Jesús en la cruz y la fe pascual de los discípulos, aunque se pretenda lo contrario lo que en realidad sucede es que la fe crea la resurrección. La resurrección, por lo contrario, es el acontecimiento que genera y da fundamento a la fe de los discípulos en Jesús, y los fortalece para superar el escándalo de la cruz; porque en verdad el sepulcro estaba vacío y el Resucitado les salió al encuentro. Dios no abandonó el cuerpo de Jesús en la putrefacción del sepulcro, sino que con la resurrección lo libró de ella. Se cumplía así en el Resucitado el anhelo del salmista que aspira a ver realizado en sí mismo el triunfo sobre el sepulcro, y habla proféticamente de su cumplimiento en el cuerpo de Cristo: "...mi carne descansa esperanzada, / porque no me abandonarás en la región de los muertos / ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción" (*Sal* 16[15], 9c.10). La perduración, supuesta por algunos, del cadáver del Crucificado no encaja en el relato evangélico de lo sucedido con el cuerpo de Jesús. La historia de nuestra

[171] CCE, n. 645.

[172] CCE, n. 647.

[173] Cf. *Mc* 16,9-20; *Mt* 28,9-10.16ss; *Lc* 24,13ss.36ss; *Jn* 20,11ss.19ss; 21.1ss.

[174] Cf. *Mt* 28,1-8; *Lc* 24,1-12; *Jn* 20,1-10.

[175] Cf. *Hch* 1,3; 1 *Cor* 15,4-8.11.

salvación alcanza su cumplimiento por la acción de la persona divina del Verbo y es obra de toda la Trinidad[176]. Es acontecer de salvación que tiene como sostén la naturaleza humana del Hijo eterno, porque es inseparable de la carne que hizo suya cuando la recibió de la Virgen María. Es la humanidad inseparable de la divinidad de Cristo, sin mezcla ni confusión[177], por cuyo medio la divina persona del Redentor realizó nuestra salvación, pues "su humanidad, unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación"[178].

3.2. El anuncio de la resurrección por la Iglesia abre a la esperanza de la humanidad

La muerte y resurrección de Jesús son el contenido del anuncio de la Iglesia, por medio del cual Dios, creador y redentor de la humanidad, sale al encuentro de cada ser humano, dándole a conocer y experimentar su amor irrevocable, y estimulando en todos el anhelo de la vida eterna. El anuncio del misterio pascual no solo confirma la revelación divina acontecida en la historia de la salvación y su plenitud en Cristo, sino que proyecta al futuro su luz sobre la misión de la Iglesia, acreditada por los acontecimientos pascales como mensajera del Resucitado. La luz pascual ilumina con fuerza esplendorosa que Dios está con los que tienen la esperanza puesta en él y, siguiendo las huellas de Cristo, salen al encuentro de los hombres sus hermanos.

La opción de la Iglesia por los más pobres y necesitados recibe de esta luz su configuración propia. Lejos de ser mera filantropía aparece en su más honda verdad como emanación de la caridad divina por el mundo. Con palabras del papa Francisco hemos de decir que "el pobre, cuando es amado, "es estimado como de alto valor" (S. Juan Pablo II), y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos"[179]. Lo que está en juego es la evangelización de los

[176] San Buenaventura, *Brev.* IV, c. 2,3.

[177] Conforme a la formulación cristológica del Concilio de Calcedonia (451): "Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación" (DH 302).

[178] Vaticano II, Constitución sobre la sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium* [SC], n. 5.

[179] EG, n. 200.

pobres como signo de la universalidad del amor de Dios y de la importancia eterna que el hombre tiene para Dios: "porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (*Jn* 3, 17; 1 *Jn* 4, 14). Todo cuanto la Iglesia hace por los pobres, los enfermos y los marginados, por los alejados y los que no han conocido la alegre noticia del Evangelio tiene su razón de ser en esta convicción de fe en Jesucristo Redentor de los hombres y Salvador del mundo.

Toda la vida de Jesús fue donación de sí mismo a los hombres, convertido en pan de vida, el "alimento que perdura para la vida eterna" (*Jn* 6, 27). La conciencia que Jesús tiene de la misión confiada por el Padre: "que no pierda nada de lo que el Padre me dio, sino que lo resucite en el último día" (*Jn* 6, 39), hubiera quedado frustrada sin su resurrección de entre los muertos, primicia de la resurrección futura de la humanidad salvada. Su vida terrena fue la revelación de la auto-comunicación permanente de Dios al mundo, hecha realidad histórica en la entrega de sí mismo para la vida del mundo, y que los teólogos han llamado "*pro-existencia*" de Jesús, su vivir entregado a los demás.

Así, pues, reiteramos de nuevo lo que ya dijimos preocupados por la falta en tantos bautizados de una mayor conciencia del significado trascendente y del alcance apostólico de la fe en la resurrección de la carne y la vida eterna. Jesús "ha comprado" con su sangre la felicidad eternamente duradera del corazón humano: "La resurrección de Jesucristo tiene, por tanto, un lugar central en el Credo, es como el corazón, situado justo en medio entre los artículos primero y último. Tanto aquel como este han de ser entendidos desde esa clave de bóveda de la muerte y resurrección del Señor, es decir, cristológicamente. El Dios creador, el que nos ha dado el ser y la vida, es el Dios resucitador, el que no quiere que nada de lo que ha hecho se pierda [...] La plenitud de la vida nueva del Resucitado es la garantía de una vida que vence a la muerte y que gracias al Espíritu vivificador -a quien confiesa toda la última parte del Credo- se comunica a cuantos viven en Cristo por la fe en Él: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna" (*Jn* 3, 36; cf. *Rom* 8, 11)"[180].

[180] CEDF, *Esperamos la resurrección y la vida eterna* (26 septiembre 1995), n. 11: *BOCEE* 13 (7 marzo 1996) 49, 49-58.

3.3. En el 160.º aniversario de la Solemnidad del Corazón de Jesús

El santo padre Francisco nos llama a afrontar con ilusión la evangelización del mundo actual, misión a la que nos mueve la experiencia de ser salvados por Jesús, que nos ha amado hasta el extremo. Por eso, "si no sentimos el deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos"[181]; que caldee nuestro corazón frío con el fuego del suyo, llenando nuestra vida del ardor del don del Espíritu Santo. Dejémonos atraer por Jesús, que nos invita a acudir a su Corazón traspasado, fuente de redención. En el costado traspasado del Redentor Dios Padre revela aquel amor del que dimana como de divino manantial la alegría del Espíritu Santo. La crónica evangélica dice que del corazón abierto de Jesús en la cruz brotó sangre y agua (*Jn* 19, 34), y de ese manantial de gracia nos llega la vida divina que corre por los sacramentos. Como dice el Concilio con la tradición litúrgica: "pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de toda la Iglesia"[182]. Estas hermosas palabras del Concilio adquieren un especial significado cuando nos acercamos a la celebración del 160º aniversario de la introducción de la solemnidad del Corazón de Jesús por el beato papa Pío IX.

Como nos dejó dicho san Juan Pablo II, que hizo del anuncio de Cristo Redentor del hombre el programa de su pontificado, "la redención del mundo -ese misterio tremendo del amor, en el que la creación es renovada- es en su raíz más profunda plenitud de la justicia de un Corazón humano: el Corazón del Hijo Primogénito, para que pueda hacerse justicia a los corazones de muchos hombres, los cuales, precisamente en el Hijo Primogénito han sido predestinados desde la eternidad a ser hijos de Dios y llamados a la gracia, llamados al amor"[183]. También Benedicto XVI recordó en su día la importancia de tener nuestro corazón vuelto al Corazón de Cristo con palabras que querían tributar el homenaje de reconocimiento al magisterio del papa Pío XII, promotor de la devoción al Corazón de Jesús como espiritualidad de entera consagración del mundo al reinado de Jesucristo. Decía Benedicto XVI: "El costado traspasado del Redentor es el manantial al que nos invita a acudir la encíclica *Haurietis aquas*: debemos recurrir a este manantial

[181] EG, n. 264.

[182] SC, n. 5.

[183] San Juan Pablo II, Carta encíclica al principio de su ministerio pontifical *Redemptor hominis* (4 marzo 1979), n. 9a.

para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor. De este modo, podremos comprender mejor qué significa "*conocer*" en Jesucristo el amor de Dios, experimentarlo, manteniendo fija la mirada en Él, hasta vivir completamente de la experiencia de su amor, para poderlo testimoniar después a los demás"[184].

CONCLUSIÓN

Quienes hemos tenido la dicha de conocerle, sabemos que, en verdad, "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre" (*Heb 13,8*) y en él está el futuro de la humanidad redimida en su sangre. Por eso, cuando se han cumplido cincuenta años de la clausura del Concilio II del Vaticano y los mismos años transcurridos desde la creación de nuestra Conferencia Episcopal, instrumento inestimable de ayuda colegial recibido del Concilio por quienes nos precedieron en la sucesión apostólica, nos dirigimos a cuantos tenemos cerca y con ellos somos miembros de la Iglesia, y a cuantos se han alejado, para decirles a todos: JESUCRISTO ES EL SALVADOR DEL HOMBRE Y LA ESPERANZA DEL MUNDO.

Con esta convicción firmemente asentada en nuestros corazones queremos recordar a todos las palabras de san Clemente Romano, uno de los primeros sucesores del Apóstol Pedro, obispo de la hora primera de la Iglesia de Roma: Roma: "Este es el camino, amados, en el que hemos encontrado nuestra salvación, Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el defensor y socorro de nuestra debilidad. Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas de los cielos; por Él miramos como en un espejo el aspecto inmaculado y poderosísimo de Dios; por Él se han abierto los ojos de nuestro corazón; por Él nuestro pensamiento necio y oscurecido florece a la luz; por Él quiso el Señor que gustásemos del conocimiento inmortal, pues Él, *siendo resplandor de su grandeza, es tanto*

[184] Con motivo del cincuenta aniversario del célebre escrito magisterial de Pío XII, Carta encíclica sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús *Haurietis aquas* (15 mayo 1956): Benedicto XVI, *Enseñanzas al pueblo de Dios II. Año 2006*, ed. BAC de J.C. García Domene (Madrid 2011) 383-387.

mayor que los ángeles cuanto que ha heredado un nombre más excelso (Heb 1, 3.4) "[185].

Estas palabras de san Clemente Romano, escritas a finales del siglo I, encuentran singular eco en las palabras del papa en cuyas manos san Juan XXIII dejó la guía y conducción del Concilio, el beato Pablo VI, a quien rendimos homenaje de agradecimiento tras su beatificación. Con sus hermosas palabras dirigidas a Cristo Señor, que hacemos nuestras, concluimos esta Instrucción pastoral sobre la persona y la misión de Jesucristo, confesión de fe y anuncio renovado de nuestro Redentor, que dirigimos a los fieles de nuestras Iglesias diocesanas; a cuantos colaboran con los pastores en la evangelización y educación de la fe; y a cuantos quieran acoger nuestro anuncio para descubrir en Jesucristo la esperanza del mundo:

"Ay de mí si no anuncio el Evangelio". Para esto me ha enviado el mismo Cristo. Soy apóstol y testigo... Debo predicar su nombre: Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios vivo; él es quien nos ha revelado al Dios invisible, él es el primogénito de toda criatura y todo se mantiene en él. Él es también el maestro y redentor de los hombres; él nació, murió y resucitó por nosotros. Él es el centro de la historia y del universo; él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida, hombre de dolor y de esperanza; él ciertamente vendrá de nuevo y será finalmente nuestro juez y también, como esperamos, nuestra plenitud de vida y de felicidad. Yo nunca me cansaría de hablar de él; él es la luz, la verdad, más aún, *el camino, y la verdad, y la vida*; él es el pan y la fuente de agua viva, que satisface nuestra hambre y nuestra sed; él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. Él, como nosotros y más que nosotros, fue pequeño, pobre, humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente. Por nosotros habló, obró milagros, instituyó el nuevo reino en el que los pobres son bienaventurados, en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre y sed de justicia son saciados, en el que los pecadores pueden alcanzar el perdón, en el que todos somos hermanos.

Este es Jesucristo, de quien ya habéis oído hablar, al cual muchos de vosotros ya pertenecéis, por vuestra condición de cristianos. A vosotros, pues, cristia-

[185] San Clemente Romano, *Carta a los Corintios* 36, 1-2; vers. esp. de FuP 4, 117-119.

nos os repito su nombre, a todos lo anuncio: Cristo Jesús es el principio y el fin, el alfa y la omega, el rey del nuevo mundo, la arcana y suprema razón de la historia humana y de nuestro destino; él es el mediador, a la manera de puente entre la tierra y el cielo; él es el Hijo del hombre por antonomasia, porque es el Hijo de Dios, eterno, infinito, y el Hijo de María, bendita entre todas las mujeres, su madre según la carne; nuestra madre por la comunión con el Espíritu del cuerpo místico.

¡Jesucristo! Recordadlo: él es el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra por los siglos de los siglos"[186].

Os bendicen de todo corazón, vuestros obispos.

Madrid, a 21 de abril de 2016.

San Anselmo de Cantorbery

[186] Pablo VI, *Homilía pronunciada en Manila* (29 octubre 1970), vers. esp. de la *Liturgia de las Horas* romana: *Oficio del Domingo XIII T.O.*

SIGLAS

AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BOCEE	<i>Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española</i>
CCE	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> . Nueva edición conforme al texto oficial latino (Asociación de Editores del Catecismo 1999)/ <i>Catechismus Catholicae Ecclesiae</i> (Libreria Editrice Vaticana 1997).
CCL	<i>Corpus Christianorum. Series Latina</i>
CDF	Congregación para la Doctrina de la Fe
CEDF	Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe
CEE	Conferencia Episcopal Española
DH H.	Denzinger / P. Hünermann, <i>El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum</i> (Barcelona 1999).
DHu	Concilio Vaticano II, Declaración sobre la libertad religiosa <i>Dignitatis humanae</i> (7 diciembre 1965).
DI	Congregación para la Doctrina de la Fe, <i>Declaración sobre la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia "Dominus Iesus"</i> (6 agosto 2000).
DV	Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la divina Revelación <i>Dei Verbum</i> (18 noviembre 1965).
EG	Francisco, Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual <i>Evangelii gaudium</i> (24 diciembre 2013).

FuP	<i>Fuentes Patrísticas</i> (Madrid 1991 ss).
GS	Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual <i>Gaudium et spes</i> (7 diciembre 1965).
LF	Francisco, Carta encíclica sobre la fe <i>Lumen fidei</i> (29 junio 2013).
LG	Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia <i>Lumen Gentium</i> (21 noviembre 1964).
PCB	Pontificia Comisión Bíblica
PG	<i>Patrología griega</i> , ed. J. P. Migne (París).
PL	<i>Patrología latina</i> , ed. J. P. Migne (París).
RC	San Juan Pablo II, Exhortación apostólica sobre la figura y la misión de san José en la vida de Cristo y de la Iglesia <i>Redemptoris custos</i> (15 agosto 1989).
RMi	San Juan Pablo II, Carta encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero <i>Redemptoris missio</i> (7 diciembre 1990).
SC	Vaticano II, Constitución sobre la sagrada Liturgia <i>Sacrosanctum Concilium</i> (4 diciembre 1963).
SCh	<i>Sources Chrétiennes</i> (París 1941 ss).
SpS	Benedicto XVI, Carta encíclica sobre la esperanza cristiana <i>Spe salvi</i> (30 noviembre 2017).

GLOSARIO

Para una lectura provechosa se ofrecen en este Glosario algunas aclaraciones terminológicas y conceptuales básicas en la historia de la cristología.

AGNOSTICISMO. El agnosticismo es una ideología que parte de la limitación radical del conocimiento humano para conocer algo en sentido positivo o negativo tanto acerca de la existencia de Dios como de su esencia y de toda otra realidad que esté por encima de la experiencia controlable. La actitud del agnóstico oscila entre la aceptación posible de la existencia de Dios y el ateísmo.

J. Splett, *Agnosticismo*, en SM 1 (1972) 66-70. C. Díaz, *Agnosticismo*: DTDC, 11-14.

ADOPCIONISMO. Desviación doctrinal que ve en Jesucristo el hombre obediente al designio divino, en orden a la misión que debía llevar a cabo, para la cual fue constituido Hijo de Dios bajo el impulso y acción del Espíritu. Desde el siglo III, "la Iglesia tuvo que afirmar frente a Pablo de Samosata [Patriarca de Antioquía], en un concilio reunido en Antioquía, que Jesucristo es Hijo de Dios por naturaleza y no por adopción" (CCE, n. 465). El Concilio de Nicea (325 d.C.) descarta toda forma de adopcionismo y condena el arrianismo, forma teológicamente más elaborada de adopcionismo, y afirma que Dios comunica al hombre Jesús su propia "sustancia" o ousía, su ser, oponiéndose a una cristología dependiente del monoteísmo judío, que sostenía que en la resurrección Dios exaltó a Jesús constituyéndolo en el Espíritu como Hijo de Dios. El adopcionismo se aparta de la cristología ortodoxa profesada por la Iglesia y, aunque condenado desde la antigüedad cristiana, volverá a aparecer en el siglo VIII (obispos Elipando de Toledo, Félix de Urgel). Desde la Ilustración, el racionalismo teológico tiende a formas nuevas de adopcionismo.

S. del Cura Elena, *Subordinacionismo*: DTDC, 1311-1317. L. Navarra, *Adopcionistas*, en DPAC I (Salamanca 1991) 31.

ARRIANISMO. Se considera al presbítero *Arrio* († 336 d.C.) fundador del arrianismo, movimiento de pensamiento cristiano y comprensión teológica del misterio de Dios de fuerte influjo sobre la vida de la Iglesia. Aunque no fue un fenómeno unitario en la antigüedad cristiana, Arrio afirmaba que Jesucristo era el Verbo de

Dios, pero no increado, sino verdadera criatura, la más excelsa, obra de Dios Padre; y en consecuencia el Verbo no era eterno ni semejante a Dios en su sustancia. Convocado por el emperador Constantino en el 325, el primer Concilio Ecuménico de Nicea, "confesó en su Credo que el Hijo de Dios es "engendrado", no creado, "de la misma naturaleza" [en griego *homousion*] que el Padre y condenó a Arrio, que afirmaba que "el Hijo salió de la nada" y que sería de una substancia distinta de la del Padre"" (CCE, n. 465). El Concilio de Nicea afirmó así la divinidad del Hijo, que es el *Lógos* (griego) o *Verbo* (latín) de Dios, y sigue siendo credo unitario de todas las Iglesias cristianas.

ARRIANISMO, en G. Cannobio, *Pequeño diccionario de teología* (Salamanca 1992) 36. M. Simonetti, *Arrio-arrianismo*, en DPAC I, 230-236. W. Marcus, *Arrianismo*, en SM 1 (1972) 420-424. E. Romero-Pose, *Arrianismo*: DTDC, 95-101.

DOGMA DE CRISTO. Se entiende por "dogma de Cristo" el enunciado o declaración de fe divina y católica que la Iglesia propone para ser creída como verdad revelada por Dios sobre Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. El dogma de Cristo fue proclamado como divinamente revelado por el Concilio de Calcedonia en el 451, confirmando la confesión de fe del Concilio de Nicea sobre Jesucristo como Logos (griego) o Verbo (latín) eterno de Dios, consubstancial con el Padre, afirmando al mismo tiempo su humanidad como hombre verdadero. Esta declaración dogmática se expresó mediante la atribución a Cristo de *dos naturalezas*, divina y humana, en la unidad de la *persona divina* del Verbo. Mediante esta formulación la Iglesia ha afirmado la divinidad de Jesucristo y la realidad de la encarnación del Verbo e Hijo eterno de Dios, Jesucristo nuestro Señor. La declaración dogmática de Calcedonia es la siguiente: "Siguiendo, pues, a los santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios, y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado [cf. *Heb* 4,5]; engendrado del Padre antes de los siglos según la divinidad, y en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, la madre de Dios según la humanidad; que se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo único en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan a salvo las propiedades de cada una de las

naturalezas y confluyen en una sola persona y en una sola hipóstasis..." (DH 301-302; cf. CCE 467).

Simonetti, *Calcedonia*: DPAC I, 346-347; y *Cristología*: DPAC I, 525-531. *Cristología*, en G. Cannobio, *Pequeño diccionario de teología*, 81. A. Grillmeier, *Cristología*: SM 2 (1972) 59-73. G. Moiola, *Cristología*: DTI II (Salamanca 1982) 192-207. J. Blank / B. J. Hilberath / Th. Schneider, *Jesucristo-cristología*: DCT I, 564-574 (teología bíblica) y 575-587 (teología sistemática).

GNOSTICISMO. Como sistema de conocimiento (*gnosis*) selectivo, el gnosticismo en la antigüedad precristiana introducía en el conocimiento de los misterios divinos reservados a sectores filosóficos y religiosos elitistas; y constituía una experiencia de salvación mediante el conocimiento. Desde finales del siglo I y claramente en el siglo II se configura una *gnosis cristiana*, que si bien tiene expresión ortodoxa en algunas tendencias filosófico-teológicas de los Padres, como en el caso de Clemente de Alejandría, se aparta de la historia de la salvación como acontecer histórico que se da en la historia de la salvación particular de Israel y de Cristo, para dejar paso a una *interpretación tipológica gnóstica* de los contenidos de la fe cristiana. Se elaboran así explicaciones cosmológicas y antropológicas que se sirven de las mitologías para expresar el drama interno de la vida, la escisión del hombre en cuerpo material y alma espiritual, la condición terrena del hombre y su aspiración a la salvación como superación de la escisión antropológica, la consumación escatológica del mundo y de la historia, etc. En la antigüedad se dio un gnosticismo pagano helenista independiente del gnosticismo cristiano. Este último descrito por san Ireneo (†202) en su conocida obra apologética *Adversus haereses (Contra los herejes)* es plural en su configuración y depende de las diversas escuelas donde enseñan los maestros gnósticos sirios y egipcios (Saturnino en Antioquía, Basílides en Alejandría), cuya enseñanza se traslada con algunos de ellos a Roma (el egipcio Valentín, Marción de Ponto y otros), ganando discípulos y adeptos y también la excomunión de la Iglesia. En general, en la literatura de los santos Padres se hallan comunidades gnósticas, que se apartan de la fe de la Iglesia.

Modernamente, desde la Ilustración, algunas elaboraciones sistemáticas de la cristología acusan una tendencia a disolver la historia de la salvación y los misterios de la obra redentora de Cristo de forma gnóstica. Estas cristologías reducen los acontecimientos históricos de la salvación, y la misma historia de Jesucristo en su conjunto, a una comprensión filosófico-teológica del Nuevo Testamento viendo sus textos como paradigmas y figuras que hacen posible el conocimiento y su dinamis-

mo hacia lo trascendente como camino (fuente y medio) de salvación y redención del espíritu. En este sentido, la historia de Jesucristo es reducida de modo racionalista a parábola o alegoría de este dinamismo cognoscitivo de la subjetividad humana.

Haardt, *Gnosticismo*, SM 3 (1973) 301-306. G. Filoramo, *Gnosis / Gnosticismo*: DPAC I (Salamanca 1991) 952-956. *Gnosis (gnosticismo)*, en G. Cannobio, *Pequeño diccionario de teología*, 14-15.

HELENISMO. Es este un concepto abarcador con el que se designa un extenso período de tiempo, que va del siglo IV al siglo I a. C., si bien la mayoría de los autores lo extienden hasta el siglo V d. C., incluyendo en él el período imperial romano. En esta última etapa se produjo una profunda simbiosis entre la cultura religiosa oriental y el pensamiento filosófico griego que influyó sobre la síntesis de pensamiento del cristianismo como nueva cosmovisión iluminada, que se prolongaría en la antigüedad cristiana que conocemos como época de los Padres de la Iglesia de la Iglesia. "Desde el punto de vista del contenido, el helenismo significa la fusión del espíritu griego (que según la interpretación antigua comprendía sin duda la lengua y la cultura griegas) con la vida oriental, en todo lo cual los cambios políticos favorecieron el intercambio cultural (filosofía) y religioso (sincretismo)" (SM 3[1973] 372-373).

Desde la Reforma protestante se ha interpretado esta síntesis de cristianismo y helenismo como *helenización de la predicación apostólica*, que a juicio de pensadores y teólogos críticos contemporáneos habría dado lugar a una situación cultural necesitada del proceso inverso, es decir, de *des-helenización* del cristianismo, de retorno a la predicación cristiana. Esta última estaría originalmente vertida en categorías hebreas, propias de la religión judía y fundamentalmente orientada por los acontecimientos históricos que jalonan el desarrollo de la historia de la salvación, alejado del pensamiento griego de carácter especulativo y metafísico, que tanto habría influido sobre la formulación teológica del dogma de Cristo.

La investigación contemporánea excluye que el instrumental conceptual, que la filosofía griega prestó a la formulación del dogma cristológico y trinitario, haya apartado al cristianismo de los datos originales de la fe; muy por el contrario, el instrumental griego ha contribuido a la mejor formulación doctrinal de la fe cristiana. Este préstamo de la filosofía griega en nada excluye la utilización del nuevo bagaje filosófico y cultural que proporciona el pensamiento histórico y contemporáneo. La

síntesis conceptual que el cristianismo desarrolló en la antigüedad cristiana proporcionó a los concilios el medio de expresión que ha garantizado la identidad de la fe revelada.

S. Lilla, *Helenismo y cristianismo*: DPAC II, 1009-1012. G. Cannobio, *Helenización (del cristianismo)*: *Pequeño diccionario de teología*, 147-148.P. Stockmeier, *Helenismo y cristianismo*: SM 3 (1973) 372-384.

JESÚS HISTÓRICO Y CRISTO DE LA FE. Esta expresión, particularmente puesta en circulación por el teólogo protestante alemán Martin Kähler (1835-1912), es resultado del desarrollo de la exégesis moderna desde el siglo XVIII. Distanciándose de la dogmática cristológica, primero la corriente de racionalismo teológico ilustrado y liberal creyó poder reconstruir una imagen adecuada del "Jesús de la historia", dando lugar a las "vidas de Jesús" pretendidamente fundamentadas en los evangelios, sobre todo en los sinópticos, excluyendo en parte el evangelio de Juan. Kähler criticó duramente la pretensión de la investigación sobre la vida de Jesús, ya que en los evangelios y en el Nuevo Testamento la imagen histórica de Jesús es ofrecida con la confesión de fe en su identidad de Cristo (Mesías, Ungido) e Hijo de Dios. Kähler sostuvo que el Jesús histórico pertenecería a la mera historiografía, mientras el Cristo de la fe es el objeto de la verdadera historia de la salvación, la historia bíblica. El exegeta protestante suizo Albert Schweitzer (1875-1965) dio cuenta del fracaso del proyecto en su célebre obra *Historia de la investigación de la vida de Jesús* (1906). La aplicación al NT de la historia de los géneros literarios o "historia de las formas" (M. Dibelius, R. Bultmann) pretendía responder a la pregunta por la clase de escritos que son los evangelios, por su finalidad, génesis y desarrollo; y cómo se han de comprender como fuentes históricas. Los evangelios serían textos *kerigmáticos*, es decir, textos mediante los cuales se anuncia y proclama la salvación que Dios ha realizado en la aparición, actuación y palabra de Jesús, pero sobre todo en su muerte y resurrección. Sobre esta base comenzó una nueva etapa de indagación sobre el Jesús histórico, sobre su persona y predicación, al que la exégesis del NT ha tratado de llegar particularmente mediante el estudio de los textos evangélicos. De este modo la indagación histórica trata de llegar a las palabras y hechos de Jesús que dan origen a la composición de los evangelios. La fe en Jesús no puede prescindir del fondo histórico del que surge: ¿quién fue Jesús? ¿Cuál fue su predicación y su actuación? ¿Cuál la realidad de su muerte y el testimonio sobre su resurrección? El esfuerzo por llegar a ese fondo histórico sirve al mejor conocimiento de la diversidad de interpretaciones que el NT ofrece de su persona y ministerio, porque dichas interpretaciones emergen de la experiencia que

de Jesús reflejan las fuentes de los evangelios. En realidad, las expresiones "Jesús histórico" y "Cristo de la fe" no pueden ser alternativas, sino "un conjunto de tensión, una relación complementaria en la que ambos lados son importantes e imprescindibles [...] La aparición y actuación y toda la historia del "Jesús histórico" forman parte de los presupuestos básicos de la cristología y soteriología del NT" (J. Blank).

J. Blank, *Jesucristo-Cristología*: DCT I, 567-574. F. Martínez Díez, *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano* (Estella 2005) 61-104 (Cap. 2. "El Jesús histórico y la cristología"). A. del Agua, *El Jesús histórico y el Cristo de la fe. ¿Ante el final de una abstracción metodológica?: Estudios Eclesiásticos* 86 (2011) 449-480. Íd., *A modo de presentación: cuestión metodológica y cristología bíblica hoy, en Íd., (ed.), Transmitir hoy la fe en Cristo* (Madrid 2015) 7-47.

KERIGMA / KÉRYGMA. Significa proclamación y anuncio de algo o de alguien en voz alta. Vocablo procedente del verbo griego *kēryssō* = comunicar en voz alta y autoritativamente en público un determinado *mensaje o anuncio*, y con él se denomina el anuncio cristiano y proclamación y *buena nueva (euaggélion)* de la salvación acontecida en la muerte y resurrección de Jesucristo. El anuncio cristiano de la Buena Nueva de la salvación acontecida en Cristo, contenido del kerigma, de la predicación y de la catequesis "adquiere un puesto tan relevante en la evangelización que con frecuencia es en realidad sinónimo [de evangelización]" (Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n. 22). El magisterio del papa Francisco considera el kerigma el *corazón del Evangelio* y recoge las enseñanzas de san Juan Pablo II, afirmando que en cualquier época y lugar apremia la tarea de evangelización; de suerte que "no puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor", y sin que exista "un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización" (Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Asia* [6 noviembre 1999], n.19; cf. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* [24 noviembre 2013], n. 110).

U. Becker / D. Müller / L. Coenen, *Mensaje*: DENT, vol. III (1983) 54-68. O. Merk, *κηρύσσω kēryssō, proclamar*: DENT, vol. I, 2314-2326.

MÉTODO HISTÓRICO-CRÍTICO. "Es el método indispensable para el estudio científico de los textos antiguos. Puesto que la Sagrada Escritura, en cuanto "Palabra de Dios en lenguaje humano", ha sido compuesta por autores humanos en todas

sus partes y todas sus fuentes, su justa comprensión no solamente admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método" (EB, n. 1275). Precedentes de este método crítico de exégesis se hallan ya en la exégesis antigua, aunque sus formas modernas son resultado de una elaboración perfeccionada. Mientras la *crítica literaria* de la Escritura se remonta al siglo XVII, la *crítica textual* comienza a partir de 1800, y ambas aproximaciones críticas a la Escritura han servido para distinguir fuentes y autorías, identificar documentos, fijar fechas de elaboración y descubrir los posibles procesos de redacción y estratos documentales que subyacen a ella. Es un trabajo de investigación arduo, que permite poner en relación los textos con los procesos históricos, culturales y religiosos que dan marco temporal a los mismos. Se trata, por tanto, de "un método *histórico*, no solamente porque se aplica a textos antiguos -en este caso los de la Biblia- y porque se estudia su alcance histórico, sino también y sobre todo, porque procura dilucidar los procesos históricos de la producción del texto bíblico, procesos diacrónicos [distendidos en períodos temporales diversos] a veces complicados y de larga duración. En las diferentes etapas de su producción, los textos de la Biblia se dirigen a diferentes categorías de oyentes o de lectores que se encontraban en situaciones espacio temporales diferentes. / Es un método *crítico*, porque opera con la ayuda de criterios científicos tan objetivos como sea posible en cada uno de sus pasos (de la crítica textual al estudio crítico de la redacción), para hacer accesible al lector moderno el sentido de los textos bíblicos, con frecuencia difícil de captar. / Es un método *analítico* que estudia el texto bíblico del mismo modo que todo otro texto de la antigüedad, y lo comenta como lenguaje humano. Sin embargo, permite al exegeta, sobre todo en el estudio crítico de la redacción de los textos, captar mejor el contenido de la revelación divina" (EB, nn. 1279-1280).

Para una *evaluación* de este método conviene tener presente que diversos documentos del magisterio eclesiástico, desde Pío XII a la Constitución Dei Verbum del Vaticano II, han puesto de relieve que la búsqueda del sentido literal de la Escritura es "esencial en la exégesis", que exige determinar el género histórico de los textos, a lo cual sirve el método histórico-crítico. Un método en sí mismo válido siempre que no se haga depender de concepciones filosóficas que condicionen los resultados de la interpretación de los textos y se atienda al hecho de que la fe considera texto inspirado el texto final y no sus estratos en cuantos tales estratos documentales y de redacción. La finalidad del método debe ser "dejar en claro que, de modo sobre todo diacrónico, el sentido expresado por los autores y redactores. Con la ayuda de otros métodos y acercamientos [nuevos métodos de análisis lite-

rario] le ofrece al lector moderno el acceso a la significación de la Biblia, tal como la tenemos" (EB, n. 1290).

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *Sagrada Escritura y cristología* (1984); y *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). Para ambos documentos: EB, nn. 915-990; y 1275-1290.

MISTERIOS HELENISTAS / RELIGIONES MISTÉRICAS. Forman un conjunto de creencias y ceremonias religiosas de carácter iniciático y esotérico, como gritos, danzas, carreras frenéticas y movimientos rítmicos que provocaban el éxtasis de los iniciados. Estas ceremonias estaban protegidas por el secreto místico de los adeptos, y destinadas a promover la fecundidad, asegurar una vida de ultratumba feliz y contemplar y entrar en comunión con la divinidad. La acción benéfica que estos ritos pretenden alcanzar de las divinidades se orienta por el curso de los *mitos* que imitan y reproducen las ceremonias de los misterios. Fueron célebres los misterios de Eleusis, consagrados a la diosa Deméter-Gea; y los de Dionisos, Isis y Osiris, Cibeles y Atis; y por su significado moral los de Mitra, el dios solar, ya que en general las religiones místicas no transmiten una código moral relevante. Las religiones o cultos místicos, de origen oriental, ejercieron una fascinación notoria y se extendieron en el Imperio romano desde el siglo III a.C.

L. Bodson-M. Delahoutre, *Misterios/ M. de Eleusis / M. dionisiacos*, en P. Poupard (ed.), *Diccionario de las religiones* (Barcelona 1987) 1194-1199.

RELIGIONES (ESCUELA DE LA HISTORIA DE LAS) / CRISTOLOGÍA Y CIENCIA DE LAS RELIGIONES. La investigación comparada de las religiones se desarrolló de forma importante en el siglo XIX, influyendo en ello la recuperación de las lenguas y literaturas orientales antiguas y la etnología y estudio de la religión en los pueblos primitivos, dando lugar al nacimiento y configuración de la fenomenología y las ciencias de la religión. Al comienzo del siglo XX la llamada *Escuela de la historia de las religiones* "intentó explicar por una parte el origen y el progreso de la religión del antiguo Israel y por otra el origen de la religión cristiana, que tuvo su origen en el judío Jesús dentro de un mundo helenístico entonces plenamente imbuido de sincretismo y gnosticismo" (EB, n. 926). Algunos teólogos y exegetas críticos protestantes R. Reizenstein y W. Bousset primero, y R. Bultmann después aceptaron sin reservas este principio para explicar el origen del lenguaje cristológico en el NT. Mantuvieron que así se pueden explicar algunos de los títulos cristológicos que el NT aplica a Jesús, particularmente el de Señor (Κύριος) y Salvador (Σωτήρ, Sōtér),

que a su vez explican la comprensión mistérica helenista de la pasión muerte y resurrección de Jesús; es decir, el misterio pascual, y la experiencia sacramental de la vida cristiana (bautismo, eucaristía). La PCB observa que este mismo principio se acepta por quienes no profesan la fe cristiana; por eso, "si se admite, la cristología se ve privada de toda su sustancia. Esta, sin embargo, puede conservarse sin ignorar para nada las exigencias de la *ciencia de la religión*" (EB, 926).

Conocidos autores judíos han intentado resaltar la *condición judía* de Jesús y propugnan su comprensión en el marco de la religión judía, con investigaciones de gran utilidad para la cristología. No obstante, algunos de estos autores, por lo que se refiere a la cristología paulina, tienden a atribuirle a san Pablo "los aspectos de la cristología que trascienden la imagen humana de Jesús, en particular su filiación divina". Sobre la condición hebrea de Jesús y el marco religioso del judaísmo como contexto histórico religioso en el que se sitúa, la PCB observa: "Esta explicación es cercana a la que proporcionan los historiadores provenientes de la escuela de la historia de las religiones, si bien no siempre descuida la índole profundamente judía del mismo Pablo. En cualquier caso, es evidente que las investigaciones sobre el judaísmo de la época de Jesús en toda su variedad son una condición previa y necesaria para entender plenamente su personalidad y percibir la importancia que en la "economía de la salvación" le atribuyeron los primeros cristianos" (EB, n. 930).

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *Sagrada Escritura y cristología* (1984): EB, nn. 924-926, 927-930. J. S. Kselman, S.S. / R. D. Witherup, S.S., "Crítica moderna del Nuevo Testamento", en R. E. Brown / J. A. Fitzmyer / R. E. Murphy (eds.), *Nuevo comentario bíblico San Jerónimo*, vol. II. *Nuevo Testamento y artículos temáticos* (Estella, Navarra 2004) 70, pp. 804-826.

SÍMBOLOS DE LA FE. Del verbo griego *symbállein* (entrelazar, encontrarse juntos), los símbolos eran contraseñas de consenso y pruebas documentales que acreditaban a quien las portaba. Símbolos de la fe son resúmenes precisos, breves y fijos que contienen el compendio de la fe profesada. Mientras en Oriente se habla de la *fe* o de la *doctrina* (de la fe), en Occidente se utilizará pronto el término *symbolum*, que aparece por primera vez en el Occidente latino utilizado por san Cipriano de Cartago. Con la patrística se desarrolla la explanación del compendio y exégesis de las formulaciones "*concordadas*" de la fe que recogen los *símbolos* o *credos* de la antigüedad cristiana, avalados por los concilios, sobre todo Nicea (325) y Constantinopla (381), pero también por su real y a veces supuesta acredi-

tación de autoría acreditada, como en el caso del símbolo conocido como (*Pseudo*)-*Atanasianum* o símbolo *Quicumque*, y otros. No obstante, en Occidente los dos símbolos en uso son el *Niceno-Constantinopolitano*, que encuentra su lugar más propio en la Misa, y el Símbolo apostólico, de origen bautismal. La irrupción de la Reforma protestante dará curso al uso del vocablo *confessio fidei* (confesión de fe) igualmente concordadas por los reformadores, que remiten a su origen histórico, pero sobre todo a sus raíces y supuestos escriturísticos conforme al principio de *sola Scriptura*. Estudiados en profusión por los teólogos y los investigadores del dogma y de la evolución dogmática del cristianismo, modernamente los símbolos de la fe son fuente de convergencia en la fe común de las confesiones cristianas. La investigación cristológica ha tratado de objetivar en las confesiones de fe del Nuevo Testamento la síntesis o compendios kerigmáticas de la predicación apostólica.

S. DEL CURA ELENA, *Símbolos de fe*: DTDC, 1292-1307. O. Hofius, συμβάλλω *symbolō*, *conversar, captar el verdadero sentido, reunirse*: DENT, vol. II, 1532-1533.

SIGLAS (GLOSARIO)

CCE	<i>Catechismus Catholicae Ecclesiae /Catecismo de la Iglesia Católica</i> , vers. esp. de la nueva ed. (Asociación de Editores del Catecismo - Librería Editrice Vaticana s./f.).
DCT	P. Eicher (dir.), <i>Diccionario de conceptos teológicos</i> , 2 vols. (Barcelona 1989-1990).
DENT	H. Balz - G. Schneider (eds.), <i>Diccionario exegético del Nuevo Testamento</i> I (Salamanca ³ 2005); II (Salamanca ² 2002).
DH H.	Denzinger-P. Hünermann, <i>El magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum</i> (Barcelona 1999).
DPAC	Institutum Patristicum Agustinianum, <i>Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana</i> , 2 vols. (Salamanca 1991).
DTDC	X. Pikaza / N. Silanes (dir.), <i>Diccionario teológico "El Dios cristiano"</i> (Salamanca 1992).
DTI	L. Pacomio y otros (ed.), <i>Diccionario teológico interdisciplinar</i> , 4 vols. (Salamanca 1982-21987).
DTNT	L. Coenen / E. Beyreuther / H. Bietenhard (ed.), <i>Diccionario teológico del Nuevo Testamento</i> , 4 vols. (Salamanca 1983ss).
EB	C. Granados y L. Sánchez Navarro (ed. esp.), <i>Enquiridion bíblico. Documentos de la Iglesia sobre la Sagrada Escritura</i> (Madrid 2010).
SM	<i>Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica</i> , dir. Por K. Rahner y otros, 6 vols. (Barcelona 1972-1976).

EL CARDENAL BLÁZQUEZ ENVÍA SENDAS CARTAS
DE CONDOLENCIA AL PRESIDENTE
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA
Y AL OBISPO DE NIZA

Valladolid, 15 de julio de 2016

El cardenal Ricardo Blázquez Pérez, Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, ha enviado una carta a Mons. Georges Pontier, Arzobispo de Marsella y Presidente de la Conferencia Episcopal de Francia, así como a Mons. André Marceau, obispo de Niza. En ellas, y en nombre de todos los obispos españoles, el cardenal Blázquez transmite sus condolencias con motivo del atentado terrorista acaecido la pasada noche en el Paseo de los Ingleses de Niza. Los obispos españoles piden al Señor "el descanso eterno para los fallecidos, el pronto restablecimiento de los heridos, así como serenidad y consuelo para sus familiares".

Reproducimos el texto íntegro de las cartas:

Excelencia Reverendísima:

Al tener conocimiento, una vez más, de la lamentable noticia del atentado terrorista ocurrido en la noche de ayer, en la ciudad de Niza, Francia, le hago llegar la fraterna condolencia de la Iglesia en España por estos tristes acontecimientos acaecidos.

Los católicos españoles elevamos nuestras oraciones al Señor por el eterno descanso de las personas que perdieron la vida en estas execrables acciones terroristas, así como por el restablecimiento de los heridos y el consuelo de sus familiares y de toda la nación francesa.

Quiera el Señor que se abran caminos de convivencia pacífica en la justicia y la verdadera libertad.

Le ruego transmita nuestros sentimientos de dolor a toda la Iglesia de nuestra querida nación francesa.

Aprovecho la ocasión para manifestarle mi consideración y aprecio en el Señor,

Ricardo Blázquez Pérez
Cardenal-Arzobispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Excelencia Reverendísima:

Una vez más recibo con profundo dolor la noticia del atentado terrorista la noche pasada en la querida Francia, precisamente durante la celebración de su fiesta nacional.

Deseo por medio de esta carta trasladar a la Iglesia de Niza que usted preside como obispo, en nombre propio y en el de todos los obispos de la Iglesia en España, el sentimiento de condolencia, estupor y tristeza que estos hechos, in-

compatibles con el valor inviolable de cada vida humana, han causado en nuestro corazón.

Pedimos al Dios de la vida el descanso eterno para los fallecidos, el pronto restablecimiento de los heridos, así como serenidad y consuelo para sus familiares. Que las autoridades y todas las instituciones públicas y sociales puedan continuar trabajando para que los principios que inspiran a su pueblo país de libertad, igualdad y fraternidad lleguen, con la ayuda de Dios, a feliz cumplimiento.

Al mismo tiempo que le acompañamos en el dolor de su Iglesia por estos tristes acontecimientos, le pido que traslade a las familias, y a todos sus diocesanos nuestros sentimientos de tristeza y compasión.

Aprovecho la ocasión para manifestarle mi consideración y aprecio en el Señor,

Ricardo Blázquez Pérez
Cardenal-Arzobispo de Valladolid

HA FALLECIDO MONS. MIGUEL ASURMENDI, OBISPO EMÉRITO DE VITORIA

10 de agosto de 2016

Durante la pasada noche ha fallecido Mons. Miguel José Asurmendi Aramendía SBD, obispo emérito de Vitoria. La capilla ardiente se instalará esta tarde en la Co Catedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia. El funeral se celebrará mañana 11 de agosto a las 18.00 horas en la Catedral Santa María de Vitoria y a continuación será enterrado en la cripta de los Obispos.

Mons. Asurmendi nació en Pamplona, Navarra, el 6 de marzo de 1940. Profesó como Salesiano el 16 de agosto de 1957 y fue ordenado sacerdote el 5 de marzo de 1967. Realizó estudios en Magisterio oficial del Estado (1960). Es licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma (1969) y por la Universidad Civil de Valencia (1973). Fue director de la Escuela Profesional Salesiana de Zaragoza entre 1972 y 1978 y Delegado regional de la FERE en Zaragoza de 1975 a 1978. Por otro lado, fue Director de la Comunidad Salesiana formadora de estudiantes de Filosofía en Valencia (1978-1983). Ejerció como Secretario de la CONFER Regional en Valencia de 1980 a 1983. Fue también Inspector Provincial de la Inspectoría Salesiana de Valencia (1983-1990).

El 27 de julio de 1990 se hizo público su nombramiento como obispo de Tarazona y recibió la ordenación episcopal el 30 de septiembre de ese mismo año. Cinco años después, el 8 de septiembre de 1995, fue nombrado obispo de Vitoria, sede de la que tomó posesión el 4 de noviembre del mismo año. El papa Francisco aceptó su renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de Vitoria el 8 de enero de 2016, siendo administrador apostólico hasta la toma de posesión de su sucesor, Juan Carlos Elizalde Espinal, el 12 de marzo de 2016.

En la CEE ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Misiones desde el año 2008, aunque ya había pertenecido a esta Comisión desde 1990 a 1996. Además ha sido miembro de las Comisiones Episcopales de Enseñanza y Catequesis (1992-1993/1999-2008); del Clero (1993-1999) y de Apostolado Seglar (1996-1999).

HOMILÍA DEL CARDENAL BLÁZQUEZ EN EL ENCUENTRO CON ESPAÑOLES EN LA JMJ

25 de julio de 2016

El Encuentro de los grupos de españoles en el santuario mariano de Jasna Gora, en Czestochowa ha comenzado con la celebración de la Eucaristía, presidida por el cardenal Blázquez, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española. Él ha estado acompañado por medio centenar de obispos, así como por presbíteros y diáconos, y un grupo de más de 8.000 jóvenes llegados de toda España. En su homilía, el cardenal Blázquez ha dicho lo siguiente:

Agradezco a los organizadores en nombre de los jóvenes, los obispos, presbíteros, consagrados, animadores y acompañantes venidos de España el que en nuestra peregrinación para tomar parte en la presente Jornada Mundial de la Juventud, convocados por el Papa Francisco, hayan previsto esta celebración, en la fiesta de Santiago Apóstol, en Czestochowa, junto al santuario de la Virgen de Jasna Gora, bajo la mirada maternal de la Virgen Negra. Ha sido una asamblea muy oportuna para encontrarnos con el Señor, para fortalecer la fraternidad cristiana y nuestra disponibilidad evangelizadora. ¡Qué la fe ponga en vela nuestra esperanza y fortalezca nuestro amor, que tiene su fuente en el Espíritu Santo!. Este lugar santo

nos evoca particularmente la memoria agradecida y la intercesión del Papa San Juan Pablo II.

El Apóstol Santiago, discípulo, amigo y testigo con la sangre del Señor, ha sido representado de diversas maneras en la historia de nuestras Iglesias. Es ante todo el maestro de la fe cristiana, como aparece en el parteluz del Pórtico de la Gloria en la catedral de Compostela. Ha sido esculpido y pintado como defensor de la fe católica; ayudados por el Concilio Vaticano II conocemos ahora mejor por qué vías se difunde, se protege y se transmite la fe en Nuestro Señor Jesucristo. Santiago es también peregrino y aliento de peregrinos; nos enseña recorrer como evangelizadores y pacificadores los caminos de Europa; "tendiendo puentes y derribando muros" (Papa Francisco). Peregrinando ha nacido Europa; sus grandes santuarios son meta y oasis de perdón, de reorientación de la vida y de impulso apostólico. Desde el Occidente europeo hemos llegado hasta el santuario de Jasna Gora, atravesando varios países de Europa.

De labios de Jesús, el Maestro sentado en el monte de las bienaventuranzas escuchamos el versículo convertido en lema de esta Jornada: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt.5,7). El Padre del cielo nos ofrece incansablemente su misericordia, nosotros queremos que su amor incondicional regenere nuestro corazón, para ejercitar la misericordia con los demás e imitar de esta manera la compasión del Padre (cf. Lc.6, 36). Recibiendo la misericordia y practicando la misericordia, encontraremos la felicidad auténtica.

El camino verdadero de la humanidad es la misericordia y no la venganza, el amor y no la violencia, el corazón humilde y no el dominio oprimente. ¡Cuánto necesita el hombre contemporáneo la misericordia! (Juan Pablo II). La compasión debe guiar a la humanidad apesadumbrada por nuevas y antiguas inquietudes e incertidumbres, por el llanto de las víctimas en atentados y por la inseguridad diaria de los ciudadanos. Sin respeto de las personas y sin la misericordia recibida y otorgada se hace inhóspito nuestro mundo. Por intercesión de María, Madre de Misericordia, pedimos a Dios el don de la paz, fundada en la justicia y el amor.

Hace unos meses (6-5-2016), en el discurso de agradecimiento por el Premio Carlo Magno, preguntaba el Papa: "¿Qué te ha sucedido, Europa?". Pareces cansada y envejecida; esta situación contrasta con tu historia a la que caracterizan la creatividad, el ingenio, la capacidad de levantarse de nuevo y de salir de los propios límites. Pero si las raíces enferman, la planta se mustia; y sin vitalidad el

árbol pierde fecundidad. Deseamos una Europa de hombres libres y solidarios, acogedores de las personas, porque han comprendido que Dios bendice la hospitalidad (cf. Mt.25,35; Heb.13,2). No colma nuestras aspiraciones una Europa que se atrincheró en su prosperidad y se cierra al clamor de quienes llaman a sus puertas y de quienes a distancia contemplan nuestro bienestar postrados en la pobreza y la desesperanza. Queremos una Europa cuyos jóvenes puedan compartir con otros jóvenes la esperanza en el futuro desde el Atlántico hasta los Urales, desde el Mar del Norte hasta el Mediterráneo. "Sueño una Europa joven, capaz de ser madre todavía: Una madre que tenga vida, porque respeta la vida y ofrece esperanza de vida" (Papa Francisco).

"Solo una Iglesia rica de testigos (de Jesús) podrá regar con el agua fresca del Evangelio las raíces de Europa". Necesitamos personas abiertas por la fe al infinito, necesitamos misioneros de Jesucristo sin fronteras, voluntarios educadores y sociales sin fronteras, cuidadores de la salud de todos sin fronteras, defensores de la paz sin fronteras. ¡Que las fronteras no nos encierren en nuestro egoísmo y nivel de vida, sino que sean una incitación para ir al encuentro de los demás y trabajar unidos a favor de la humanidad que en el proyecto de Dios es una sola familia! El humanismo cristiano, vivido por los padres fundadores de Europa, debe promover los derechos de cada uno sin olvidar los deberes de todos. En los cimientos del edificio europeo está el reconocimiento de todo ser humano con la dignidad de persona, que Dios custodia.

¿Qué nos dice el Evangelio, proclamado hoy en nuestra asamblea, junto al santuario mariano universal de Czestochowa, a nosotros venidos de España para compartir la amistad y la fe con nuestros hermanos procedentes de tantos lugares e Iglesias? La Jornada Mundial de Cracovia será sin duda un foco de fe y de esperanza, de evangelización y humanización. Estamos seguros de que el mismo espíritu de familia en la fe, que en otras Jornadas hemos compartido, alentará también estos preciosos días.

La madre de los Zebedeos no diagnosticó acertadamente las indigencias de sus hijos ni su auténtica esperanza. A nosotros nos ocurre lo mismo. Llama la atención cómo la reacción de los discípulos a los anuncios de Jesús de su destino pascual en Jerusalén es siempre la incomprensión y el rechazo. También a nosotros, como los discípulos de la primera hora, el Señor nos dice: "No sabéis lo que pedís" (Mt. 20, 22). Santiago, nuestro patrono, tuvo que aprender también a ser discípulo de Jesús.

Del 15 al 20 de agosto de 1989 en la IV Jornada Mundial de la Juventud escuchamos muchos el mismo Evangelio en el Monte del Gozo, a las puertas de Santiago de Compostela. Unimos también así la Galicia de España con la Galicia de Polonia. Celebramos este acontecimiento extraordinario justamente en la patria y en la diócesis de Cracovia, donde ejerció el ministerio episcopal el Papa Juan Pablo II, con quien están íntimamente unidas las Jornadas Mundiales de la Juventud; a él, en efecto, se debe esta iniciativa pastoral, providencial y feliz, que ha recorrido ya una larga historia y ha ejercido una incidencia profunda en la fe y en la orientación vocacional de miles de jóvenes. Para los mayores esta reiterada experiencia es motivo de satisfacción, de estímulo para el trabajo pastoral y fuente de esperanza. Hace 25 años (del 15 al 20 de agosto de 1991) el Papa Juan Pablo II presidió aquí la VI Jornada Mundial de la Juventud.

En la diversidad de lugares y tiempos, respondiendo a la aspiración equivocada de la madre de Santiago y Juan dijo entonces Jesús y nos dice ahora: "Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar la vida en rescate por muchos" (Mt. 20. 25-28). Por paradójico que pueda parecer, la fuerza salvadora y humanizadora se esconde en la cruz del Señor y en la victoria de la resurrección.

En esta extraordinaria oportunidad de la Jornada Mundial de la Juventud queremos escuchar dócilmente estas palabras para que sean luz y norte de nuestra existencia como discípulos-misioneros del Señor. Nos viene bien dejarnos corregir por el Señor, ya que proyectamos frecuentemente de manera equivocada nuestro futuro. Nos viene bien contar con Dios y trabajar generosamente por los demás; nos renueva "salir" como misioneros del Evangelio; aunque cueste fatiga, es saludable peregrinar para desentumecer nuestros cuerpos y despertarnos del sopor espiritual. Si alguien nos dijera que en la comodidad consiste el sentido de la vida y la auténtica felicidad, no lo creamos ya que no es profeta de la verdad. La dignidad de la persona humana se fundamenta en que Dios nos ha creado a su imagen; dejemos que el resplandor de su rostro ilumine nuestros pasos. Aprendamos a vivir en la escuela del Evangelio; caminemos junto con otros hermanos; sin cultivar la fraternidad en la fe se pone en peligro la continuidad de la iniciación cristiana y del seguimiento de Jesús.

Si en Santiago de Compostela, en la IV Jornada Mundial de la Juventud, escuchamos a Jesús que nos dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn.14,6); en la presente Jornada, ya la XXXI, escuchamos a Jesús: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt. 5,7).

En los comienzos de la evangelización de nuestro pueblo estuvieron unidos, según la tradición, el Apóstol Santiago y Santa María la Virgen; en el Camino de Santiago innumerables veces hallamos juntos a la Virgen Peregrina y al Apóstol. También hoy están especialmente unidas la memoria litúrgica de Santiago Apóstol y la devoción a nuestra Señora de Jasna Gora. No podemos evangelizar sin la compañía y la intercesión de María. No se transmite a Jesús, el Evangelio en persona, sin la Madre que lo dio a luz en Belén.

¡Que nos cuide como Madre la Virgen María que escuchó obedientemente la Palabra de Dios; que dijo sí con corazón indiviso, poniendo en manos de Dios las llaves de su voluntad; que meditó en su corazón lo que Jesús decía y hacía; que, además de Madre, fue también Discípula del Señor (cf. Lc.11, 27-28); que lo siguió hasta el Calvario manteniéndose fielmente en pie junto a la cruz; que en la efusión del Espíritu Santo acompañó a la comunidad naciente; que está en los orígenes de la Iglesia; y que intercede ante Dios por nosotros peregrinos! ¡Que María nos acompañe en el camino de la evangelización! ¡Santa María, Virgen y Madre; Santiago, Discípulo, Apóstol y Mártir, interceded por nosotros!

Cardenal Ricardo Blázquez Pérez

Arzobispo Metropolitano de Valladolid

Presidente de la Conferencia Episcopal Española

EL CARDENAL BLÁZQUEZ
EXPRESA SU DOLOR
POR EL TERREMOTO EN ITALIA

24 de agosto de 2016

El presidente de la Conferencia Episcopal Española, el cardenal Ricardo Blázquez Pérez, en nombre de toda la Iglesia en España, muestra sus condolencias a toda la Iglesia y el pueblo italiano por el terremoto acaecido en el centro de Italia, a través de una carta enviada al presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, Cardenal Angelo Bagnasco. En ella afirma que los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española "se sienten unidos en el dolor a la Iglesia y al pueblo italiano. Ofrecemos nuestras oraciones y sufragios por el descanso eterno de los difuntos, por el alivio de los heridos y por el consuelo en la fe de quienes han perdido sus seres queridos o sus pertenencias".

Ofrecemos la carta íntegra:

Emmo. Sr. Cardenal D. Angelo Bagnasco

Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana

Eminencia Reverendísima:

Nos ha llenado de consternación la noticia del terremoto que ha sacudido a Italia, en la región de Lazio, en el Centro del país, causando varios muertos, numerosos heridos y la destrucción de muchos bienes materiales, especialmente viviendas, edificios públicos y templos.

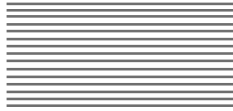
Los Obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española, con toda la Iglesia que peregrina en España, se sienten unidos en el dolor a la Iglesia y al pueblo italiano. Ofrecemos nuestras oraciones y sufragios por el descanso eterno de los difuntos, por el alivio de los heridos y por el consuelo en la fe de quienes han perdido sus seres queridos o sus pertenencias.

Ruego a Vuestra Eminencia que transmita a los hermanos de la Conferencia Episcopal de Italia y a todo el pueblo italiano nuestros sinceros sentimientos de dolor por la catástrofe ocurrida y de esperanza en la pronta restauración.

Aprovecho la ocasión para manifestarle mi consideración y aprecio en el Señor.

† Ricardo Blázquez Pérez

Cardenal-Arzbispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española



CARTAAPOSTÓLICA
EN FORMA DE "MOTU PROPRIO"
DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO
con la que se instituye el
Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral

En todo su ser y obrar, la Iglesia está llamada a promover el desarrollo integral del hombre a la luz del Evangelio. Este desarrollo se lleva a cabo mediante el cuidado de los incommensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación. El Sucesor del Apóstol Pedro, en su labor de promover estos valores, adapta continuamente los organismos que colaboran con él, de modo que puedan responder mejor a las exigencias de los hombres y las mujeres, a los que están llamados a servir.

Con el fin de poner en práctica la solicitud de la Santa Sede en los mencionados ámbitos, como también en los que se refieren a la salud y a las obras de caridad, instituyo el Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral. En modo particular, este Dicasterio será competente en las cuestiones que se refieren a las migraciones, los necesitados, los enfermos y los excluidos, los margina-

dos y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura.

En el nuevo Dicasterio, regido por el Estatuto que con fecha de hoy apruebo ad experimentum, confluirán, desde el 1 de enero de 2017, las competencias de los actuales Consejos Pontificios que se indican a continuación: el Consejo Pontificio Justicia y Paz, el Consejo Pontificio "Cor unum", el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud. En esa fecha, estos cuatro Dicasterios cesarán en sus funciones y serán suprimidos, quedando abrogados los artículos 142-153 de la Constitución apostólica Pastor Bonus.

Cuanto deliberado con esta Carta apostólica en forma de "Motu proprio", ordeno que entre en vigor de manera firme y estable, no obstante cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y que sea promulgada mediante publicación en L'Osservatore Romano y, posteriormente, en Acta Apostolicae Sedis, entrando en vigor el 1 de enero de 2017.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 17 de agosto de 2016, Jubileo de la Misericordia, cuarto de mi Pontificado.

Francisco

**VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A POLONIA CON OCASIÓN DE LA
XXXI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
(27-31 DE JULIO DE 2016)**

**SALUDO DEL SANTO PADRE A LOS PERIODISTAS
DURANTE EL VUELO A CRACOVIA**

Miércoles 27 de julio de 2016

Padre Lombardi :

Entonces, Santo Padre, bienvenido entre nosotros. Gracias por dedicar también en este viaje un poco de tiempo para saludarnos y estar con nosotros. Nosotros somos, como habitualmente, más de 70 de 15 países distintos, y esperamos hacer un buen servicio para difundir sus palabras y su mensaje en estas jornadas tan importantes.

Estamos viviendo unos días que nos emocionan a todos, como sabemos, por lo que está sucediendo en el mundo, por lo que sucedió ayer; y entonces, le estaríamos agradecidos si, antes de saludarnos personalmente, nos dijese una palabra sobre cómo vive usted este momento, y cómo se prepara para encontrar a los jóvenes del mundo en esta situación. Gracias Santo Padre.

Papa Francisco:

Buenos días, y gracias por vuestro trabajo.

Una palabra que ?sobre esto que decía el Padre Lombardi? se repite mucho es "inseguridad". Pero la verdadera palabra es "guerra". Desde hace tiempo decimos: "El mundo está en una guerra a trozos". Esta es una guerra. Estuvo aquella del 14, con sus métodos; después aquella del 39 - 45, otra gran guerra en el mundo; y ahora ésta. No es tanto orgánica, seguramente; organizada, sí, pero orgánica... digo... Pero es guerra. Este santo sacerdote, que ha muerto precisamente en el momento en el que ofrecía la oración por toda la Iglesia, es uno; pero cuántos cristianos, cuántos inocentes, cuántos niños... Pensemos en Nigeria, por ejemplo. "Pero eso es África...". Es guerra. No tenemos miedo de decir esta verdad: el mundo está en guerra porque ha perdido la paz.

Muchas gracias por vuestro trabajo en esta Jornada de la Juventud. La juventud siempre nos habla de esperanza. Esperemos que los jóvenes nos digan algo que nos dé un poco más de esperanza en este momento.

Por lo ocurrido ayer, yo quisiera dar las gracias a todos aquellos que se han hecho presente con su pésame, en modo especial, al Presidente de Francia, que ha querido comunicarse conmigo telefónicamente, como un hermano. Se lo agradezco.

Padre Lombardi:

Gracias Santo Padre. Está seguro que también nosotros intentaremos trabajar con usted por la paz en estos días.

Papa Francisco:

Quisiera decir una sola palabra para clarificar. Cuando yo hablo de guerra, hablo de guerra en serio, no de una guerra de religión, no. Hay una guerra de intereses, hay una guerra por el dinero, hay una guerra por los recursos naturales, hay una guerra por el dominio de los pueblos: esta es la guerra. Alguno puede pensar: "está hablando de guerra de religión". No. Todas las religiones queremos la paz. La guerra la quieren los otros. ¿Comprendido?

CONEXIÓN AUDIOVISUAL CON LOS
JÓVENES ITALIANOS QUE PARTICIPAN EN LA JMJ
REUNIDOS EN EL SANTUARIO SAN JUAN PABLO II

DIALOGO DEL SANTO PADRE
CON LOS JÓVENES ITALIANOS

Miércoles 27 de julio de 2016

Presentador:

Buenas noches, Santidad. Sobre todo, gracias por haber encontrado tiempo -recién llegado a Cracovia- para conectarse con nosotros. No ha querido renunciar a estar aquí con nosotros, esta noche. Gracias, Santo Padre. Aquí están los jóvenes que, en nombre de los 90.000 italianos presentes en Cracovia quieren hacerle algunas preguntas. Aquí están estos jóvenes, adelante.

Chica joven:

Después del accidente ferroviario del 12 de julio, tenemos miedo de subir al tren. Yo, diariamente, tomo el tren para ir a la universidad, y ese día no iba a bordo

de pura casualidad. Diariamente me siento en el primer vagón y allí veía y saludaba a Luciano, uno de los maquinistas que desgraciadamente ha perdido la vida en el accidente. Nosotros, en esos trenes, nos sentimos como en casa; pero ahora tenemos miedo. Quisiera preguntarle: ¿cómo podemos volver a la normalidad? ¿Cómo podemos vencer este miedo y continuar, volver a ser felices también sobre esos trenes que son nuestros trenes, nuestra segunda casa?

Papa Francisco:

Lo que te ha ocurrido es una herida; algunos, en el accidente, sufrieron heridas en su cuerpo, y tú has sido herida en tu ánimo, en tu corazón, y esa herida se llama miedo. Y cuando tú sientes esto, sientes la herida de un shock. Tú has sufrido un shock, un trauma que no te deja estar bien, que te hace daño. Pero este trauma te da también la oportunidad de superarte a ti misma, de ir más allá. Y como sucede siempre en la vida, cuando nosotros resultamos heridos, quedan las marcas o las cicatrices. La vida está llena de cicatrices, la vida está llena de cicatrices, llena. Y con esto, siempre vendrá el recuerdo de Luciano, de aquel otro, del otro... que ya no están porque faltan desde el accidente. Y tú, cada día que tomes el tren, sentirás las huellas -digamos así- de esa herida, de aquella cicatriz, de lo que te hace sufrir. Y tú eres joven, pero la vida está llena de estas cosas... Y la sabiduría, aprender a ser un hombre sabio, una mujer sabia, es precisamente esto: salir adelante con las cosas bellas y con las cosas feas de la vida. Hay cosas que no tienen salida, y hay cosas que son preciosas. Pero también sucede lo contrario: ¿cuántos jóvenes como vosotros no son capaces de sacar adelante su propia vida con la alegría de las cosas bellas, y prefieren dejarse llevar, caer bajo el dominio de la droga, o dejarse vencer por la vida? Al final, la partida es así: o tú vences o te vence, ¡la vida! ¡Vence tú la vida, es mejor! Y esto hazlo con valentía, también con dolor. Y cuando haya alegría, hazlo con alegría, porque la alegría te saca adelante y te salva de una enfermedad horrible: la de convertirte en neurótica. ¡Por favor, no, esto no!

Chica joven 2:

Querido Papa Francisco: me llamo Andrea, tengo 15 años y vengo de Bérgamo. Llegué a Italia cuando tenía 9 años, o sea, hace casi seis años. Los compañeros de clase empezaron a reírse de mí, ya que era una recién llegada, con palabras bastante ofensivas. Al principio no comprendía bien el italiano, no entendía las palabras, así que lo dejaba estar. Después, una vez que empecé a entenderles, me sentí realmente mal, pero no respondía: no quería rebajarme a su nivel. Así pasé

muchos años, hasta el final de la escuela secundaria, cuando rebasaron el límite con todo tipo de mensajes ofensivos en las redes sociales, que me hicieron sentir una inútil y tomé la decisión de acabar con todo, porque para mí en aquel momento yo no servía para nada y me sentía marginada por todos en mi pueblo. Así que decidí acabar con todo e intenté suicidarme. No lo conseguí, así que me llevaron al hospital. Y allí comprendí que no era yo la enferma, que no era yo la que necesitaba curarme, que no me merecía estar allí en el hospital encerrada. Eran ellos quienes se habían equivocado, ellos quienes necesitaban curarse, no yo. Así que me puse de pie y decidí no abandonar porque no valía la pena, porque yo podía ser fuerte. Y, de hecho, ahora estoy bien y soy fuerte de verdad. Y también puedo, en parte, darme las gracias a mí misma por haberme tratado así de mal; porque ahora soy fuerte, un poco gracias a ellos, porque me han metido en esa situación. Me he hecho fuerte porque he creído en mí misma, en mis padres, y a pesar de todo he creído que podía conseguirlo; de hecho, lo he conseguido. Y estoy aquí. Y estoy orgullosa de estar aquí.

Yo quisiera preguntarle: dado que de alguna manera les he perdonado un poco, porque no quiero odiar a nadie, un poco les he perdonado, pero de todas formas sigo sintiéndome algo mal... quisiera preguntarle: ¿cómo hago para perdonar a estas personas? ¿Cómo hago para perdonarles por todo lo que me han hecho?

Papa Francisco:

Gracias por tu testimonio. Tú hablas de un problema muy común entre los niños y entre los que no son niños: la crueldad. Pero mira que también los niños son crueles, a veces, y tienen esa capacidad de herirte donde más daño te pueden hacer: de herirte en el corazón, de herirte en la dignidad, de herirte también en la nacionalidad, como es tu caso, ¿no? No entendías bien el italiano y te gastaban bromas con el idioma, con las palabras... La crueldad es un comportamiento humano que está en la base de todas las guerras, de todas. La crueldad que no deja crecer al otro, la crueldad que asesina al otro, la crueldad que asesina también el buen nombre de otra persona. Cuando una persona habla mal de otra, esto es cruel: es cruel porque destruye la fama de la persona. Pero, sabes, a mí me gusta decir una cosa cuando hablo de esta crueldad de la lengua: la maledicencia es un tipo terrorismo; es el terrorismo de la maledicencia. La crueldad de la lengua, o esa que tú has sentido, es como lanzar una bomba que te destruye a ti o destruye a otros, y el que la lanza no se destruye. Esto es terrorismo, y es algo que debemos vencer. ¿Cómo se vence esto? Tú has elegido el camino adecuado: el silencio, la paciencia,

y has terminado con esa palabra tan bonita: el perdón. Pero perdonar no es fácil, porque uno puede decir: "Sí, yo perdono pero no olvido". Y siempre llevarás contigo esta crueldad, este terrorismo de las palabras feas, de las palabras que hieren y que intentan echarte de la comunidad. Hay una palabra en italiano que yo no conocía, y cuando vine por primera vez a Italia, la aprendí: "extracomunitari", que se dice de las personas de otros países que vienen a vivir con nosotros. Pero esta crueldad es lo que hace que tú, que eres de otro país, te conviertas en un "extra-comunitario": te echan de la comunidad, no te acogen. Es algo contra lo que debemos luchar tanto. ¡Tú has sido valiente! Has sido muy valiente en esto. Pero hace falta luchar contra el terrorismo de la lengua, contra este terrorismo de la maledicencia, de los insultos, de expulsar a la gente con insultos o diciéndoles cosas que les hacen daño en el corazón. ¿Se puede perdonar totalmente? Es una gracia que debemos pedir al Señor. Nosotros, por nosotros mismos, no podemos: hacemos el esfuerzo, tú lo has hecho; pero es una gracia que te da el Señor, el perdón, perdonar al enemigo, perdonar al que te ha herido, al que te ha hecho daño. Cuando Jesús en el Evangelio nos dice: "Al que te golpee en una mejilla, preséntale también la otra", quiere decir esto: dejar en las manos del Señor esta sabiduría del perdón, que es una gracia. Pero a nosotros nos toca poner todo de nuestra parte para perdonar. Gracias por tu testimonio. Y hay también otro comportamiento que combate este terrorismo de la lengua, las maledicencias, los insultos y demás: es el comportamiento de la mansedumbre. Estar callado, tratar bien a los demás, no responder con otra cosa mala. Como Jesús: Jesús era manso de corazón. La mansedumbre. Y nosotros vivimos en un mundo donde a un insulto se responde con otro, es lo habitual. Nos insultamos el uno al otro, y nos falta la mansedumbre. Pedir la gracia de la mansedumbre, la mansedumbre del corazón. Y esa es también la gracia que abre el camino al perdón. Te agradezco tu testimonio.

Chico joven:

Querido Papa: Somos tres chicos y un sacerdote de los 350 veroneses que venían a la JMJ pero tuvieron que interrumpir su viaje en Munich el viernes pasado después del atentado del que fuimos testigos porque estábamos todos allí cuando pasó. Nos dijeron que teníamos que volver a Italia; nos vimos obligados a regresar porque queríamos continuar nuestro viaje, pero no nos lo permitieron. Afortunadamente, de vuelta a casa, se nos dio la oportunidad de volver aquí y nos alegramos mucho; nos dio mucha esperanza. Después de todo lo que ha sucedido, después del miedo, nos hemos preguntado - y queremos preguntarle: ¿Qué podemos hacer los jóvenes para vivir y difundir la paz en este mundo tan lleno de odio?

Papa Francisco:

Has dicho dos palabras claves para entender todo: paz y odio. La paz construye puentes, el odio es el constructor de los muros. En la vida tienes que elegir: o construyes puentes o construyes muros. Los muros dividen y el odio crece: cuando hay división, el odio crece. Los puentes unen, y cuando hay puentes el odio se va porque puedo escuchar al otro, hablar con el otro. Me gusta pensar y decir que tenemos en nuestras manos, en la posibilidad de cada día, la capacidad de hacer un puente humano. Cuando das la mano a un amigo, a una persona, haces un puente humano. Haces un puente. En cambio, cuando golpeas a otro, cuando insultas a otro, construyes un muro. El odio crece siempre con los muros. A veces, pasa que quieres hacer un puente y te quedas con la mano tendida porque de la otra parte no la agarran: son las humillaciones que tenemos que sufrir en la vida por hacer algo bueno. Pero siempre hay que construir puentes. Y tu has llegado aquí: te pararon y te mandaron a casa. Después apostaste por el puente y por volver de nuevo: esta es la actitud que hay que tener siempre. ¿Hay una dificultad que me impide algo? Regreso y voy hacia adelante, volver atrás y seguir adelante. Esto es lo que tenemos que hacer para construir puentes. No dejarse caer al suelo, no ir por la vida así: "Bueno, no puedo ...". No, siempre hay que buscar la manera de hacer puentes. Vosotros que estáis allí: ¡Haced puentes con las manos, todos vosotros! Agarraos de la mano... Así. Quiero ver tantos puentes humanos... Así, así: Levantad las manos muy altas. Así es. Este es el programa de vida: hacer puentes, puentes humanos. Gracias.

Presentador:

Santo Padre, gracias, porque esta noche nos ha hecho un regalo extraordinario. Gracias, Santo Padre. Gracias de verdad.

Papa Francisco:

Gracias a vosotros y que el Señor os bendiga. ¡Rezad por mí!

Área del Santuario - Czestochowa

SANTA MISA CON OCASIÓN
DEL 1050° ANIVERSARIO DEL
BAUTISMO DE LA POLONIA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Área del Santuario - Czestochowa
Jueves 28 de julio de 2016

Las lecturas de esta liturgia muestran un hilo divino, que pasa por la historia humana y teje la historia de la salvación.

El apóstol Pablo nos habla del gran diseño de Dios: "Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer" (Ga 4,4). Sin embargo, la historia nos dice que cuando llegó esta "plenitud del tiempo", cuando Dios se hizo hombre, la humanidad no estaba tan bien preparada, y ni siquiera había un período de estabilidad y de paz: no había una "edad de oro". Por lo tanto, la escena de este mundo no ha merecido la venida de Dios, más bien, "los suyos no lo recibieron" (Jn 1,11). La plenitud del tiempo ha sido un don de gracia: Dios ha llenado nuestro tiempo con la abundancia de su misericordia, por puro amor -¡por puro amor!- ha inaugurado la plenitud del tiempo.

Sorprende sobre todo cómo se realiza la venida de Dios en la historia: "nacido de mujer". Ningún ingreso triunfal, ninguna manifestación grandiosa del Omnipotente: él no se muestra como un sol deslumbrante, sino que entra en el mundo en el modo más sencillo, como un niño dado a luz por su madre, con ese estilo que nos habla la Escritura: como la lluvia cae sobre la tierra (cf. Is 55,10), como la más pequeña de las semillas que brota y crece (cf. Mc 4,31-32). Así, contrariamente a lo que cabría esperar y quizás desearíamos, el Reino de Dios, ahora como entonces, "no viene con ostentación" (Lc 17,20), sino en la pequeñez, en la humildad.

El Evangelio de hoy retoma este hilo divino que atraviesa delicadamente la historia: desde la plenitud del tiempo pasamos al "tercer día" del ministerio de Jesús (cf. Jn 2,1) y al anuncio del "ahora" de la salvación (cf. v. 4). El tiempo se contrae, y la manifestación de Dios acontece siempre en la pequeñez. Así sucede en "el primero de los signos cumplidos por Jesús" (v. 11) en Caná de Galilea. No ha sido un gesto asombroso realizado ante la multitud, ni siquiera una intervención que resuelve una cuestión política apremiante, como el sometimiento del pueblo al dominio romano. Se produce más bien un milagro sencillo en un pequeño pueblo, que alegra las nupcias de una joven familia, totalmente anónima. Sin embargo, el agua trasformada en vino en la fiesta de la boda es un gran signo, porque nos revela el rostro sponsalicio de Dios, de un Dios que se sienta a la mesa con nosotros, que sueña y establece comunión con nosotros. Nos dice que el Señor no mantiene las distancias, sino que es cercano y concreto, que está en medio de nosotros y cuida de nosotros, sin decidir por nosotros y sin ocuparse de cuestiones de poder. Prefiere instalarse en lo pequeño, al contrario del hombre, que tiende a querer algo cada vez más grande. Ser atraídos por el poder, por la grandeza y por la visibilidad es algo trágicamente humano, y es una gran tentación que busca infiltrarse por doquier; en cambio, donarse a los demás, cancelando distancias, viviendo en la pequeñez y colmando concretamente la cotidianidad, esto es exquisitamente divino.

Dios nos salva haciéndose pequeño, cercano y concreto. Ante todo, Dios se hace pequeño. El Señor, "manso y humilde de corazón" (Mt 11,29), prefiere a los pequeños, a los que se ha revelado el Reino de Dios (Mt 11,25); estos son grandes ante sus ojos, y a ellos dirige su mirada (cf. Is 66,2). Los prefiere porque se oponen a la "soberbia de la vida", que procede del mundo (cf. 1 Jn 2,16). Los pequeños hablan su mismo idioma: el amor humilde que hace libres. Por eso llama a personas sencillas y disponibles para ser sus portavoces, y les confía la revelación de su nombre y los secretos de su corazón. Pensemos en tantos hijos e hijas de

vuestro pueblo: en los mártires, que han hecho resplandecer la fuerza inerme del Evangelio; en las personas sencillas y también extraordinarias que han sabido dar testimonio del amor del Señor en medio de grandes pruebas; en los anunciadores mansos y fuertes de la misericordia, como san Juan Pablo II y santa Faustina. A través de estos "canales" de su amor, el Señor ha hecho llegar dones inestimables a toda la Iglesia y a toda la humanidad. Y es significativo que este aniversario del Bautismo de vuestro pueblo coincida precisamente con el Jubileo de la Misericordia.

Además, Dios es cercano, su Reino está cerca (cf. Mc 1,15): el Señor no desea que lo teman como a un soberano poderoso y distante, no quiere quedarse en un trono en el cielo o en los libros de historia, sino que quiere sumirse en nuestros avatares de cada día para caminar con nosotros. Pensando en el don de un milenio abundante de fe, es bello sobre todo agradecer a Dios, que ha caminado con vuestro pueblo, llevándolo de la mano, como un papá con su niño, y acompañándolo en tantas situaciones. Es lo que siempre estamos llamados a hacer, también como Iglesia: escuchar, comprometernos y hacernos cercanos, compartiendo las alegrías y las fatigas de la gente, de manera que se transmita el Evangelio de la manera más coherente y que produce mayor fruto: por irradiación positiva, a través de la transparencia de vida.

Por último, Dios es concreto. De las Lecturas de hoy se desprende que todo es concreto en el actuar de Dios: la Sabiduría divina "obra como artífice" y "juega" con el mundo (cf. Pr 8,30); el Verbo se hace carne, nace de una madre, nace bajo la ley (cf. Ga 4,4), tiene amigos y participa en una fiesta: el eterno se comunica pasando el tiempo con personas y en situaciones concretas. También vuestra historia, impregnada de Evangelio, cruz y fidelidad a la Iglesia, ha visto el contagio positivo de una fe genuina, transmitida de familia en familia, de padre a hijo, y sobre todo de las madres y de las abuelas, a quienes hay mucho que agradecer. De modo particular, habéis podido experimentar en carne propia la ternura concreta y providente de la Madre de todos, a quien he venido aquí a venerar como peregrino, y a quien hemos saludado en el Salmo como "honor de nuestro pueblo" (Jdt 15,9).

Aquí reunidos, volvemos los ojos a ella. En María encontramos la plena correlación con el Señor: al hilo divino se entrelaza así en la historia un "hilo mariano". Si hay alguna gloria humana, algún mérito nuestro en la plenitud del tiempo, es ella: es ella ese espacio, preservado del mal, en el cual Dios se ha reflejado; es ella la

escala que Dios ha recorrido para bajar hasta nosotros y hacerse cercano y concreto; es ella el signo más claro de la plenitud de los tiempos.

En la vida de María admiramos esa pequeñez amada por Dios, que "ha mirado la sencillez de su esclava" y "enaltece a los humildes" (Lc 1,48.52). Él se complació tanto de María, que se dejó tejer la carne por ella, de modo que la Virgen se convirtió en Madre de Dios, como proclama un himno muy antiguo, que cantáis desde hace siglos. Que ella os siga indicando la vía a vosotros, que de modo ininterrumpido os dirijís a ella, viniendo a esta capital espiritual del país, y os ayude a tejer en la vida la trama humilde y sencilla del Evangelio.

En Caná, como aquí en Jasna Góra, María nos ofrece su cercanía, y nos ayuda a descubrir lo que falta a la plenitud de la vida. Ahora como entonces, lo hace con cuidado de Madre, con la presencia y el buen consejo; enseñándonos a evitar decisionismos y murmuraciones en nuestras comunidades. Como Madre de familia, nos quiere proteger a todos juntos, a todos juntos. En su camino, vuestro pueblo ha superado en la unidad muchos momentos duros. Que la Madre, firme al pie de la cruz y perseverante en la oración con los discípulos en espera del Espíritu Santo, infunda el deseo de ir más allá de los errores y las heridas del pasado, y de crear comunión con todos, sin ceder jamás a la tentación de aislarse e imponerse.

La Virgen demostró en Caná mucha concreción: es una Madre que toma en serio los problemas e interviene, que sabe detectar los momentos difíciles y solventarlos con discreción, eficacia y determinación. No es dueña ni protagonista, sino Madre y sierva. Pidamos la gracia de hacer nuestra su sencillez, su fantasía en servir al necesitado, la belleza de dar la vida por los demás, sin preferencias ni distinciones. Que ella, causa de nuestra alegría, que lleva la paz en medio de la abundancia del pecado y de los sobresaltos de la historia, nos alcance la sobreabundancia del Espíritu, para ser siervos buenos y fieles.

Que, por su intercesión, la plenitud del tiempo nos renueve también a nosotros. De poco sirve el paso entre el antes y el después de Cristo, si permanece sólo como una fecha en los anales de la historia. Que pueda cumplirse, para todos y para cada uno, un paso interior, una Pascua del corazón hacia el estilo divino encarnado por María: obrar en la pequeñez y acompañar de cerca, con corazón sencillo y abierto.

CEREMONIA DE ACOGIDA DE LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Parque Jordan, en Błonia, Cracovia
Jueves 28 de julio de 2016

Queridos jóvenes, muy buenas tardes.

Finalmente nos encontramos. Gracias por esta calurosa bienvenida. Gracias al Cardenal Dziwisz, a los Obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas, laicos y a todos aquellos que los acompañan. Gracias a los que han hecho posible que hoy estemos aquí, que se han esforzado para que pudiéramos celebrar la fe. Hoy nosotros, todos juntos, estamos celebrando la fe.

En esta, su tierra natal, quisiera agradecer especialmente a san Juan Pablo II [aplauso] ?"Fuerte, fuerte"? que soñó e impulsó estos encuentros. Desde el cielo nos está acompañando viendo a tantos jóvenes pertenecientes a pueblos, culturas, lenguas tan diferentes con un sólo motivo: celebrar a Jesús, que está vivo en medio de nosotros. ¿Lo han entendido? Celebrar a Jesús, que está vivo en medio de

nosotros. Y decir que está vivo es querer renovar nuestras ganas de seguirlo, nuestras ganas de vivir con pasión el seguimiento de Jesús. ¡Qué mejor oportunidad para renovar la amistad con Jesús que afianzando la amistad entre ustedes! ¡Qué mejor manera de afianzar nuestra amistad con Jesús que compartirla con los demás! ¡Qué mejor manera de vivir la alegría del Evangelio que queriendo "contagiar" su Buena Noticia en tantas situaciones dolorosas y difíciles!

Y Jesús es quien nos ha convocado a esta 31 Jornada Mundial de la Juventud; es Jesús quien nos dice: "Felices los misericordiosos, porque encontrarán misericordia" (Mt 5,7). Felices aquellos que saben perdonar, que saben tener un corazón compasivo, que saben dar lo mejor a los demás; lo mejor, no lo que sobra: lo mejor.

Queridos jóvenes, en estos días Polonia, esta noble tierra, se viste de fiesta; en estos días Polonia quiere ser el rostro siempre joven de la Misericordia. Desde estas tierras, con ustedes y también unidos a tantos jóvenes que hoy no pueden estar aquí, pero que nos acompañan a través de los diversos medios de comunicación, todos juntos vamos a hacer de esta jornada una auténtica fiesta Jubilar, en este Jubileo de la Misericordia.

En los años que llevo como Obispo he aprendido una cosa ¿he aprendido muchas, pero una quiero decirlo ahora?: no hay nada más hermoso que contemplar las ganas, la entrega, la pasión y la energía con que muchos jóvenes viven la vida. Esto es hermoso, y, ¿de dónde viene esta belleza? Cuando Jesús toca el corazón de un joven, de una joven, este es capaz de actos verdaderamente grandiosos. Es estimulante escucharlos, compartir sus sueños, sus interrogantes y sus ganas de rebelarse contra todos aquellos que dicen que las cosas no pueden cambiar. Esos a los que yo llamo los "quietistas": "Nada puede cambiar". No, los jóvenes tienen la fuerza de oponerse a estos. Pero, posiblemente, algunos no están seguros de esto... Yo les hago una pregunta, ustedes me respondan: -"Las cosas, ¿se pueden cambiar?" -"Sí" [responden los jóvenes]. -"No se oye", -"Sí" [repiten]. Es un regalo del cielo poder verlos a muchos de ustedes que, con sus cuestionamientos, buscan hacer que las cosas sean diferentes. Es lindo, y me conforta el corazón, verlos tan revoltosos. La Iglesia hoy los mira ¿diría más: el mundo hoy los mira? y quiere aprender de ustedes, para renovar su confianza en que la Misericordia del Padre tiene rostro siempre joven y no deja de invitarnos a ser parte de su Reino, que es un Reino de alegría, es un Reino siempre de felicidad, es un Reino que siempre nos lleva adelante, es un Reino capaz de darnos la fuerza de cambiar las cosas. Yo me

he olvidado, les repito la pregunta: "¿Las cosas, ¿se pueden cambiar?" "Sí" [responden]. De acuerdo.

Conociendo la pasión que ustedes le ponen a la misión, me animo a repetir: la misericordia siempre tiene rostro joven. Porque un corazón misericordioso se anima a salir de su comodidad; un corazón misericordioso sabe ir al encuentro de los demás, logra abrazar a todos. Un corazón misericordioso sabe ser refugio para los que nunca tuvieron casa o la han perdido, sabe construir hogar y familia para aquellos que han tenido que emigrar, sabe de ternura y compasión. Un corazón misericordioso, sabe compartir el pan con el que tiene hambre, un corazón misericordioso se abre para recibir al prófugo y al emigrante. Decir misericordia junto a ustedes, es decir oportunidad, es decir mañana, es decir compromiso, es decir confianza, es decir apertura, hospitalidad, compasión, es decir sueños. Pero ustedes, ¿son capaces de soñar? "Sí". Y cuando el corazón es abierto y capaz de soñar, hay espacio para la misericordia, hay espacio para acariciar a los que sufren, hay espacio para ponerse junto aquellos que no tienen paz en el corazón y les falta lo necesario para vivir, o no tiene la cosa más hermosa: La fe. Misericordia. Digamos juntos esta palabra: "Misericordia". ¿Todos: "Misericordia", ¿otra vez: "Misericordia", ¿otra vez para que el mundo nos oiga: "Misericordia".

También quiero confesarles otra cosa que aprendí en estos años. No quiero ofender a nadie, pero me genera dolor encontrar a jóvenes que parecen haberse "jubilado" antes de tiempo. Esto me hace sufrir. Jóvenes que parece que se hayan jubilado con 23, 24, 25 años. Esto me produce dolor. Me preocupa ver a jóvenes que "tiraron la toalla" antes de empezar el partido. Que se han "rendido" sin haber comenzado a jugar. Me produce dolor el ver a jóvenes que caminan con rostros tristes, como si su vida no valiera. Son jóvenes esencialmente aburridos... y aburridores. Que aburren a los demás, y esto me produce dolor. Es difícil, y a su vez cuestionador, por otro lado, ver a jóvenes que dejan la vida buscando el "vértigo", o esa sensación de sentirse vivos por caminos oscuros, que al final terminan "pagando"...y pagando caro. Piensen en tantos jóvenes, que ustedes conocen, que eligieron este camino. Cuestiona ver cómo hay jóvenes que pierden hermosos años de su vida y sus energías corriendo detrás de vendedores de falsas ilusiones ¿en mi tierra natal diríamos "vendedores de humo"?, que les roban lo mejor de ustedes mismos. Y esto me hace sufrir. Yo estoy seguro de que hoy, entre ustedes, no hay ninguno de esos, pero quiero decirles: Existen los jóvenes jubilados, jóvenes que tiran la toalla antes del partido, hay jóvenes que entran en el vértigo con las falsas ilusiones y terminan en la nada.

Por eso, queridos amigos, nos hemos reunidos para ayudarnos unos a otros porque no queremos dejarnos robar lo mejor de nosotros mismos, no queremos permitir que nos roben las energías, que nos roben la alegría, que nos roben los sueños, con falsas ilusiones.

Queridos amigos, les pregunto: ¿Quieren para sus vidas ese vértigo alienante o quieren sentir esa fuerza que los haga sentirse vivos, plenos? ¿Vértigo alienante o fuerza de la gracia? ¿"¿Qué quieren?: ¿Vértigo alienante o fuerza de plenitud?" . ¿"Fuerza de plenitud" . ¿"No se oye bien" . ¿"Fuerza de plenitud" . Para ser plenos, para tener vida renovada, hay una respuesta; hay una respuesta que no se vende ni se compra, una respuesta que no es una cosa, que no es un objeto, es una persona, se llama Jesucristo. Les pregunto: Jesucristo, ¿se puede comparar? ¿"No". Jesucristo, ¿se vende en las tiendas? ¿"No". Jesucristo es un don, un regalo del Padre, el don de nuestro Padre. ¿¿Quién es Jesucristo? Todos: ¿"Jesucristo es un don" . ¿Todos: ¿"Es un don" . ¿Es el regalo del Padre.

Jesucristo es quien sabe darle verdadera pasión a la vida, Jesucristo es quien nos mueve a no conformarnos con poco y nos lleva a dar lo mejor de nosotros mismos; es Jesucristo quien nos cuestiona, nos invita y nos ayuda a levantarnos cada vez que nos damos por vencidos. Es Jesucristo quien nos impulsa a levantar la mirada y a soñar alto. "Pero padre ¿me puede decir alguno? es tan difícil soñar alto, es tan difícil subir, estar siempre subiendo. Padre, yo soy débil, yo caigo, yo me esfuerzo pero muchas veces me vengo abajo". Los alpinos, cuando suben una montaña, cantan una canción muy bonita, que dice así: "En el arte de subir, lo que importa no es no caer, sino no quedarse caído". Si tú eres débil, si tú caes, mira un poco en alto y verás la mano tendida de Jesús que te dice: ¿"levántate, ven conmigo". ¿"¿Y si lo hago otra vez?" ¿También. ¿"¿Y si lo hago otra vez?" ¿También. Pedro preguntó una vez al Señor: "Señor, ¿Cuántas veces?" ¿"Setenta veces siete". La mano de Jesús está siempre tendida para levantarnos, cuando nosotros caemos. ¿Lo han entendido?: ¿"Sí".

En el Evangelio hemos escuchado que Jesús, mientras se dirige a Jerusalén, se detiene en una casa ¿la de Marta, María y Lázaro? que lo acoge. De camino, entra en su casa para estar con ellos; las dos mujeres reciben al que saben que es capaz de conmoverse. Las múltiples ocupaciones nos hacen ser como Marta: activos, dispersos, constantemente yendo de acá para allá...; pero también solemos ser como María: ante un buen paisaje, o un video que nos manda un amigo al móvil, nos quedamos pensativos, en escucha. En estos días de la Jornada, Jesús quiere

entrar en nuestra casa: en tu casa, en mi casa, en el corazón de cada uno de nosotros; Jesús verá nuestras preocupaciones, nuestro andar acelerado, como lo hizo con Marta... y esperará que lo escuchemos como María; que, en medio del trajinar, nos animemos a entregarnos a él. Que sean días para Jesús, dedicados a escucharnos, a recibirlo en aquellos con quienes comparto la casa, la calle, el club o el colegio.

Y quien acoge a Jesús, aprende a amar como Jesús. Entonces él nos pregunta si queremos una vida plena. Y yo en su nombre les pregunto: ustedes, ¿ustedes quieren una vida plena? Empieza desde este momento por dejarte conmover. Porque la felicidad germina y aflora en la misericordia: esa es su respuesta, esa es su invitación, su desafío, su aventura: la misericordia. La misericordia tiene siempre rostro joven; como el de María de Betania sentada a los pies de Jesús como discípula, que se complace en escucharlo porque sabe que ahí está la paz. Como el de María de Nazareth, lanzada con su "sí" a la aventura de la misericordia, y que será llamada feliz por todas las generaciones, llamada por todos nosotros "la Madre de la Misericordia". Invoquémosla todos juntos. Todos: María, Madre de la Misericordia.

Entonces, todos juntos, le pedimos al Señor ¿cada uno repita en silencio en su corazón?: Señor lánzanos a la aventura de la misericordia. Lánzanos a la aventura de construir puentes y derribar muros (cercos y alambradas), lánzanos a la aventura de socorrer al pobre, al que se siente solo y abandonado, al que ya no le encuentra sentido a su vida. Lánzanos a acompañar a aquellos que no te conocen y a decirles lentamente y con mucho respeto tu Nombre, el porqué de mi fe. Impúlsanos a la escucha, como María de Betania, de quienes no comprendemos, de los que vienen de otras culturas, otros pueblos, incluso de aquellos a los que tememos porque creemos que pueden hacernos daño. Haznos volver nuestro rostro, como María de Nazareth con Isabel, que volvamos nuestras miradas a nuestros ancianos, a nuestros abuelos, para aprender de su sabiduría. Yo les pregunto: ¿"¿Hablan ustedes con sus abuelos?" "Sí". "Así, así..." Busquen a sus abuelos, ellos tienen la sabiduría de la vida y les dirán cosas que conmoverán su corazón.

Aquí estamos, Señor. Envíanos a compartir tu Amor Misericordioso. Queremos recibirte en esta Jornada Mundial de la Juventud, queremos confirmar que la vida es plena cuando se la vive desde la misericordia, y que esa es la mejor parte, es la parte más dulce, es la parte que nunca nos será quitada. Amén.

VÍA CRUCIS CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Parque Jordan de Błonia, Cracovia
Viernes 29 de julio de 2016

"Tuve hambre y me disteis de comer,
tuve sed y me disteis de beber,
fui forastero y me hospedasteis,
estuve desnudo y me vestisteis,
enfermo y me visitasteis,
en la cárcel y vinisteis a verme" (Mt 25,35-36).

Estas palabras de Jesús responden a la pregunta que a menudo resuena en nuestra mente y en nuestro corazón: "¿Dónde está Dios?". ¿Dónde está Dios, si en el mundo existe el mal, si hay gente que pasa hambre o sed, que no tienen hogar, que huyen, que buscan refugio? ¿Dónde está Dios cuando las personas inocentes mueren a causa de la violencia, el terrorismo, las guerras? ¿Dónde está Dios, cuan-

do enfermedades terribles rompen los lazos de la vida y el afecto? ¿O cuando los niños son explotados, humillados, y también sufren graves patologías? ¿Dónde está Dios, ante la inquietud de los que dudan y de los que tienen el alma afligida? Hay preguntas para las cuales no hay respuesta humana. Sólo podemos mirar a Jesús, y preguntarle a él. Y la respuesta de Jesús es esta: "Dios está en ellos", Jesús está en ellos, sufre en ellos, profundamente identificado con cada uno. Él está tan unido a ellos, que forma casi como "un solo cuerpo".

Jesús mismo eligió identificarse con estos hermanos y hermanas que sufren por el dolor y la angustia, aceptando recorrer la vía dolorosa que lleva al calvario. Él, muriendo en la cruz, se entregó en las manos del Padre y, con amor de oblativo, cargó consigo las heridas físicas, morales y espirituales de toda la humanidad. Abrazando el madero de la cruz, Jesús abrazó la desnudez y el hambre, la sed y la soledad, el dolor y la muerte de los hombres y mujeres de todos los tiempos. En esta tarde, Jesús -y nosotros con él- abraza con especial amor a nuestros hermanos sirios, que huyeron de la guerra. Los saludamos y acogemos con amor fraternal y simpatía.

Recorriendo la Via Crucis de Jesús, hemos descubierto de nuevo la importancia de configurarnos con él mediante las 14 obras de misericordia. Ellas nos ayudan a abrirnos a la misericordia de Dios, a pedir la gracia de comprender que sin la misericordia no se puede hacer nada, sin la misericordia yo, tú, todos nosotros, no podemos hacer nada. Veamos primero las siete obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; acoger al forastero; asistir al enfermo; visitar a los presos; enterrar a los muertos. Gratis lo hemos recibido, gratis lo hemos de dar. Estamos llamados a servir a Jesús crucificado en toda persona marginada, a tocar su carne bendita en quien está excluido, tiene hambre o sed, está desnudo, preso, enfermo, desempleado, perseguido, refugiado, emigrante. Allí encontramos a nuestro Dios, allí tocamos al Señor. Jesús mismo nos lo ha dicho, explicando el "protocolo" por el cual seremos juzgados: cada vez que hagamos esto con el más pequeño de nuestros hermanos, lo hacemos con él (cf. Mt 25,31-46).

Después de las obras de misericordia corporales vienen las espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos. Nuestra credibilidad como cristianos depende del modo en que acogemos a los marginados que están heridos en el cuerpo y al

pecador herido en el alma. Nuestra credibilidad como cristianos depende del modo en que acogemos a los marginados que están heridos en el cuerpo y al pecador herido en el alma. No en las ideas, allí.

Hoy la humanidad necesita hombres y mujeres, y en especial jóvenes como vosotros, que no quieran vivir sus vidas "a medias", jóvenes dispuestos a entregar sus vidas para servir generosamente a los hermanos más pobres y débiles, a semejanza de Cristo, que se entregó completamente por nuestra salvación. Ante el mal, el sufrimiento, el pecado, la única respuesta posible para el discípulo de Jesús es el don de sí mismo, incluso de la vida, a imitación de Cristo; es la actitud de servicio. Si uno, que se dice cristiano, no vive para servir, no sirve para vivir. Con su vida reniega de Jesucristo.

En esta tarde, queridos jóvenes, el Señor os invita de nuevo a que seáis protagonistas de vuestro servicio; quiere hacer de vosotros una respuesta concreta a las necesidades y sufrimientos de la humanidad; quiere que seáis un signo de su amor misericordioso para nuestra época. Para cumplir esta misión, él os señala la vía del compromiso personal y del sacrificio de sí mismo: es la vía de la cruz. La vía de la cruz es la vía de la felicidad de seguir a Cristo hasta el final, en las circunstancias a menudo dramáticas de la vida cotidiana; es la vía que no teme el fracaso, el aislamiento o la soledad, porque colma el corazón del hombre de la plenitud de Cristo. La vía de la cruz es la vía de la vida y del estilo de Dios, que Jesús manda recorrer a través también de los senderos de una sociedad a veces dividida, injusta y corrupta.

La vía de la cruz no es una costumbre sadomasoquista; la vía de la cruz es la única que vence el pecado, el mal y la muerte, porque desemboca en la luz radiante de la resurrección de Cristo, abriendo el horizonte a una vida nueva y plena. Es la vía de la esperanza y del futuro. Quien la recorre con generosidad y fe, da esperanza al futuro y a la humanidad.

Queridos jóvenes, en aquel Viernes Santo muchos discípulos regresaron a sus casas tristes, otros prefirieron ir al campo para olvidar un poco la cruz. Me pregunto -pero contestad cada uno de vosotros en silencio, en vuestro corazón, en el propio corazón-: ¿Cómo deseáis regresar esta noche a vuestras casas, a vuestros alojamientos, a vuestras tiendas? ¿Cómo deseáis volver esta noche a encontraros con vosotros mismos? El mundo nos mira. Corresponde a cada uno de vosotros responder al desafío de esta pregunta.

SANTA MISA CON SACERDOTES, RELIGIOSAS,
RELIGIOSOS, CONSAGRADOS
Y SEMINARISTAS POLACOS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Santuario de San Juan Pablo II - Cracovia
Sábado 30 de julio de 2016

El pasaje del Evangelio que hemos escuchado (cf. Jn 20,19-31) nos habla de un lugar, de un discípulo y un libro.

El lugar es la casa en la que estaban los discípulos al anochecer del día de la Pascua: de ella se dice sólo que sus puertas estaban cerradas (cf. v. 19). Ocho días más tarde, los discípulos estaban todavía en aquella casa, y sus puertas también estaban cerradas (cf. v. 26). Jesús entra, se pone en medio y trae su paz, el Espíritu Santo y el perdón de los pecados: en una palabra, la misericordia de Dios. En este local cerrado resuena fuerte el mensaje que Jesús dirige a los suyos: "Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo" (v. 21).

Jesús envía. Él desea desde el principio que la Iglesia esté de salida, que vaya al mundo. Y quiere que lo haga tal como él mismo lo ha hecho, como él ha sido mandado al mundo por el Padre: no como un poderoso, sino en forma de siervo (cf. Flp 2,7), no "a ser servido, sino a servir" (Mc 10,45) y llevar la Buena Nueva (cf. Lc 4,18); también los suyos son enviados así en todos los tiempos. Llama la atención el contraste: mientras que los discípulos cerraban las puertas por temor, Jesús los envía a una misión; quiere que abran las puertas y salgan a propagar el perdón y la paz de Dios con la fuerza del Espíritu Santo.

Esta llamada es también para nosotros. ¿Cómo no sentir aquí el eco de la gran exhortación de san Juan Pablo II: "¡Abrid las puertas!"? No obstante, en nuestra vida como sacerdotes y personas consagradas, se puede tener con frecuencia la tentación de quedarse un poco encerrados, por miedo o por comodidad, en nosotros mismos y en nuestros ámbitos. Pero la dirección que Jesús indica es de sentido único: salir de nosotros mismos. Es un viaje sin billete de vuelta. Se trata de emprender un éxodo de nuestro yo, de perder la vida por él (cf. Mc 8,35), siguiendo el camino de la entrega de sí mismo. Por otro lado, a Jesús no le gustan los recorridos a mitad, las puertas entreabiertas, las vidas de doble vía. Pide ponerse en camino ligeros, salir renunciando a las propias seguridades, anclados únicamente en él.

En otras palabras, la vida de sus discípulos más cercanos, como estamos llamados a ser, está hecha de amor concreto, es decir, de servicio y disponibilidad; es una vida en la que no hay espacios cerrados ni propiedad privada para nuestras propias comodidades: al menos no los debe haber. Quien ha optado por configurar toda su existencia con Jesús ya no elige dónde estar, sino que va allá donde se le envía, dispuesto a responder a quien lo llama; tampoco dispone de su propio tiempo. La casa en la que reside no le pertenece, porque la Iglesia y el mundo son los espacios abiertos de su misión. Su tesoro es poner al Señor en medio de la vida, sin buscar otra para él. Huye, pues, de las situaciones gratificantes que lo pondrían en el centro, no se sube a los estrados vacilantes de los poderes del mundo y no se adapta a las comodidades que aflojan la evangelización; no pierde el tiempo en proyectar un futuro seguro y bien remunerado, para evitar el riesgo convertirse en aislado y sombrío, encerrado entre las paredes angostas de un egoísmo sin esperanza y sin alegría. Contento con el Señor, no se conforma con una vida mediocre, sino que tiene un deseo ardiente de ser testigo y de llegar a los otros; le gusta el riesgo y sale, no forzado por caminos ya trazados, sino abierto y fiel a las rutas indicadas por el Espíritu: contrario al "ir tirando", siente el gusto de evangelizar.

En segundo lugar, aparece en el Evangelio de hoy la figura de Tomás, el único discípulo que se menciona. En su duda y su afán de entender -y también un poco terco-, este discípulo se nos asemeja un poco, y hasta nos resulta simpático. Sin saberlo, nos hace un gran regalo: nos acerca a Dios, porque Dios no se oculta a quien lo busca. Jesús le mostró sus llagas gloriosas, le hizo tocar con la mano la ternura infinita de Dios, los signos vivos de lo que ha sufrido por amor a los hombres.

Para nosotros, los discípulos, es muy importante poner la humanidad en contacto con la carne del Señor, es decir, llevarle a él, con confianza y total sinceridad, hasta el fondo, lo que somos. Jesús, como dijo a santa Faustina, se alegra de que hablemos de todo, no se cansa de nuestras vidas, que ya conoce; espera que la compartamos, incluso que le contemos cada día lo que nos ha pasado (cf. Diario, 6 septiembre 1937). Así se busca a Dios, con una oración que sea transparente y no se olvide de confiar y encomendar las miserias, las dificultades y las resistencias. El corazón de Jesús se conquista con la apertura sincera, con los corazones que saben reconocer y llorar las propias debilidades, confiados en que precisamente allí actuará la divina misericordia. ¿Qué es lo que nos pide Jesús? Quiere corazones verdaderamente consagrados, que viven del perdón que han recibido de él, para derramarlo con compasión sobre los hermanos. Jesús busca corazones abiertos y tiernos con los débiles, nunca duros; corazones dóciles y transparentes, que no disimulen ante los que tienen la misión en la Iglesia de orientar en el camino. El discípulo no duda en hacerse preguntas, tiene la valentía de sentir la duda y de llevarla al Señor, a los formadores y a los superiores, sin cálculos ni reticencias. El discípulo fiel lleva a cabo un discernimiento atento y constante, sabiendo que cada día hay que educar el corazón, a partir de los afectos, para huir de toda doblez en las actitudes y en la vida.

El apóstol Tomás, al final de su búsqueda apasionada, no sólo ha llegado a creer en la resurrección, sino que ha encontrado en Jesús lo más importante de la vida, a su Señor; le dijo: "Señor mío y Dios mío" (v. 28). Nos hará bien rezar, hoy y cada día, estas palabras espléndidas, para decirle: "Eres mi único bien, la ruta de mi camino, el corazón de mi vida, mi todo."

En el último versículo que hemos escuchado, se habla, en fin, de un libro: es el Evangelio, en el que no están escritos muchos otros signos que hizo Jesús (v. 30). Después del gran signo de su misericordia -podemos pensar-, ya no se ha necesitado añadir nada más. Pero queda todavía un desafío, queda espacio para los signos

que podemos hacer nosotros, que hemos recibido el Espíritu del amor y estamos llamados a difundir la misericordia. Se puede decir que el Evangelio, libro vivo de la misericordia de Dios, que hay que leer y releer continuamente, todavía tiene al final páginas en blanco: es un libro abierto, que estamos llamados a escribir con el mismo estilo, es decir, realizando obras de misericordia. Os pregunto, queridos hermanos y hermanas: ¿Cómo están las páginas del libro de cada uno de vosotros? ¿Se escriben cada día? ¿Están escritas sólo en parte? ¿Están en blanco? Que la Madre de Dios nos ayude en ello: que ella, que ha acogido plenamente la Palabra de Dios en su vida (cf. Lc 8,20-21), nos de la gracia de ser escritores vivos del Evangelio; que nuestra Madre de misericordia nos enseñe a curar concretamente las llagas de Jesús en nuestros hermanos y hermanas necesitados, de los cercanos y de los lejanos, del enfermo y del emigrante, porque sirviendo a quien sufre se honra a la carne de Cristo. Que la Virgen María nos ayude a entregarnos hasta el final por el bien de los fieles que se nos han confiado y a sostenernos los unos a los otros, como verdaderos hermanos y hermanas en la comunión de la Iglesia, nuestra santa Madre.

Queridos hermanos y hermanas, cada uno de nosotros guarda en el corazón una página personalísima del libro de la misericordia de Dios: es la historia de nuestra llamada, la voz del amor que atrajo y transformó nuestra vida, llevándonos a dejar todo por su palabra y a seguirlo (cf. Lc 5,11). Reavivemos hoy, con gratitud, la memoria de su llamada, más fuerte que toda resistencia y cansancio. Demos gracias al Señor continuando con la celebración eucarística, centro de nuestra vida, porque ha entrado en nuestras puertas cerradas con su misericordia; porque, como a Tomás, nos da la gracia de seguir escribiendo su Evangelio de amor.

VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Campus Misericordiae, Cracovia
Sábado 30 de julio de 2016

Queridos jóvenes, buenas tardes.

Es bello estar aquí con vosotros en esta Vigilia de oración.

Al terminar su valiente y conmovedor testimonio, Rand nos pedía algo. Nos decía: "Pido encarecidamente que recéis por mi amado país". Una historia marcada por la guerra, el dolor, la pérdida, que finaliza con una petición: la oración. Qué mejor que empezar nuestra vigilia rezando.

Venimos desde distintas partes del mundo, de continentes, países, lenguas, culturas, pueblos diferentes. Somos "hijos" de naciones que quizá pueden estar enfrentadas luchando por diversos conflictos, o incluso estar en guerra. Otros venimos de países que pueden estar en "paz", que no tienen conflictos bélicos, donde muchas de las cosas dolorosas que suceden en el mundo sólo son parte de las

noticias y de la prensa. Pero seamos conscientes de una realidad: para nosotros, hoy y aquí, provenientes de distintas partes del mundo, el dolor, la guerra que viven muchos jóvenes, deja de ser anónima, para nosotros deja de ser una noticia de prensa, tiene nombre, tiene rostro, tiene historia, tiene cercanía. Hoy la guerra en Siria, es el dolor y el sufrimiento de tantas personas, de tantos jóvenes como la valiente Rand, que está aquí entre nosotros pidiéndonos que recemos por su amado país.

Existen situaciones que nos pueden resultar lejanas hasta que, de alguna manera, las tocamos. Hay realidades que no comprendemos porque sólo las vemos a través de una pantalla (del celular o de la computadora). Pero cuando tomamos contacto con la vida, con esas vidas concretas no ya mediatizadas por las pantallas, entonces nos pasa algo importante, sentimos la invitación a involucrarnos: "No más ciudades olvidadas", como dice Rand: ya nunca puede haber hermanos "rodeados de muerte y homicidios" sintiendo que nadie los va a ayudar. Queridos amigos, os invito a rezar juntos por el sufrimiento de tantas víctimas de la guerra, de esta guerra que hoy existe en el mundo, para que de una vez por todas podamos comprender que nada justifica la sangre de un hermano, que nada es más valioso que la persona que tenemos al lado. Y, en este ruego de oración, también quiero dar las gracias a Natalia y a Miguel, porque también nos han compartido sus batallas, sus guerras interiores. Nos han mostrado sus luchas y cómo hicieron para superarlas. Son signo vivo de lo que la misericordia quiere hacer en nosotros.

Nosotros no vamos a gritar ahora contra nadie, no vamos a pelear, no queremos destruir, no queremos insultar. Nosotros no queremos vencer el odio con más odio, vencer la violencia con más violencia, vencer el terror con más terror. Nosotros hoy estamos aquí porque el Señor nos ha convocado. Y nuestra respuesta a este mundo en guerra tiene un nombre: se llama fraternidad, se llama hermandad, se llama comunión, se llama familia. Celebramos el venir de culturas diferentes y nos unimos para rezar. Que nuestra mejor palabra, que nuestro mejor discurso, sea unirnos en oración. Hagamos un rato de silencio y recemos; pongamos ante el Señor los testimonios de estos amigos, identifiquémonos con aquellos para quienes "la familia es un concepto inexistente, y la casa sólo un lugar donde dormir y comer", o con quienes viven con el miedo de creer que sus errores y pecados los han dejado definitivamente afuera. Pongamos también las "guerras", vuestras guerras y las nuestras, las luchas que cada uno trae consigo, dentro de su corazón. Y, para ello, para estar en familia, en hermandad, todos juntos, os invito a levantaros, a daros la mano y a rezar en silencio. A todos.

[Silencio]

Mientras rezábamos, me venía la imagen de los Apóstoles el día de Pentecostés. Una escena que nos puede ayudar a comprender todo lo que Dios sueña hacer en nuestra vida, en nosotros y con nosotros. Aquel día, los discípulos estaban encerrados por miedo. Se sentían amenazados por un entorno que los perseguía, que los arrinconaba en una pequeña habitación, obligándolos a permanecer quietos y paralizados. El temor se había apoderado de ellos. En ese contexto, pasó algo espectacular, algo grandioso. Vino el Espíritu Santo y unas lenguas como de fuego se posaron sobre cada uno, impulsándolos a una aventura que jamás habrían soñado. Así, las cosas cambian totalmente.

Hemos escuchado tres testimonios, hemos tocado con nuestros corazones sus historias, sus vidas. Hemos visto cómo ellos, al igual que los discípulos, han vivido momentos similares, han pasado momentos donde se llenaron de miedo, donde parecía que todo se derrumbaba. El miedo y la angustia que nace de saber que al salir de casa uno puede no volver a ver a los seres queridos, el miedo a no sentirse valorado ni querido, el miedo a no tener otra oportunidad. Ellos nos compartieron la misma experiencia que tuvieron los discípulos, han experimentado el miedo que sólo conduce a un sitio. ¿A dónde nos lleva el miedo? Al encierro. Y cuando el miedo se acovacha en el encierro siempre va acompañado por su "hermana gemela": la parálisis, sentimos paralizados. Sentir que en este mundo, en nuestras ciudades, en nuestras comunidades, no hay ya espacio para crecer, para soñar, para crear, para mirar horizontes, en definitiva para vivir, es de los peores males que se nos puede meter en la vida, especialmente en la juventud. La parálisis nos va haciendo perder el encanto de disfrutar del encuentro, de la amistad; el encanto de soñar juntos, de caminar con otros. Nos aleja de los otros, nos impide dar la mano, como hemos visto [en la coreografía], todos encerrados en esas cabinas de cristal.

Pero en la vida hay otra parálisis todavía más peligrosa y muchas veces difícil de identificar; y que nos cuesta mucho descubrir. Me gusta llamarla la parálisis que nace cuando se confunde "felicidad" con un "sofá/kanapa (canapé)". Sí, creer que para ser feliz necesitamos un buen sofá/canapé. Un sofá que nos ayude a estar cómodos, tranquilos, bien seguros. Un sofá -como los que hay ahora, modernos, con masajes adormecedores incluidos- que nos garantiza horas de tranquilidad para trasladarnos al mundo de los videojuegos y pasar horas frente a la

computadora. Un sofá contra todo tipo de dolores y temores. Un sofá que nos haga quedarnos cerrados en casa, sin fatigarnos ni preocuparnos. La "sofá-felicidad", "kanapa-szcz??cie", es probablemente la parálisis silenciosa que más nos puede perjudicar, que más puede arruinar a la juventud. Y, Padre, ¿por qué sucede esto? Porque poco a poco, sin darnos cuenta, nos vamos quedando dormidos, nos vamos quedando embobados y atontados. El otro día hablaba de los jóvenes que se jubilan a los 20 años; hoy hablo de los jóvenes adormentados, embobados y atontados, mientras otros -quizás los más vivos, pero no los más buenos- deciden el futuro por nosotros. Es cierto, para muchos es más fácil y beneficioso tener a jóvenes embobados y atontados que confunden felicidad con un sofá; para muchos, eso les resulta más conveniente que tener jóvenes despiertos, inquietos respondiendo al sueño de Dios y a todas las aspiraciones del corazón. Os pregunto a vosotros: ¿Queréis ser jóvenes adormentados, embobados y atontados? ["No"]. ¿Queréis que otros decidan el futuro por vosotros? ["No"]. ¿Queréis ser libres? ["Sí"]. ¿Queréis estar despiertos? ["Sí"]. ¿Queréis luchar por vuestro futuro? ["Sí"]. No os veo demasiado convencidos... ¿Queréis luchar por vuestro futuro? ["Sí"].

Pero la verdad es otra: queridos jóvenes, no vinimos a este mundo a "vegetar", a pasarla cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, hemos venido a otra cosa, a dejar una huella. Es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella. Pero cuando optamos por la comodidad, por confundir felicidad con consumir, entonces el precio que pagamos es muy, pero que muy caro: perdemos la libertad. No somos libres de dejar una huella. Perdemos la libertad. Este es el precio. Y hay mucha gente que quiere que los jóvenes no sean libres; tanta gente que no os quiere bien, que os quiere atontados, embobados, adormecidos, pero nunca libres. No, ¡esto no! Debemos defender nuestra libertad.

Ahí está precisamente una gran parálisis, cuando comenzamos a pensar que felicidad es sinónimo de comodidad, que ser feliz es andar por la vida dormido o narcotizado, que la única manera de ser feliz es ir como atontado. Es cierto que la droga hace mal, pero hay muchas otras drogas socialmente aceptadas que nos terminan volviendo tanto o más esclavos. Unas y otras nos despojan de nuestro mayor bien: la libertad. Nos despojan de la libertad.

Amigos, Jesús es el Señor del riesgo, es el Señor del siempre "más allá". Jesús no es el Señor del confort, de la seguridad y de la comodidad. Para seguir a

Jesús, hay que tener una cuota de valentía, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados, por caminos que abran nuevos horizontes, capaces de contagiar alegría, esa alegría que nace del amor de Dios, la alegría que deja en tu corazón cada gesto, cada actitud de misericordia. Ir por los caminos siguiendo la "locura" de nuestro Dios que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el prófugo y el emigrante, en el vecino que está solo. Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, pensadores, movilizadores sociales. Que nos incita a pensar en una economía más solidaria que esta. En todos los ámbitos en los que nos encontremos, ese amor de Dios nos invita llevar la Buena Nueva, haciendo de la propia vida una entrega a él y a los demás. Esto significa ser valerosos, esto significa ser libres.

Pueden decirme: "Padre, pero eso no es para todos, sólo es para algunos elegidos". Sí, es cierto, y estos elegidos son todos aquellos que están dispuestos a compartir su vida con los demás. De la misma manera que el Espíritu Santo transformó el corazón de los discípulos el día de Pentecostés ¿estaban paralizados?, lo hizo también con nuestros amigos que compartieron sus testimonios. Uso tus palabras, Miguel, tú nos decías que el día que en la Facenda te encomendaron la responsabilidad de ayudar a que la casa funcionara mejor, ahí comenzaste a entender que Dios pedía algo de ti. Así comenzó la transformación.

Ese es el secreto, queridos amigos, que todos estamos llamados a experimentar. Dios espera algo de ti. ¿Lo habéis entendido? Dios quiere algo de ti, Dios te espera a ti. Dios viene a romper nuestras clausuras, viene a abrir las puertas de nuestras vidas, de nuestras visiones, de nuestras miradas. Dios viene a abrir todo aquello que te encierra. Te está invitando a soñar, te quiere hacer ver que el mundo contigo puede ser distinto. Eso sí, si tú no pones lo mejor de ti, el mundo no será distinto. Es un reto.

El tiempo que hoy estamos viviendo no necesita jóvenes-sofá, m^oodzi-kanapowi, sino jóvenes con zapatos; mejor aún, con los botines puestos. Este tiempo sólo acepta jugadores titulares en la cancha, no hay espacio para suplentes. El mundo de hoy pide que seáis protagonistas de la historia porque la vida es linda siempre y cuando queramos vivirla, siempre y cuando queramos dejar una huella. La historia nos pide hoy que defendamos nuestra dignidad y no dejemos que sean

otros los que decidan nuestro futuro. ¡No! Nosotros debemos decidir nuestro futuro; vosotros, vuestro futuro. El Señor, al igual que en Pentecostés, quiere realizar uno de los mayores milagros que podamos experimentar: hacer que tus manos, mis manos, nuestras manos se transformen en signos de reconciliación, de comunión, de creación. Él quiere tus manos para seguir construyendo el mundo de hoy. Él quiere construirlo contigo. Y tú, ¿qué respondes? ¿Qué respondes tú? ¿Sí o no? ["Sí"].

Me dirás, Padre, pero yo soy muy limitado, soy pecador, ¿qué puedo hacer? Cuando el Señor nos llama no piensa en lo que somos, en lo que éramos, en lo que hemos hecho o de dejado de hacer. Al contrario: él, en ese momento que nos llama, está mirando todo lo que podríamos dar, todo el amor que somos capaces de contagiar. Su apuesta siempre es al futuro, al mañana. Jesús te proyecta al horizonte, nunca al museo.

Por eso, amigos, hoy Jesús te invita, te llama a dejar tu huella en la vida, una huella que marque la historia, que marque tu historia y la historia de tantos.

La vida de hoy nos dice que es mucho más fácil fijar la atención en lo que nos divide, en lo que nos separa. Pretenden hacernos creer que encerrarnos es la mejor manera para protegernos de lo que nos hace mal. Hoy los adultos ¿nosotros, los adultos? necesitamos de vosotros, que nos enseñéis ¿como vosotros hacéis hoy? a convivir en la diversidad, en el diálogo, en compartir la multiculturalidad, no como una amenaza, sino como una oportunidad. Y vosotros sois una oportunidad para el futuro. Tened valentía para enseñarnos, tened la valentía de enseñarnos que es más fácil construir puentes que levantar muros. Necesitamos aprender esto. Y todos juntos pidamos que nos exijáis transitar por los caminos de la fraternidad. Que seáis vosotros nuestros acusadores cuando nosotros elegimos la vía de los muros, la vía de la enemistad, la vía de la guerra. Construir puentes: ¿Sabéis cuál es el primer puente que se ha de construir? Un puente que podemos realizarlo aquí y ahora: estrecharnos la mano, darnos la mano. Ánimo, hacedlo ahora. Construid este puente humano, daos la mano, todos: es el puente primordial, es el puente humano, es el primero, es el modelo. Siempre existe el riesgo ¿lo he dicho el otro día? de quedarse con la mano tendida, pero en la vida hay que arriesgar; quien no arriesga no triunfa. Con este puente, vayamos adelante. Levantad aquí este puente primordial: daos la mano. Gracias. Es el gran puente fraterno, y ojalá aprendan a hacerlo los grandes de este mundo... pero no para la fotografía ¿cuando se dan la mano y piensan en otra cosa?, sino

para seguir construyendo puentes más y más grandes. Que éste puente humano sea semilla de tantos otros; será una huella.

Hoy Jesús, que es el camino, te llama a ti, a ti, a ti [señala a cada uno] a dejar tu huella en la historia. Él, que es la vida, te invita a dejar una huella que llene de vida tu historia y la de tantos otros. Él, que es la verdad, te invita a abandonar los caminos del desencuentro, la división y el sinsentido. ¿Te animas? ["Sí"]. ¿Qué responden ?lo quiero ver? tus manos y tus pies al Señor, que es camino, verdad y vida? ¿Estás dispuesto? ["Sí"]. Que el Señor bendiga vuestros sueños. Gracias.

SANTAMISA
PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Campus Misericordiae - Cracovia
Domingo 31 de julio de 2016

Queridos jóvenes: habéis venido a Cracovia para encontraros con Jesús. Y el Evangelio de hoy nos habla precisamente del encuentro entre Jesús y un hombre, Zaqueo, en Jericó (cf. Lc 19,1-10). Allí Jesús no se limita a predicar, o a saludar a alguien, sino que quiere -nos dice el Evangelista- cruzar la ciudad (cf. v. 1). Con otras palabras, Jesús desea acercarse a la vida de cada uno, recorrer nuestro camino hasta el final, para que su vida y la nuestra se encuentren realmente.

Tiene lugar así el encuentro más sorprendente, el encuentro con Zaqueo, jefe de los "publicanos", es decir, de los recaudadores de impuestos. Así que Zaqueo era un rico colaborador de los odiados ocupantes romanos; era un explotador de su pueblo, uno que debido a su mala fama no podía ni siquiera acercarse al Maestro. Sin embargo, el encuentro con Jesús cambió su vida, como sucedió, y cada día

puede suceder con cada uno de nosotros. Pero Zaqueo tuvo que superar algunos obstáculos para encontrarse con Jesús. No fue fácil para él, tuvo que superar algunos obstáculos, al menos tres, que también pueden enseñarnos algo a nosotros.

El primero es la baja estatura: Zaqueo no conseguía ver al Maestro, porque era bajo. También nosotros podemos hoy caer en el peligro de quedarnos lejos de Jesús porque no nos sentimos a la altura, porque tenemos una baja consideración de nosotros mismos. Esta es una gran tentación, que no sólo tiene que ver con la autoestima, sino que afecta también la fe. Porque la fe nos dice que somos "hijos de Dios, pues ¡lo somos!" (1 Jn 3,1): hemos sido creados a su imagen; Jesús hizo suya nuestra humanidad y su corazón nunca se separará de nosotros; el Espíritu Santo quiere habitar en nosotros; estamos llamados a la alegría eterna con Dios. Esta es nuestra "estatura", esta es nuestra identidad espiritual: somos los hijos amados de Dios, siempre. Entendéis entonces que no aceptarse, vivir descontentos y pensar en negativo significa no reconocer nuestra identidad más auténtica: es como darse la vuelta cuando Dios quiere fijar sus ojos en mí; significa querer impedir que se cumpla su sueño en mí. Dios nos ama tal como somos, y no hay pecado, defecto o error que lo haga cambiar de idea. Para Jesús -nos lo muestra el Evangelio-, nadie es inferior y distante, nadie es insignificante, sino que todos somos predilectos e importantes: ¡Tú eres importante! Y Dios cuenta contigo por lo que eres, no por lo que tienes: ante él, nada vale la ropa que llevas o el teléfono móvil que utilizas; no le importa si vas a la moda, le importas tú, tal como eres. A sus ojos, vales, y lo que vales no tiene precio.

Cuando en la vida sucede que apuntamos bajo en vez de a lo alto, nos puede ser de ayuda esta gran verdad: Dios es fiel en su amor, y hasta obstinado. Nos ayudará pensar que nos ama más de lo que nosotros nos amamos, que cree en nosotros más que nosotros mismos, que está siempre de nuestra parte, como el más acérrimo de los "hinchas". Siempre nos espera con esperanza, incluso cuando nos encerramos en nuestras tristezas, rumiando continuamente los males sufridos y el pasado. Pero complacerse en la tristeza no es digno de nuestra estatura espiritual. Es más, es un virus que infecta y paraliza todo, que cierra cualquier puerta, que impide enderezar la vida, que recomience. Dios, sin embargo, es obstinadamente esperanzado: siempre cree que podemos levantarnos y no se resigna a vernos apagados y sin alegría. Es triste ver a un joven sin alegría. Porque somos siempre sus hijos amados. Recordemos esto al comienzo de cada día. Nos hará bien decir todas las mañanas en la oración: "Señor, te doy gracias porque me amas; estoy seguro de que me amas; haz que me enamore de mi vida". No de mis defectos, que

hay que corregir, sino de la vida, que es un gran regalo: es el tiempo para amar y ser amado.

Zaqueo tenía un segundo obstáculo en el camino del encuentro con Jesús: la vergüenza paralizante. Sobre esto hemos dicho algo ayer por la tarde. Podemos imaginar lo que sucedió en el corazón de Zaqueo antes de subir a aquella higuera, habrá tenido una lucha afanosa: por un lado, la curiosidad buena de conocer a Jesús; por otro, el riesgo de hacer una figura bochornosa. Zaqueo era un personaje público; sabía que, al intentar subir al árbol, haría el ridículo delante de todos, él, un jefe, un hombre de poder, pero muy odiado. Pero superó la vergüenza, porque la atracción de Jesús era más fuerte. Habréis experimentado lo que sucede cuando una persona se siente tan atraída por otra que se enamora: entonces sucede que se hacen de buena gana cosas que nunca se habrían hecho. Algo similar ocurrió en el corazón de Zaqueo, cuando sintió que Jesús era de tal manera importante que habría hecho cualquier cosa por él, porque él era el único que podía sacarlo de las arenas movedizas del pecado y de la infelicidad. Y así, la vergüenza paralizante no triunfó: Zaqueo -nos dice el Evangelio- "corrió más adelante", "subió" y luego, cuando Jesús lo llamó, "se dio prisa en bajar" (vv. 4.6.). Se arriesgó y actuó. Esto es también para nosotros el secreto de la alegría: no apagar la buena curiosidad, sino participar, porque la vida no hay que encerrarla en un cajón. Ante Jesús no podemos quedarnos sentados esperando con los brazos cruzados; a él, que nos da la vida, no podemos responderle con un pensamiento o un simple "mensajito".

Queridos jóvenes, no os avergoncéis de llevarle todo, especialmente las debilidades, las dificultades y los pecados, en la confesión: Él sabrá sorprenderos con su perdón y su paz. No tengáis miedo de decirle "sí" con toda la fuerza del corazón, de responder con generosidad, de seguirlo. No os dejéis anestesiar el alma, sino aspirad a la meta del amor hermoso, que exige también renuncia, y un "no" fuerte al doping del éxito a cualquier precio y a la droga de pensar sólo en sí mismo y en la propia comodidad.

Después de la baja estatura y después de la vergüenza paralizante, hay un tercer obstáculo que Zaqueo tuvo que enfrentar, ya no en su interior sino a su alrededor. Es la multitud que murmura, que primero lo bloqueó y luego lo criticó: Jesús no tenía que entrar en su casa, en la casa de un pecador. ¿Qué difícil es acoger realmente a Jesús, qué duro es aceptar a un "Dios, rico en misericordia" (Ef 2,4). Puede que os bloqueen, tratando de haceros creer que Dios es distante, rígido y poco sensible, bueno con los buenos y malo con los malos. En cambio, nuestro

Padre "hace salir su sol sobre malos y buenos" (Mt 5,45), y nos invita al valor verdadero: ser más fuertes que el mal amando a todos, incluso a los enemigos. Puede que se rían de vosotros, porque creéis en la fuerza mansa y humilde de la misericordia. No tengáis miedo, pensad en cambio en las palabras de estos días: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 5,7). Puede que os juzguen como unos soñadores, porque creéis en una nueva humanidad, que no acepta el odio entre los pueblos, ni ve las fronteras de los países como una barrera y custodia las propias tradiciones sin egoísmo y resentimiento. No os desaniméis: con vuestra sonrisa y vuestros brazos abiertos predicáis la esperanza y sois una bendición para la única familia humana, tan bien representada por vosotros aquí.

Aquel día, la multitud juzgó a Zaqueo, lo miró con desprecio; Jesús, en cambio, hizo lo contrario: levantó los ojos hacia él (v. 5). La mirada de Jesús va más allá de los defectos para ver a la persona; no se detiene en el mal del pasado, sino que divisa el bien en el futuro; no se resigna frente a la cerrazón, sino que busca el camino de la unidad y de la comunión; en medio de todos, no se detiene en las apariencias, sino que mira al corazón. Jesús mira nuestro corazón, el tuyo, el mío. Con esta mirada de Jesús, podéis hacer surgir una humanidad diferente, sin esperar a que os digan "qué buenos sois", sino buscando el bien por sí mismo, felices de conservar el corazón limpio y de luchar pacíficamente por la honestidad y la justicia. No os detengáis en la superficie de las cosas y desconfiad de las liturgias mundanas de la apariencia, del maquillaje del alma para aparentar mejores. Por el contrario, instalad bien la conexión más estable, la de un corazón que ve y transmite incansablemente el bien. Y esa alegría que habéis recibido gratis de Dios, por favor, dadla gratis (cf. Mt 10,8), porque son muchos los que la esperan. Y la esperan de vosotros.

Escuchemos por último las palabras de Jesús a Zaqueo, que parecen dichas a propósito para nosotros, para cada uno de nosotros: "Date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa" (v. 5). "Baja inmediatamente, porque hoy debo quedarme contigo. Ábreme la puerta de tu corazón". Jesús te dirige la misma invitación: "Hoy tengo que alojarme en tu casa". La Jornada Mundial de la Juventud, podríamos decir, comienza hoy y continúa mañana, en casa, porque es allí donde Jesús quiere encontrarnos a partir de ahora. El Señor no quiere quedarse solamente en esta hermosa ciudad o en los recuerdos entrañables, sino que quiere venir a tu casa, vivir tu vida cotidiana: el estudio y los primeros años de trabajo, las amistades y los afectos, los proyectos y los sueños. Cómo le gusta que todo esto se

lo llevemos en la oración. Él espera que, entre tantos contactos y chats de cada día, el primer puesto lo ocupe el hilo de oro de la oración. Cuánto desea que su Palabra hable a cada una de tus jornadas, que su Evangelio sea tuyo, y se convierta en tu "navegador" en el camino de la vida.

Jesús, a la vez que te pide entrar en tu casa, como hizo con Zaqueo, te llama por tu nombre. Jesús nos llama a todos por nuestro nombre. Tu nombre es precioso para él. El nombre de Zaqueo evocaba, en la lengua de la época, el recuerdo de Dios. Fiaros del recuerdo de Dios: su memoria no es un "disco duro" que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal. Procuremos también nosotros ahora imitar la memoria fiel de Dios y custodiar el bien que hemos recibido en estos días. En silencio hagamos memoria de este encuentro, custodиеmos el recuerdo de la presencia de Dios y de su Palabra, avivemos en nosotros la voz de Jesús que nos llama por nuestro nombre. Así pues, recemos en silencio, haciendo memoria, dando gracias al Señor que nos ha traído aquí y ha querido encontrarnos.

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Domingo 31 de julio de 2016

(Padre Lombardi)

Santo Padre, muchas gracias por estar con nosotros, de vuelta de este viaje. A pesar del temporal de esta tarde, me parece que todo ha ido tan bien que todos estamos muy contentos de estos días y esperamos que usted también lo esté. Como de costumbre, le haremos algunas preguntas. Pero si usted quiere decirnos algo, a modo de introducción, estamos a su disposición.

Papa Francisco

Buenas tardes, y os doy las gracias por vuestro trabajo y vuestra compañía. Quisiera daros, porque sois compañeros de trabajo, el pésame por la muerte de Anna Maria Jacobini. Hoy he recibido a la hermana, el sobrino y la sobrina, estaban muy dolidos por esto... Es algo triste de este viaje.

También quisiera dar las gracias al padre Lombardi y a Mauro, porque este será el último viaje que realizan con nosotros. El padre Lombardi estuvo en Radio Vaticana más de 25 años y luego 10 en los vuelos. Y Mauro 37, 37 años encargado de los equipajes en los vuelos. Doy las gracias tanto a Mauro como al padre Lombardi. Y luego, al final, les daremos las gracias con un pastel. Están a vuestra disposición. El viaje es breve... Esta vez lo haremos velozmente.

Padre Lombardi

Gracias, Santo Padre. Como es habitual, dejamos hacer la primera pregunta a una de nuestras colegas polacas. A Magdalena Wolinska di Tvp.

Magdalena Wolinska - Tvp

En su primer discurso en Wawel, poco después de su llegada a Cracovia, dijo estar contento de comenzar a conocer Europa centro oriental precisamente desde Polonia. En nombre de nuestra nación, quisiera preguntarle ¿cómo vivió esta Polonia durante estos cinco días? ¿Qué le pareció?

Papa Francisco

Era una Polonia especial, porque era una Polonia "invadida" una vez más, pero esta vez por los jóvenes. Cracovia, lo que he visto, la he visto muy bella. La gente polaca es muy entusiasta... Mira esta tarde: con la lluvia, por las calles, y no sólo los jóvenes, también las ancianas... Es una bondad, una nobleza. Yo tuve la experiencia de conocer polacos cuando era niño: después de la guerra, muchos polacos fueron a trabajar donde trabajaba mi padre. Era gente buena... y esto se me quedó grabado en el corazón. Volví a encontrar esta bondad vuestra. Una belleza. Gracias.

Padre Lombardi

Ahora damos la palabra a otra colega polaca, Úrsula, de Polsat. Ruego a Marco Ansaldo que se prepare y se acerque.

Urzula Rzepczak - Polsat

Santo Padre, nuestros hijos jóvenes se han quedado emocionados por sus palabras, que corresponden muy bien con su realidad y sus problemas. Pero también usted usaba en sus discursos palabras y expresiones propias del lenguaje de los jóvenes. ¿Cómo se preparó? ¿Cómo logró dar tantos ejemplos tan cercanos a su vida, a sus problemas y con sus palabras?

Papa Francisco

A mí me gusta hablar con los jóvenes. Y me gusta escuchar a los jóvenes. Siempre me crean algún problema, porque me dicen cosas en las que yo no he pensado o que he pensado a medias. Los jóvenes inquietos, los jóvenes creativos... A mí me gustan, y de allí tomo ese lenguaje. Muchas veces tengo que preguntar: "¿Qué significa esto?", y ellos me explican lo que significa. Me gusta hablar con ellos. Nuestro futuro son ellos, y debemos dialogar. Es importante este diálogo entre pasado y futuro. Es por esto que yo pongo tan de relieve la relación entre los jóvenes y los abuelos, y cuando digo "abuelos" me refiero a los más ancianos y a los no tan ancianos -¡pero yo sí!- para dar nuestra experiencia también, para que ellos escuchen el pasado, la historia; y la retomen y la lleven adelante con la valentía del presente, como he dicho esta tarde. Es importante, es importante. A mí no me gusta cuando oigo decir: "Estos jóvenes dicen estupideces". También nosotros decimos muchas estupideces. Los jóvenes dicen estupideces y dicen cosas buenas, como nosotros, como todos. Pero hay que escucharles, hablar con ellos, porque nosotros tenemos que aprender de ellos y ellos tienen que aprender de nosotros. Es así. Y así se hace la historia y así crece sin cerrazones, sin censuras. No lo sé, es así. Así aprendo estas palabras.

Padre Lombardi

Muchas gracias. Ahora damos la palabra a Marco Ansaldo, de La Repubblica, que pregunta por el grupo italiano. Mientras tanto, se prepara y se acerca Frances D'Emilio.

Marco Ansaldo - "La Repubblica"

La represión en Turquía y los quince días que siguieron al golpe, según la casi totalidad de los observadores internacionales, fue tal vez peor respecto al gol-

pe de Estado. Ha afectado a categorías enteras: militares, magistrados, administradores públicos, diplomáticos, periodistas. Cito datos del gobierno turco: se habla de trece mil arrestados, más de cincuenta mil personas destituidas. Una "purga". Anteayer, el presidente Recep Tayyip Erdogan, ante las críticas externas, ha dicho: "Pensad en vuestros asuntos". Quisiéramos preguntarle: ¿Por qué hasta ahora usted no ha intervenido, no ha hablado? ¿Teme, tal vez, que pueda haber repercusiones sobre la minoría católica en Turquía? Gracias.

Papa Francisco

Cuando he tenido que decir algo que a Turquía no le gustaba, pero de lo cual estaba seguro, lo he dicho, con las consecuencias que vosotros conocéis. Les he dicho aquellas palabras... Estaba seguro. No he hablado porque aún no estoy seguro, con las informaciones que he recibido, de lo que está sucediendo allí. Escucho las informaciones que llegan a la Secretaría de Estado, y también las de algún analista político importante. Estoy estudiando la situación también con los colaboradores de la Secretaría de Estado y la cosa aún no está clara. Es verdad, siempre se debe evitar el mal a los católicos -y esto lo hacemos todos- pero no al precio de la verdad. Existe la virtud de la prudencia -se debe decir esto, cuándo, cómo- pero en mi caso vosotros sois testigos de que cuando he tenido que decir algo que afectaba a Turquía, lo he dicho.

Padre Lombardi

La palabra ahora a Frances D'Emilio, la colega de Associated Press, la gran agencia de lengua inglesa

Frances D'Emilio - Associated Press

Buenas tardes. Mi pregunta es la muchos que se hacen en nuestros días, porque ha salido a la luz en Australia que la policía australiana estaría indagando sobre nuevas acusaciones contra el cardenal Pell, y esta vez las acusaciones se refieren a abusos de menores, que son muy distintas de las acusaciones anteriores. La pregunta que me hago y que han hecho muchos otros: Según usted, ¿qué se

debería hacer con el cardenal Pell, dada la grave situación, el cargo tan importante y la confianza con la que cuenta por su parte?

Papa Francisco

Gracias. Las primeras noticias que llegaron eran confusas. Eran noticias de hace cuarenta años y ni siquiera la policía las había considerado en un primer momento. Algo confuso. Luego todas las denuncias fueron presentadas a la justicia y en este momento están en manos de la justicia. No se debe juzgar antes de que la justicia juzgue. Si yo diera un juicio a favor o en contra del cardenal Pell, no sería bueno, porque estaría juzgando antes. Es verdad, queda la duda. Y existe ese principio claro del derecho: in dubio pro reo. Debemos esperar a la justicia y no dar antes un juicio mediático, porque esto no ayuda. El juicio de las habladurías, ¿y luego? No se sabe cómo acabará. Hay que estar atentos a lo que decida la justicia. Una vez que la justicia haya hablado, hablaré yo. Gracias.

Padre Lombardi

Damos la palabra Hernán Reyes, de Télam. Le pido que se acerque. Como sabemos, es argentino y representa ahora a Latinoamérica entre nosotros.

Hernán Reyes - Télam

¿Cómo está después de la caída del otro día? Vemos que está bien. Esta es la primera pregunta. La segunda: la semana pasada el Secretario General de unasur, Ernesto Samper, habló de una mediación del Vaticano en Venezuela. ¿Es un diálogo concreto? ¿Se trata de una posibilidad real? Y, ¿cómo piensa que esta mediación, con la misión de la Iglesia, pueda ayudar a la estabilización del país?

Papa Francisco

Primero la caída. Yo miraba a la Virgen, y me olvidé del escalón... Tenía el incensario en la mano... Cuando me di cuenta de que estaba cayendo, me dejé caer

y esto me salvó, porque si hubiese puesto resistencia, habría tenido consecuencias. Nada. Estoy muy bien.

La segunda, ¿cuál era? Venezuela. Hace dos años tuve un encuentro con el presidente Maduro, muy, muy positivo. Después pidió audiencia el año pasado: era un domingo, el día después del regreso de Sarajevo. Pero más tarde canceló ese encuentro, porque se había enfermado de otitis y no podía asistir. Después de esto, dejé pasar el tiempo y le escribí una carta. Hubo muchos contactos -tú has mencionado uno- para un posible encuentro. Sí, con las condiciones que se establecen en estos casos. Y se piensa, en este momento... pero no estoy seguro, y esto no puedo asegurarlo. ¿Está claro? No estoy seguro de que en el grupo de la mediación alguien... y no sé si incluso el Gobierno -pero no estoy seguro de ello- quiera un representante de la Santa Sede. Esto hasta el momento en que salí de Roma. Pero las cosas están allí. En el grupo está Zapatero de España, Torrijos y otro, y un cuarto se decía de la Santa Sede. Pero de esto no estoy seguro...

Padre Lombardi

Ahora damos la palabra a Antoine-Marie Izoard de Media, de Francia. Y sabemos lo que vive Francia en estos días.

Antoine-Marie Izoard - I.Media

Ante todo, le felicito, Santo Padre, así como al Padre Lombardi y también al Padre Spadaro por la fiesta de san Ignacio. La pregunta es un poco difícil. Los católicos están en shock -y no sólo en Francia- después del bárbaro asesinato del padre Jacques Hamel en su iglesia, mientras celebraba la santa misa. Hace cuatro días, aquí, usted ha dicho de nuevo que todas las religiones quieren la paz. Pero este santo sacerdote de 86 años fue claramente asesinado en nombre del islam. Por tanto, Santo Padre, tengo dos breves preguntas. ¿Por qué usted, cuando habla de estos actos violentos, habla siempre de terroristas pero nunca de islam? Nunca usa la palabra "islam". Y luego, además de las oraciones y el diálogo, que obviamente son muy esenciales, ¿qué iniciativa concreta puede poner en marcha o tal vez sugerir para contrarrestar la violencia islámica?

Papa Francisco

A mí no me gusta hablar de violencia islámica, porque todos los días cuando veo los periódicos veo violencias, aquí en Italia: uno que asesina a la novia, otro que mata a la suegra... Y estos son violentos católicos bautizados. Son católicos violentos... Si yo hablase de violencia islámica, tendría que hablar también de violencia católica. No todos los islámicos son violentos; no todos los católicos son violentos. Es como una macedonia, hay de todo, hay violentos de estas religiones. Una cosa es verdad: creo que en casi todas las religiones siempre hay un pequeño grupo fundamentalista. Fundamentalista. Nosotros lo tenemos. Y cuando el fundamentalismo llega a matar -pero se puede matar con la lengua, esto lo dice el apóstol Santiago y no yo, y también con el cuchillo- creo que no es justo identificar el islam con la violencia. Esto no es justo y no es verdad. Tuve un largo diálogo con el Gran Imán de la Universidad de al-Azhar y sé lo que ellos piensan: buscan la paz, el encuentro. El nuncio de un país africano me decía que en la capital hay siempre una fila de gente -está siempre lleno- en la Puerta Santa por el Jubileo: algunos se acercan a los confesionarios, otros rezan desde los bancos. Pero la mayoría sigue hacia adelante, adelante, a rezar ante el altar de la Virgen: estos son musulmanes que quieren vivir el Jubileo. Son hermanos. Cuando estuve en la República Centroafricana fui a visitarlos y el imán subió también al papamóvil. Se puede convivir bien. Pero hay grupitos fundamentalistas. Y me pregunto también cuántos jóvenes -¡cuántos jóvenes!- que nosotros europeos hemos dejado vacíos de ideales, que no tienen trabajo, que recurren a la droga, al alcohol... van allí y se enrolan en los grupos fundamentalistas. Sí, podemos decir que el así llamado Isis es un estado islámico que se presenta como violento, porque cuando nos hace ver sus documentos de identidad nos muestra cómo sobre la costa libia degüella a los egipcios, o cosas por el estilo. Pero este es un grupo fundamentalista, que se llama Isis. Pero no se puede decir -creo que no es verdad y no es justo- que el islam es terrorista.

Antoine-Marie Izoard

Una iniciativa suya para contrastar el terrorismo, la violencia...

Santo Padre

El terrorismo está por todos lados. Piense en el terrorismo tribal de algunos países africanos... El terrorismo -no sé si decirlo, porque es un poco peligroso-

crece cuando no hay otra opción, cuando en el centro de la economía mundial está el dios dinero y no la persona, el hombre y la mujer. Este ya es el primer terrorismo. Has desechado la maravilla de la creación, el hombre y la mujer, y has puesto allí el dinero. Este es el terrorismo de base contra toda la humanidad. Pensémoslo.

Padre Lombardi

Gracias, Santidad. Puesto que esta mañana se ha anunciado que Panamá será la sede de la próxima Jornada de la Juventud, aquí hay un colega que quería hacerle un pequeño regalo para prepararse a esa Jornada.

Javier Martínez Brocal - Rome Reports Tv

Santo Padre, nos ha dicho antes, en el encuentro con los voluntarios, que a lo mejor usted no va a Panamá. Y esto no lo puede hacer, nosotros sí que lo esperamos en Panamá.

Papa Francisco

Quizás yo no vaya, ¡va a ir Pedro!

Javier Martínez Brocal

Nosotros queremos que vaya usted. Le traigo de parte de los panameños dos cosas: una camiseta con el número 17, que es su fecha de nacimiento, y luego el sombrero que llevan los campesinos de Panamá... Me han preguntado si se lo pone, si quiere saludar a los panameños. Gracias.

Papa Francisco

A los panameños, muchas gracias por esto. Les deseo que se preparen bien, con la misma fuerza, la misma espiritualidad y la misma profundidad con la que se han preparado los polacos; los cracovianos y los polacos.

Antoine-Marie Izoard

Santidad, en nombre de los colegas periodistas, porque estoy un poco obligado a representarlos, quería decir también yo dos palabras, si me lo permite, sobre el padre Lombardi para darle las gracias. Es imposible compendiar 10 años de presencia del padre Lombardi en la Oficina de Prensa: con al Papa Benedicto, después un breve interregno y luego su elección, Santo Padre, y las sorpresas sucesivas. Lo que ciertamente se puede decir es su constante disponibilidad, el esfuerzo y la dedicación del padre Lombardi; su increíble capacidad de responder o no a nuestras preguntas, a menudo extrañas. Y esto es también un arte. Y, además, su humorismo un poco británico en todas las situaciones, incluso en las peores [se dirige al padre Lombardi]. Y tenemos tantos ejemplos. Obviamente, recibimos con alegría sus sucesores, dos buenos periodistas; pero no olvidamos que usted, además de periodista, era y es un sacerdote y un jesuita. No dejaremos de festejar dignamente en septiembre su partida para otros servicios, pero queremos expresarle ya hoy nuestros mejores deseos. Feliz fiesta de san Ignacio y, después, larga vida, de cien años, como se dice en Polonia, de humilde servicio. Stolat, se dice el Polonia: Stolat, padre Lombardi.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

